



---

---

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
FACULTAD DE HUMANIDADES**

**LICENCIATURA EN FILOSOFÍA**

**T E S I S**

**Wittgenstein: la epistemología y la coyuntura existencial del filosofar  
wittgensteiniano en el *Tractatus Logico-Philosophicus***

Que para obtener el título de:  
**Licenciado en Filosofía**

Presenta:  
**Carlos Gil Hernández**

Asesor:  
**Dr. Óscar Juárez Zaragoza**

**Toluca, Estado de México, 2023**

## INDICE

<b>Prólogo</b> .....	3
<b>Capítulo 1. Una semblanza de Ludwig Wittgenstein y el <i>Tractatus</i></b> .....	9
1.1. La condición vital de Ludwig Wittgenstein .....	10
1.2. Precedentes del <i>Tractatus Logico-Philosophicus</i> .....	28
1.3. Wittgenstein y el <i>Tractatus</i> .....	42
<b>Capítulo 2. La epistemología en el <i>Tractatus</i> de Wittgenstein</b> .....	57
2.1. La concepción del mundo.....	58
2.2. La teoría de la figura.....	66
2.3. La proposición .....	75
2.4. La teoría de la verdad en la ciencia natural .....	89
<b>Capítulo 3. La coyuntura existencial del filosofar wittgensteiniano</b> .....	96
3.1. Consideraciones epistemológicas .....	98
3.2. La actividad filosófica y su incidencia en la ciencia natural .....	102
3.3. Del límite de la ciencia y del límite y el problema cardinal de la filosofía: lo inexpresable .....	105
<b>Conclusión</b> .....	114
<b>Bibliografía</b> .....	121

## Prólogo

A lo largo o en el decurso de la historia de las ideas se podrían hallar una serie de cuestiones que resultan insoslayables, por ejemplo, las diatribas o disputas concernientes al conocimiento. Numerosas son estas si se presta la suficiente atención a las diversas teorías del conocimiento que se han planteado. Entre ellas las posturas pueden variar hasta llegar al punto de desacuerdo sobre aquello que es o podría considerarse conocimiento, asimismo, la cuestión que refiere al modo de conocer. Entre las disputas epistemológicas se encuentra el filósofo austríaco, a saber, Ludwig Wittgenstein. Los planteamientos realizados por Wittgenstein han marcado, sin duda alguna, el devenir de lo que va de la historia de la filosofía contemporánea. La recepción e influencia de sus pensamientos han resultado decisivos en la actividad filosófica o en el modo del filosofar de algunas corrientes de pensamiento, pongamos por caso; la corriente denominada filosofía analítica.

En efecto, la recepción e influencia que tuvo y ha tenido la filosofía de Wittgenstein es, por así decirlo, incalculable. Lo mismo podría decirse de todo aquello que se ha escrito sobre su filosofía tras las reiteradas e imparables cavilaciones sobre los planteamientos realizados en el *Tractatus Logico-Philosophicus*. Los planteamientos hallados en el *Tractatus* de Wittgenstein han generado una serie de controversia en el ambiente intelectual o el mundo académico a causa de las ideas allí plasmadas, no obstante, las diatribas filosóficas que se han gestado prosiguen en nuestro día a día en el foro de los intelectuales. Que pueda decirse a la luz de los planteamientos del *Tractatus* y los aquí efectuados es algo que da pie a citar a los, por así decirlo, grandes estudiosos de su filosofía. Entre estos también se encuentran diversos autores que han llevado a cabo estudios biográficos que no son más ni menos importantes que su pensamiento. Si se conjugan ambos, sin lugar a duda, se vuelve mucho más enriquecedor.

Entre los estudiosos de la filosofía de Wittgenstein desfilan autores como Anthony Kenny, Alejandro Tomasini, David Pears, Ray Monk, Friedrich Waismann, Mike Wilson, Isidoro Reguera y Jacobo Muñoz, etc. Algunas de las obras de estos

autores que tratan sobre la vida y el pensamiento filosófico de Wittgenstein han sido consideradas canónicas, por lo que se les considera indispensable al momento de querer aventurarse en la lectura y estudio de la filosofía wittgensteiniana debido a su envergadura intelectual de lo que se ha considerado el primer y segundo Wittgenstein. La primera etapa de su filosofía se encuentra en aquellos escritos que preceden al *Tractatus* y en éste mismo y, el segundo periodo alude a los planteamientos de las *Investigaciones filosóficas*. En el presente escrito se abordará la “primera filosofía de Wittgenstein”, principalmente, se tratará lo concerniente a la cuestión epistémica, es decir, la cuestión sobre el pensar, decir y conocer.

Ahora bien, el *Tractatus Logico-Philosophicus* fue la primera gran obra de Wittgenstein publicada en el año de 1921, dicha obra, como se ha mencionado con antelación, tuvo muy buena recepción en el ámbito intelectual del lugar natal del filósofo para posteriormente propagarse por el resto del mundo. En la Viena de su tiempo influyó en pensadores de la talla de Moritz Schlick quien fue el fundador del Círculo de Viena. El *Tractatus* fue, por así decirlo, el libro de cabecera para tal Círculo de intelectuales que apostaban, sin más, por la ciencia empírica, o sea, por un conocimiento que se ha llamado empírico. La lectura efectuada del *Tractatus* por parte del Círculo de Viena dio lugar al neopositivismo lógico. Éste movimiento buscó afianzarse, de modo alguno, en la noción de la ciencia empírica y la lógica matemática representada por pensadores como Frege, Russell y el propio Wittgenstein. De hecho, la obra de Frege y Russell incidieron lo suficiente en el pensamiento de Wittgenstein para llevar a cabo su primera filosofía.

La primera etapa de la filosofía de Wittgenstein comprende sus primeros escritos realizados desde 1913 hasta la culminación y publicación del *Tractatus*. Esta es una obra que abraza una serie de cuestiones respecto a la lógica, la ciencia natural y la filosofía, no obstante; la lógica es la columna vertebral del *corpus* tractariano. Cada punto contenido en el libro no debe considerarse ni más ni menos importante, dado que todos los planteamientos constituyen el todo de la obra. En el presente trabajo se abordará la cuestión epistemológica, o sea, las condiciones que hacen posible el conocimiento dentro de lo espacial y temporal. Sin embargo, en un

primer momento se tendrá que transitar por los vaivenes biográficos del filósofo austriaco, es decir, por las diversas peripecias de su manera tan impetuosa de vivir y filosofar.

En lo que refiere a la cuestión biográfica se presenta un bosquejo general de las diversas cuestiones que fueron influyentes y detonantes en la vida de Wittgenstein durante sus primeros años, es decir, se hará un recorrido de su vida que va desde su infancia hasta su adultez. Sólo de éste modo se mostraran aspectos o características muy peculiares de su personalidad, asimismo, se dejara en claro la influencia de la atmosfera sociocultural en la que se desarrolló. Esto, por supuesto, no es de menor relevancia en lo que refiere a la personalidad y carácter del filósofo austriaco, pues, sin lugar a duda, son aspectos importantes que marcarían el día a día y el porvenir de la vida de Wittgenstein. Al unísono se mostrarán los aspectos concernientes al pensamiento y obra de la “primera filosofía de Wittgenstein”. Dichos aspectos, mirando retrospectivamente, tienen como punto de partida las *Notas sobre lógica, Notas dictadas a G. E. Moore* en Noruega, *Diario filosófico* y las *Cartas a Russell, Keynes y Moore*.

Los escritos sobre lógica que se han mencionado y los que comprenden el primer periodo de la filosofía de Wittgenstein muestran el punto emergente y la madurez de su pensamiento plasmado en lo que hoy conocemos como *Tractatus Logico-Philosophicus*. Los escritos que anteceden a la primera gran obra del filósofo se han considerado, sin más, como los precedentes de éste su primer libro. De hecho, muchos de los pensamientos expresados en el *Tractatus* ya se encuentran en los escritos a los que se ha hecho referencia, pero de manera mucho más meticulosa, breve y brillante. Aunado a esto hay que decir que el *Tractatus* fue concebido por el propio autor como la obra de su vida, razón suficiente tuvo para considerarla de ése modo. Una de las razones por las que considero intocables y definitivos los esbozos del *Tractatus* se debe a que los resultados a los que llegó fueron lo suficientemente relevantes como para concebirlos de tal manera. Esto en lo tocante a su primera etapa filosófica.

Consecuentemente, el otro punto de referencia que es ineludible abraza la cuestión que se ha enunciado en las líneas precedentes, a saber; el correspondiente a la epistemología wittgensteiniana dibujada en el *Tractatus*. Las líneas escritas que comprenden la totalidad de la obra esbozan de manera muy clara la cuestión epistemológica que recorre y permite hacer un contraste entre lo que se puede pensar, expresar y conocer, asimismo, lo que no es asequible al pensamiento, al lenguaje (proposiciones) y que mucho menos se puede codificar en conocimiento, un conocimiento sensoperceptible. O sea, un conocimiento que apela a los sentidos. El contraste que se ha mencionado gira en derredor de las ciencias naturales y la filosofía. El punto de partida es, pues, lo que se puede expresar por proposiciones de la ciencia natural y lo que no se puede expresar mediante ellas. Lo que las proposiciones de la ciencia natural puedan expresar, como se verá, reside dentro de los límites espaciotemporales del mundo.

Los límites del mundo son los límites de todo aquello que se puede expresar, sin más, por proposiciones de la ciencia natural. Ahora bien, lo que no se puede expresar por proposiciones de la ciencia natural no puede tampoco expresarse por las pretendidas proposiciones filosóficas. Esto es una cuestión medular al ser considerada como punto de quiebre entre lo que se puede decir y lo que no se puede decir desde la perspectiva de ambas. Sin lugar a duda, dentro del marco de referencia concerniente a la epistemología se hará alusión a lo que se ha denominado teoría de la figura, la proposición y la teoría de la verdad dentro de los parámetros de la ciencia natural. Sin embargo, el énfasis ha de residir en la concepción del mundo y la relación figurativa que mantienen las proposiciones con él. Luego, las condiciones y los aspectos de cada uno de los elementos constitutivos de la epistemología wittgensteiniana se mostrarán en la medida en que se logre transitar por los planteamientos que aquí se han realizado sobre ésta.

En un tercer y último punto se presentan ciertas consideraciones respecto a la cuestión epistemológica, es decir, cuestiones que comprenden la concepción del mundo y su relación figurativa con las proposiciones. En éste último punto se harán, pues, las consideraciones epistemológicas que resulten *ad hoc* de acuerdo al

asunto en cuestión, o sea, se tomará como punto de inicio lo que se ha llamado “la coyuntura existencial del filosofar Wittgensteiniano”. Tal coyuntura se conforma por dos coyuntos, a saber; el coyunto que refiere a lo que se puede pensar, expresar y conocer dentro del perímetro o los márgenes del mundo y el segundo a lo que resulta impensable, inexpressa e incognoscible. El primer coyunto, haciendo cierto énfasis, es el punto de partida en tanto que por él y a partir de él se atisba lo correspondiente al segundo coyunto en el modo del filosofar wittgensteiniano. El primer coyunto atiende, como se ha dicho, a lo que se puede pensar, expresar y conocer, mientras que el otro coyunto alude a todo lo contrario.

Ahora bien, qué papel juega la filosofía al interior de los planteamientos expuestos en el *corpus* tractariano es una cuestión que se podrá vislumbrar en la marcha emprendida en el presente trabajo. Aprovechando el momento podría anticiparse, *grosso modo*, que la actividad filosófica estriba en la clarificación de los pensamientos expresados por proposiciones que a menudo resultan turbios o confusos. Se podrá o no estar de acuerdo con el papel que se le delega a la filosofía al interior de los planteamientos realizados, no obstante, el papel que se le ha encomendado no es más ni menos importante, sino indispensable en el ejercicio del pensar. En qué medida la filosofía wittgensteiniana ha incidido en el desarrollo de las ciencias naturales en la edad contemporánea es algo que también podrá concebirse a través de los desarrollos llevados a cabo por el propio Wittgenstein y la obra de los pensadores que buscaron y han buscado cobijarse en y sobre su gran legado intelectual.

En efecto, la filosofía del pensador austriaco ha tenido una incidencia incalculable desde la aparición del *Tractatus Logico-Philosophicus*, su influencia se ha hecho patente en la edificación del conocimiento en diversos ámbitos intelectuales, *v. gr.*, en el ámbito de las ciencias naturales. Sin embargo, en el incidir de la filosofía se ha puesto de manifiesto también los límites de su actividad. Los límites de la actividad filosófica se hacen palpables en lo que se puede o no a partir de ella. Las pretendidas proposiciones de la filosofía, así como las proposiciones de la ciencia natural no pueden, sin más, expresar lo que no se puede expresar, lo

inexpresable. El límite de las proposiciones de la ciencia natural es el límite de lo que éstas pueden expresar por sus proposiciones, lo mismo vale para la filosofía al pretender expresar lo que no se puede expresar por sus pretendidas proposiciones. Sólo de ésta manera, se mostrara el límite de ambas, o sea, lo que no se puede expresar. Lo que no se puede expresar, como se verá, es su límite.



## Capítulo 1

### Una semblanza de Ludwig Wittgenstein y el *Tractatus*

La figura de Ludwig Wittgenstein, sin duda, puede resultar admirable y fascinante para todo aquel que leyere los estudios biográficos que se han realizado sobre él. Podemos afirmar que su vida, así como su obra resultan realmente atrayentes. Ahora bien, la percepción e influencia que tuvo Wittgenstein en su época, principalmente, en el ámbito filosófico y científico es, por decirlo así, incalculable. No obstante, el interés que se ha mostrado hacia él y su obra, por mucho que pueda ser, ha padecido de cierta parcialidad, pues, al realizar estudios sobre él y su obra comúnmente suelen inclinarse hacia los aspectos concernientes a su vida o hacia las cuestiones referentes a su obra. Esto sin explorar ambas y conjuntarlas. Los que han hallado fascinante o encantadora la vida de Ludwig Wittgenstein han sido movidos, por su interés, a leer directamente su obra, para luego toparse con que lo que se escribió allí resulta *cuasi* ininteligible a causa de su ímpetu y laconismo con que fue escrita.

Lo que se pretende en un primer momento, en el presente trabajo, es hacer notar lo importante que es la vida del filósofo austriaco en relación con su ya célebre obra; el *Tractatus Logico-Philosophicus*. Así pues, en este primer capítulo se ha de procurar eludir lo que otros han hecho, *i. e.*, estudiar su texto de manera aislada de su vida o viceversa. Esto como si lo uno no tuviese nada que ver con lo otro. Sobre el *Tractatus* de Wittgenstein se han realizado vastas reflexiones y escritos (casi siempre demasiado prematuros), composiciones musicales, e incluso, una película, pero casi nunca nos dicen qué tiene que ver su obra con sus experiencias vitales, a lo mucho se suelen contar simples anécdotas que a su vez pueden ser escuetas; por lo que; resulta pertinente estudiar su vida y obra de manera conjunta. Pero para ello será indispensable tener en cuenta la atmosfera familiar y sociocultural en la que se desarrolló desde sus primeros años de vida, pues esto resultaría crucial en los distintos aspectos de su vida, incluyendo, por supuesto el académico. Esto hasta verse publicada su primera gran obra, el *Tractatus Logico-Philosophicus*.

## 1.1. La condición vital de Ludwig Wittgenstein

Para darle seguimiento a lo que se ha prefijado, empezaré por insinuar una de las primeras reflexiones de Wittgenstein. Tal meditación giraba en torno a la verdad y la honestidad. El pequeño Wittgenstein de la edad de aproximadamente ocho o nueve años se planteaba la siguiente interrogante: “¿por qué debería uno decir la verdad si puede serle beneficioso decir una mentira?”.<sup>1</sup> En algún momento de su vida Wittgenstein se detendría a considerar la cuestión expresada en esta pregunta, pero al no encontrar una respuesta que lo hiciera sentir satisfecho, llegaría a la conclusión de que después de todo no estaba mal mentir o faltarle a la verdad en ciertas situaciones o circunstancias de la vida, estaba dispuesto a mentir. Años posteriores, Wittgenstein consideró que aquel acaecimiento de su vida fue como “una experiencia que, aunque no fuese decisiva en mi futuro modo de vida, resultaba en cualquier caso característica de mi naturaleza en aquella época”.<sup>2</sup> O sea, el modo de ser de Wittgenstein, durante el tiempo ya indicado, estuvo marcado por la deshonestidad al verse intrincado entre el decir la verdad o el mentir.

Esto, por supuesto, resulto ser o representar un dilema sumamente vital para él, pues, sería el detonante de sus reflexiones sobre ética (el punto medular de la interrogante era la honestidad).

Contrariamente, digamos, a Bertrand Russell, que se dedicó a la filosofía con la esperanza de encontrar certeza donde previamente había percibido sólo duda, Wittgenstein fue atraído hacia esa disciplina por una compulsiva tendencia a ser asaltado por cuestiones semejantes a la más arriba descrita. La filosofía, podríamos decir, fue a él, no él a la filosofía.<sup>3</sup>

Wittgenstein era continuamente abordado por enigmas que le impedían continuar con su propia vida, al menos hasta disiparlos o darles una respuesta placentera. La respuesta que dio el pequeño Wittgenstein a la cuestión ya antes mencionada fue

---

<sup>1</sup> Ray Monk, *Ludwig Wittgenstein: El deber de un genio*, p. 21.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 21.

un rasgo poco característico en su adultez. “Su fácil aceptación de la deshonestidad es fundamentalmente incompatible con la implacable veracidad por la que Wittgenstein era tanto admirado como temido de adulto. También es quizá incompatible con lo que él creía que era ser un filósofo”.<sup>4</sup>

Wittgenstein creía que ser filósofo consistía en buscar la verdad, por esa razón él se consideraba como un “buscador de la verdad”. Esto último le escribió a una de sus hermanas que le calificó de ser un gran filósofo.

Esto apunta no a un cambio de opinión, sino a un cambio de carácter, el primero de muchos en una vida marcada por una serie de transformaciones, emprendidas en momentos de crisis y asumidas con la convicción de que el origen de la crisis era él mismo. Es como si la vida fuera una continua batalla contra su propia naturaleza.<sup>5</sup>

Para Wittgenstein el mayor logro sería la superación de sí mismo, pues, esto haría que la filosofía fuese innecesaria una vez habiéndose indultado de toda posible tentación.

En una época posterior de su vida, cuando alguien le señaló que la inocencia infantil de G. E. Moore era algo digno de elogio, Wittgenstein objetó. «No veo por qué», dijo, «a menos que también sea digno de elogio la de un *niño*. Pues no está usted hablando de la inocencia por la que un hombre ha luchado, sino de una inocencia que procede de una ausencia natural de tentación».<sup>6</sup>

Aunado a esto hay que decir que Ludwig W. era un ser que constantemente luchaba por conservar su inocencia ante las tentaciones que le inquietasen. Esto llegaría a ser sometido verazmente a crítica o juicio al realizar de manera constante una autoevaluación de su personalidad (o modo de ser).

El propio carácter de Wittgenstein -la personalidad compulsiva, intransigente y dominante evocada en las muchas semblanzas escritas por sus amigos y estudiantes- era algo por lo que tenía que luchar. De niño tenía una disposición

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 21

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 22.

dulce y sumisa: ansioso por complacer, dispuesto a conformarse, y, como hemos visto, dispuesto a trapechar con la verdad.<sup>7</sup>

Ahora bien, el hombre al cual se ha referido hasta aquí nació un 26 de abril de 1889 en el ambiente de una de las familias eminentemente ricas, es decir, en una de las familias de la alta burguesía vienesa. El nombre completo del filósofo con nacionalidad austriaca es; Ludwig Josef Johann Wittgenstein.

Ahora bien, en lo tocante al apellido Wittgenstein hay que decir algunas palabras, dado que resulta clave para comprender parte de sus raíces judías, en efecto, el apellido Wittgenstein;

Fue adoptado por el bisabuelo paterno, Moses Maier, que trabajaba como agente de compra-venta de tierras para la familia principesca, y que, tras el decreto napoleónico de 1808 exigiendo que los judíos adoptaran un apellido, tomó el de sus jefes.<sup>8</sup>

El abuelo de Ludwig Wittgenstein, Hermann Christian Wittgenstein hizo algo similar que su bisabuelo, a saber, adopto el nombre de “Christian” con la intención de mantener distancia del ámbito judío.

Cuando se trasladaron a Viena, en la década de 1850, los Wittgenstein probablemente ya no se consideraban judíos. De hecho, Hermann Christian adquirió reputación de antisemita, y prohibió firmemente a sus hijos que se casaran con judíos.<sup>9</sup>

El hijo de Hermann Christian Wittgenstein, Karl Wittgenstein, no se interesó en seguir el negocio de su padre y de sus hermanos que era la compra-venta de bienes inmuebles, sino que se inclinó hacia una cuestión mucho más práctica y técnica.

En efecto, Karl se interesó por una cuestión mucho más práctica y técnica, tomó la decisión de estudiar ingeniería, ésto por supuesto que resulto crucial.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 22.

Después de un año en el instituto técnico de Viena y de un aprendizaje consistente en una serie de empleos en varias empresas de ingeniería, Paul Kupelwieser, hermano de su cuñado, le ofreció a Karl el puesto de delineante en la construcción de un tren de laminación en Bohemia. Esa era la gran oportunidad de Karl. Su subsiguiente ascenso dentro de la compañía fue tan asombrosamente rápido que al cabo de cinco años había sucedido a Kupelwieser en el cargo de director ejecutivo.<sup>10</sup>

Karl Wittgenstein mostró una gran astucia en la industria del imperio austrohúngaro. La fortuna de la compañía en la que trabajaba incremento exponencialmente al igual que la suya. En la última década del siglo XIX, Karl, se había convertido en el hombre más rico del imperio austrohúngaro. Otra cosa que hay que decir es que Karl Wittgenstein fue una de las figuras más representativas de la industria del hierro y del acero en la Austria de la preguerra.

Tras haber acumulado una considerable fortuna en el año de 1898 y haber proporcionado una vida acomodada a su familia, Karl Wittgenstein

Se retiró repentinamente de los negocios, dimitiendo de todos los consejos de administración de las compañías de acero que había presidido y transfiriendo sus inversiones a valores extranjeros -principalmente norteamericanos-. (Este último acto demostró ser asombrosamente presiente, asegurando a su familia contra la inflación que paralizó Austria tras la Primera Guerra Mundial.) por entonces era el padre de ocho hijos de extraordinario talento.<sup>11</sup>

La madre de los ocho hijos de Karl Wittgenstein se llamaba Leopoldine Kalmus. Karl contrajo matrimonio con ella en el año de 1873. De todos los hijos de Hermann Christian Wittgenstein, Karl fue el único que se casó parcialmente con una judía. El padre de Leopoldine Kalmus, a saber, Jakob Kalmus provenía de una familia eminentemente judía, pero él había sido educado en el catolicismo y su madre Marie Staller era netamente aria.

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 24-25.

Staller era hija de una renombrada familia católica, austriaca y terrateniente. “Los ocho hijos de Karl y Leopoldine fueron bautizados en la fe católica y educados como miembros orgullosos de la alta burguesía austriaca”.<sup>12</sup> La gran riqueza acumulada por Karl Wittgenstein permitió a la familia vivir acomodadamente, es decir, vivir de una manera aristocrática. El hogar de la familia Wittgenstein en la *Alleegasse* (conocido ahora como *Argentnergasse*) era conocido fuera del ambiente familiar como *Palais Wittgenstein*. El palacio era un lugar demasiado ornamental que había sido construido anteriormente para un conde, en ese mismo siglo, o sea, en el siglo XIX. La familia Wittgenstein también tenía otra casa en la *Neuwaldeggasse* que se encontraba en los alrededores de Viena y otra más en el campo, el *Hochreit*, en ésta se iban a pasar el verano. La mamá de Wittgenstein “Leopoldine (o «Poldy», como se la conocía en la familia) era, aun juzgándola desde el criterio más estricto, una mujer de excepcional talento musical. Para ella, la música ocupaba el segundo lugar en la vida, sólo después del bienestar de su marido”.<sup>13</sup>

A Leopoldine se le agradece que la casa de la *Alleegasse* llegase a ser y ocupar el centro de un ambiente musical excepcionalmente grandioso. En la casa de la *Alleegasse* asistían a las veladas compositores de la talla de Brahms, Mahler y Bruno Walter. Aunado a esto, Wittgenstein llegaría a decir que únicamente existían “seis *grandes* compositores”, a saber; Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Brahms y Labor. Según esto podemos decir que los gustos musicales de Wittgenstein eran bastante peculiares, refinados y propios de su ambiente. A pesar de la consideración que hizo Ludwig sobre los seis grandes compositores terminó concluyendo que Mozart y Beethoven eran los verdaderos hijos de Dios.

Tras retirarse de la industria, Karl Wittgenstein llegó a ser conocido como un gran mecenas de las artes plásticas. Ayudado por su hija menor, Hermine -ella misma una pintora de talento-, reunió una notable colección de valiosas pinturas y esculturas, incluyendo obras de Klimt, Moser y Rodin.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 25-26.

Cuando la hermana mayor (Margarete) de Ludwig Wittgenstein se casó en el año de 1905, se le encomendó a Gustav Klimt (1862-1918) que realizara una pintura de su matrimonio.

La familia de los Wittgenstein ocupó un lugar muy especial en el ambiente cultural de su tiempo, es decir, eran el centro de la cultura.

El periodo de la historia cultural de Viena que va de finales del siglo XIX hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial ha sido objeto, de manera bastante justificable, de un gran interés en los últimos años. Ha sido descrito como una época de «nerviosismo esplendor», una frase que también podría utilizarse para caracterizar el entorno en el que fueron educados los hijos de Karl y Poldy. Puesto que, tanto en la ciudad en general como dentro de la familia, tras «la atmósfera saturada de humanidad y cultura», había duda, tensión y conflicto.<sup>15</sup>

Un ejemplo, que nos ilustra lo suficiente sobre aquel ambiente en el que se desenvolvía la familia Wittgenstein es la caída del Imperio de Habsburgo, el cual terminó dividido entre los estados nacionales de Austria, Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia e Italia. Aquellos que ignoraban las tendencias nacientes (el sionismo y el nazismo) podían creer en la supervivencia de dicho imperio, la situación en la que se encontraban era desesperada.

A Finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se estaba gestado el laboratorio de la destrucción con las tendencias del nacionalismo antisemita (posteriormente adoptado por los nazis). El padre de los ocho hijos de Poldy no era ningún representante de los Habsburgo.

De hecho, representaba una fuerza que curiosamente había tenido poco impacto en la vida del imperio austrohúngaro: la del empresario metafísicamente materialista, políticamente liberal y agresivamente capitalista. En Inglaterra, Alemania o -quizá especialmente en- Estados Unidos, habría sido visto como un hombre de su tiempo.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p.27.

La figura de Karl Wittgenstein en su tiempo fue vista "como industrial de éxito, Karl estaba satisfecho de adquirir cultura; sus hijos, y especialmente los varones, tenían el propósito de aportar algo a esta".<sup>17</sup> Wittgenstein era el último y más joven de los ocho hijos de Karl Wittgenstein y Leopoldine Kalmus. Los hermanos más grandes de Ludwig eran; Hermine, Hans, Kurt, Rudolf, Margarete, Helene. Paul y el propio Ludwig eran los más jóvenes entre sus hermanos.

Cuando Ludwig y Paul alcanzaron la adolescencia su padre decidió educarlos bajo un régimen distinto al que se habían educado sus hermanos mayores.

El sistema dentro del que se educaron los hijos mayores de Karl estuvo dominado por la determinación de éste de que continuaran su negocio. No se les iba a enviar a la escuela (donde adquirirían las malas costumbres en el *establishment* austríaco), sino que se les educaría privadamente, de un modo que preparara sus mentes para los rigores intelectuales del comercio. Se les enviaría a algún lugar del imperio comercial de Wittgenstein, donde adquirirían la pericia técnica y comercial necesaria para triunfar en la industria.<sup>18</sup>

Kurt fue el único hijo que llevó a cabo los deseos de su padre, además, era visto y considerado por los demás como el menos talentoso de los hijos de Karl y Leopoldine.

Kurt al sujetarse a los deseos de su padre llegó a ser durante un periodo el director de la compañía de la industria de hierro y acero.

Su suicidio, contrariamente al de sus hermanos, no estuvo relacionado con la presión ejercida por su padre. Fue mucho después, al final de la Primera Guerra Mundial, cuando se pegó un tiro, en el momento en que las tropas que estaban a su mando se negaron a obedecer órdenes.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 28.



Sin embargo, Hans y Rudolf fueron, por así decirlo, víctimas de las presiones de su padre porque ninguno de los dos tenía la intención de ir a la cabeza de la compañía industrial.

Con ánimos y apoyo, Hans podría haber llegado a ser un gran compositor, o al menos un concertista de éxito. Incluso la familia Wittgenstein -cuyos miembros, en su casi totalidad, poseían un considerable talento musical- se le consideraba excepcionalmente dotado. Era un prodigio musical de talentos mozartianos: un genio.<sup>20</sup>

Hans al ser todavía un niño ya sabía tocar el piano y violín.

A la edad de cuatro años el pequeño Hans escribió sus primeras piezas musicales, para él la música no era únicamente interesante, sino fascinante y parte de su vida. “Enfrentando a la insistencia de su padre para que se labrara un futuro en la industria, hizo lo que su padre había hecho antes que él y se escapó a América. Su intención era ganarse la vida como músico”.<sup>21</sup> Nadie sabía nada de él. Fue en el año de 1903 cuando se le comunicó a su familia que había desaparecido de una embarcación en la bahía de *Chesapeake* (Estados Unidos), y que desde entonces no había noticia alguna sobre él. La conclusión que hicieron en seguida fue que se había suicidado. Tras la terrible noticia que recibió la familia Wittgenstein, Karl se vio sumamente afectado. Tanto le afectó el haberse enterado de la trágica muerte de su hijo que decidió cambiar, como se ha señalado, la manera de educar a sus últimos dos hijos menores (Paul Wittgenstein y Ludwig Wittgenstein).

Para el otro hermano mayor de Ludwig, Rudolf, el cambio de actitud de su padre respecto a ellos se había dado muy tarde, dado que ya estaba en los veinte años cuando su hermano Hans se esfumó o quitó la vida. Rudolf al igual que su hermano Hans, se embarcó hacia un lugar semejante.

También él se había rebelado contra los deseos de su padre, y en 1903 estaba viviendo en Berlín, a donde había ido a hacer carrera en el teatro. Su suicidio, llevado a cabo en 1904, apareció en un periódico local. Una tarde de mayo,

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 28.

según la noticia, Rudolf había entrado en un pub de Berlín y pedido dos bebidas. Tras estar sentado solo durante un rato, ordenó un trago para el pianista y le pidió que tocara su canción favorita, «estoy perdido». Mientras el músico tocaba, Rudi tomó cianuro y se desplomó. En una carta de despedida a su familia, decía que se había matado porque un amigo suyo había muerto.<sup>22</sup>

En otra carta dio una segunda razón que le orilló a quitarse la vida (suicidarse), la razón que dio en dicha carta era que tenía “dudas acerca de su pervertida inclinación”.

Algún tiempo antes de su muerte se había acercado al Comité Científico-Humanitario (que hacía campaña en pro de la emancipación de los homosexuales) buscando ayuda, pero, dice el anuario de la organización, «nuestra influencia no llega lo suficientemente lejos como para apartarle del sino de la autodestrucción».<sup>23</sup>

Wittgenstein, luego de que sus hermanos se suicidaran, no ostentó o mostró alguna actitud de autodestrucción al igual que dos de ellos; a saber, Hans y Rudolf. “Durante gran parte de su infancia se le consideró el más lerdo de esta extraordinaria progenie. No mostró precocidad musical, talento literario o artístico, y, de hecho, no comenzó a hablar hasta que no tuvo cuatro años”.<sup>24</sup> El modo de ser de Wittgenstein en aquel momento no era como el de sus hermanos, no mostraba una actitud rebelde, sino más bien sumisa.

Ludwig W. desde muy temprana edad tuvo inclinación hacia cuestiones mucho más prácticas, esto se debe indudablemente a que creció en un ambiente en el que se inculcaba un interés práctico. Su padre, Karl, se había encargado de implementar dicho interés a sus hermanos mayores de edad. Esto, por supuesto, permeó en el pequeño Wittgenstein, pues “a la edad de diez años, por ejemplo, construyó una maqueta que funcionaba de una máquina de coser, sólo con

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 29.

fragmentos de madera y alambre”.<sup>25</sup> A la edad de catorce años se mostraba satisfecho al estar rodeado por el genio, en lugar de serlo.

Una historia que contaba en una época posterior de su vida se refiere a una ocasión en la que a las tres de la mañana le despertó el sonido de un piano. Bajó las escaleras y encontró a Hans interpretando una de sus propias composiciones. La concentración de Hans era obsesiva. Estaba sudando, totalmente absorto y completamente inadvertido de la presencia de Ludwig.<sup>26</sup>

La figura de su hermano Hans representaba para él la imagen paradigmática de un genio. Los gustos musicales de Ludwig eran propios de su entorno familiar. Su hermano Paul era un músico de mucho talento que había sido festejado como uno de los mejores pianistas en la primera mitad del siglo XX (en el año de 1913). “Paul perdió su mano derecha en el frente de Rusia al comienzo de la guerra, siendo devuelto a Viena en donde con admirable energía, aprendió a tocar el piano prodigiosamente con su sola mano izquierda”.<sup>27</sup> Paul no era elogiado en su propio ambiente familiar porque según ellos carecía de buen gusto musical, asimismo, pensaban que su música estaba plagada de gestos extraños. “Más de su agrado era la manera de tocar de su hermana Helena, refinada y clásicamente atenuada. Su madre, Poldy, era un crítico especialmente severo”.<sup>28</sup> Por lo que respecta a Margarete; era considerada tal vez como la de menos talento musical de la familia.

Margarete, “una vez intentó, por jugar, un dueto con su madre, pero antes de haber podido ir demasiado lejos Poldy súbitamente la interrumpió: *Du hast aber Kein Rhythmus!* («¡No tienes el menor sentido del ritmo!»), chilló”.<sup>29</sup> La actitud crítica que mostraba Leopoldine respecto a la música “de segunda categoría probablemente disuadió al nervioso de Ludwig de no intentar siquiera dominar ningún instrumento musical hasta que hubo rebasado los treinta años, cuando aprendió a tocar el

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p.29.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>27</sup> William Warren Bartley III, *Wittgenstein*, p. 45.

<sup>28</sup> Ray Monk, *op cit.*, p. 30.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p.30.

clarinete como parte de sus estudios de magisterio”.<sup>30</sup> En lo que atañe a su educación hay que decir que de pequeño era admirado y querido por los demás:

Aunque posteriormente puso énfasis en la infelicidad de su infancia, el resto de la familia tenía la impresión de que era un niño alegre y satisfecho. Esta discrepancia seguramente constituye el meollo de sus reflexiones juveniles acerca de la honestidad, anteriormente citadas. La deshonestidad que él tenía en mente no era, digamos, del tipo baladí que le permite a uno robar algo y luego negarlo, sino de un tipo más sutil que consiste, por ejemplo, decir algo porque se espera que se diga en lugar de porque es cierto.<sup>31</sup>

Wittgenstein estaba dispuesto a no decir lo que era cierto en algunas ocasiones. Por ejemplo: “Él y Paul querían apuntarse a un club de gimnasia vienés, pero descubrieron que (al igual que otros muchos clubs de la época) estaba restringido a las personas de origen «ario». Él estaba dispuesto a mentir a cerca de sus orígenes judíos a fin de ser aceptado; Paul no”.<sup>32</sup> La cuestión no era que uno siempre debe decir la verdad, sino que uno tiene la obligación consigo mismo de “ser veraz”. Esto “a pesar de las presiones para obrar de otro modo, había que insistir en ser uno mismo”.<sup>33</sup> Las presiones por parte de su padre habían disminuido después de la muerte de Hans (fue a una escuela pública y allí se pasó lo que le quedaba de vida estudiando música). Sin embargo;

En el caso de Ludwig, la situación era más complicada. Las presiones para conformarle a los deseos de los demás se habían vuelto tanto internas como externas. Bajo el peso de tales presiones, permitía que la gente creyera que su inclinación natural eran los temas técnicos, que le capacitarían para la ocupación preferida de su padre.<sup>34</sup>

Ludwig se veía forzado a inclinarse a los temas de carácter práctico al sentirse presionado por su padre, Karl. Wittgenstein mostraba cierta resistencia ante dichas

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p.30.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 30-31.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 31.

presiones. “En privado se veía a sí mismo como alguien carente de «gusto» y «talento» para la ingeniería; de modo bastante natural, dadas las circunstancias, la familia consideraba que poseía ambas cosas”.<sup>35</sup> A pesar del cambio que se había producido en su padre, Ludwig no fue enviado a la misma escuela secundaria que su hermano Paul, sino que fue enviado a la escuela más técnica (*Realschule*) de Linz.

La Realschule de Linz, sin embargo, no ha pasado a la historia como cuna de ingenieros e industriales. Si es famosa por algo es por haber sido el semillero del *Weltanschauung* de Adolf Hitler. Hitler, de hecho, estuvo en esa escuela al mismo tiempo que Wittgenstein, y (si hemos de creer el *Mein Kampf*) fue su profesor de historia en esa escuela, Leopold Pötsch, el primero en enseñarle a ver el imperio Habsburgo como una «dinastía degenerada» y a distinguir el desahuciado patriotismo dinástico de aquellos que eran más leales a los Habsburgo del (para Hitler) más atractivo nacionalismo *Völkisch* del movimiento pangermánico. Hitler, aunque casi de la misma edad de Wittgenstein, iba dos años detrás de él.<sup>36</sup>

Adolf Hitler y Ludwig Wittgenstein coincidieron en el curso de 1904-1905 en la escuela de Linz antes de que Hitler se viera en la necesidad de abandonar sus estudios debido a las malas calificaciones o notas que llevaba, “Hitler estaba en tercero y Wittgenstein en quinto curso: Hitler iba un año atrasado en sus estudios. Wittgenstein, por el contrario, iba un año adelantado para su edad”.<sup>37</sup> Wittgenstein permaneció en aquella escuela tres años, de 1903 a 1906. “Aquel joven Ludwig no pudo imaginar entonces que su familia pasaría graves penurias y que él mismo tendría que emigrar y nacionalizarse británico por culpa de la ideología racista y totalitaria de un compañero de clase genocida y criminal”.<sup>38</sup> Ahora bien, la estancia de Adolf Hitler y Ludwig Wittgenstein en el Instituto de Linz (*Realschule* o Escuela secundaria) fue crucial para ambos, pues;

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p.31.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>37</sup> Ignacio Ayestarán, *Wittgenstein: El vienés errante. La filosofía entre la ciencia y el nazismo*, p. 229.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 229.

Hay quien afirma que el odio a los judíos de Hitler proviene de los complejos que le causó en esta época el trato con el atildado, refinado, mejor polemista y más inteligente Ludwig en Linz: el chico de la escuela «en quien no confiábamos demasiado» de *Mein Kampf*.<sup>39</sup>

En lo tocante a la cuestión intelectual hay que decir que “la mayor influencia intelectual de esa época no fue ninguno de sus profesores, sino la de su hermana Margarete («Gretl»)”.<sup>40</sup> Margarete era vista como la más docta, o, la más intelectual por parte de su familia, debido a que estaba al pendiente del progreso de las ciencias y las artes. Estaba dispuesta a hacer frente a la autoridad intelectual de sus mayores y presta para hospedar nuevas ideas. “Fue una precoz defensora de Freud, y ella misma fue psicoanalizada por él. Posteriormente se hicieron buenos amigos, y ella le ayudó en su (peligrosamente tardía) huida de los nazis después del *Anschluss*”.<sup>41</sup> Mientras que Wittgenstein permaneció en Linz entró en contacto con obras que influyeron en su vida personal e intelectual. Algunas obras con las que tuvo contacto son: *La Antorcha (Die Fackel)* de Karl Kraus (1874-1936); *Sexo y Carácter*<sup>42</sup> de Otto Weininger (1880-1903) y; *El mundo como voluntad y representación* de Arthur Schopenhauer (1788-1860).

Tras su pérdida de fe, Margaret fue la que oriento a Wittgenstein hacia la obra de Schopenhauer, con la finalidad de ayudarle en sus reflexiones filosóficas. “La pérdida de su fe religiosa, que, diría posteriormente, ocurrió mientras era alumno de Linz, fue, podemos suponer, consecuencia de su espíritu de búsqueda estricta de la verdad”.<sup>43</sup> En lo que refiere a la fe, es menester tematizar un poco dicha cuestión. “Wittgenstein fue bautizado en la fe católica y se le hicieron honras fúnebres

---

<sup>39</sup> Isidoro Reguera, *Ludwig Wittgenstein. Un ensayo a su costa*, pp. 30-31.

<sup>40</sup> Ray Monk, *op cit.*, p. 32.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>42</sup> La obra de Otto Weininger fue publicada la primavera anterior de 1903, antes de que su autor se quitara la vida (Weininger se dio un tiro en la casa de aquel hombre que él consideraba el más grande de los genios, a saber, Ludwig van Beethoven) el 4 de octubre de 1903. Wittgenstein tuvo contacto con esta obra durante su estancia de enseñanza media en la *Realschule* de Linz (1903-1906) ... La influencia que tuvo la obra *Sexo y Carácter* de Weininger en Ludwig Wittgenstein fue crucial, pues, ciertas ideas permearon en él, *v. gr.*, “la lógica y la ética son, pues, en el fondo una y la misma cosa: el deber para sí mismo”. Sólo a partir de la lógica y la ética puede alcanzarse la perfección. De hecho, el deber para sí mismo también apunta a la sabiduría y santidad, al conocimiento y la virtud. En suma, el deber para sí mismo estriba en aspirar a la perfección. *Cfr.* Ignacio Ayestarán, *op. cit.*, pp. 31-37.

<sup>43</sup> Ray Monk, *op cit.*, p. 34.

católicas también. A pesar de que su padre y su abuelo fueron preeminentes protestantes vieneses, su madre era católica”.<sup>44</sup> El mismísimo Wittgenstein se refirió a su religión como *católico* durante el periodo de su servicio militar en la Primera Guerra Mundial. A pesar de esto;

En sus últimos años, al mismo tiempo que sostuvo firmemente que no pertenecía a organización religiosa alguna, observó, sin embargo, los ritos de las organizaciones religiosas cuando se encontró con ellas. Evitó criticar tanto a la Iglesia como a su clero, tuvo menos amigos entre los clérigos y pensó seriamente entrar él mismo en la vida monástica.<sup>45</sup>

Algunos de los amigos más íntimos de Wittgenstein, en Viena, fueron eminentemente católicos, al igual que algunos de sus estudiantes en Cambridge. “Wittgenstein era, por ascendencia, que no por persuasión, judío”.<sup>46</sup> Ahora bien, lo que se ha dicho hasta aquí tiene que ver con el desarrollo intelectual de Wittgenstein en su época escolar en Linz. Pero ¿qué hay de aquello que tiene que ver con los aspectos técnicos de su formación? Wittgenstein en el año de 1906 inicia su carrera de ingeniería mecánica en la Escuela Técnica Superior de *Charlottenburg*, Berlín. Durante su adolescencia leyó algunas obras de carácter científico, por ejemplo; *Principios de mecánica* de Heinrich Hertz (1857-1894) y; *Escritos populares* de Ludwig Boltzmann (1844-1906);

Boltzmann era profesor de física en la Universidad de Viena, y se habló de que Wittgenstein estudiara con él cuando dejara el instituto. En 1906, sin embargo, el año en que Wittgenstein dejó la Escuela de Linz, Boltzmann se suicidó, desesperando de que el mundo científico le tomara alguna vez en serio.<sup>47</sup>

Pese al suicidio de Boltzmann parece ser que ya se había tomado la decisión de que Wittgenstein continuara con su formación técnica, en lugar de seguir su *desiderata* por la filosofía o la ciencia teórica. Es indispensable decir que poco se

---

<sup>44</sup> William Warren Bartley III, *op cit.*, p. 23.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p.23.

<sup>47</sup> Ray Monk, *op cit.*, p. 41.

sabe sobre los dos años que estuvo en la Escuela Técnica de *Charlottenburg* (1906-1908). “Los archivos de la Universidad indican que se matriculó el 23 de octubre de 1906, que asistió a clase durante tres semestres, y que, tras completar satisfactoriamente sus estudios, obtuvo su diploma el 5 de mayo de 1908”.<sup>48</sup> Entre los años de 1906-1908 Wittgenstein se encontraba frente a un conflicto de intereses y obligaciones. Por una parte, estaba el interés casi involuntario de las reflexiones filosóficas y por el otro el deber que tenía con su padre de atenerse a los estudios de ingeniería, entre dicho conflicto despertó en Wittgenstein el interés por la aeronáutica.

Tras despertar el interés por las cuestiones prácticas e intentando complacer, de manera alguna, a su padre, a la brevedad estudiaría la ingeniería en aeronáutica.

A corto plazo prevalecieron los deseos de su padre, y al abandonar Berlín se fue a *Manchester* a continuar sus estudios de aeronáutica. Pero a largo plazo, probablemente le resultaba ya bastante claro que la única vida que él consideraba digna era la que se dedicaba a alcanzar el mayor deber hacia sí mismo: hacia su propio genio.<sup>49</sup>

El deber para sí mismo consiste en aspirar a la perfección a partir y mediante la ética y la lógica. La ética y la lógica son esencialmente una y la misma cosa: el deber para sí mismo. En esto reside el imperativo del sujeto de Otto Weininger (el cual, por supuesto, Wittgenstein hizo parte de su vida). Ahora bien, no hay que olvidar que el pensamiento expuesto en la obra *Sexo y Carácter* de Weininger, como se ha indicado, influyó decisivamente en nuestro apreciado filósofo austriaco.

En la primavera del año de 1908 Ludwig Wittgenstein se dirigió hacia *The University of Manchester* (Inglaterra), con la intención de continuar sus estudios de ingeniería aeronáutica. “Parece ser que tenía la intención de construir, y con el tiempo de hacer volar, un aeroplano diseñado por él”.<sup>50</sup> La época en la que

---

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 43.



Wittgenstein se encontraba estudiando ingeniería, era una época pionera en la aeronáutica, por lo que, no se hizo esperar el apoyo por parte de su padre (Karl Wittgenstein).

En el otoño de 1908, Wittgenstein se matriculó como estudiante investigador en el Departamento de Ingeniería de la Universidad de Manchester. En aquellos días, Manchester tenía muy pocos estudiantes que se dedicaran a la investigación, y los planes de estudio que seguían eran bastante improvisados. No había ningún curso organizado, ni supervisor que revisara su trabajo. No se esperaba que Wittgenstein trabajara para obtener ninguna calificación.<sup>51</sup>

El interés de Wittgenstein no se reducía únicamente a los asuntos que tenían que ver con la aeronáutica, sino que también había un cierto interés por las matemáticas puras. De hecho, se reunía con otros dos colegas de *The University of Manchester* para discutir temas afines, asimismo, asistió a las clases de J. E. Littlewood sobre la teoría del análisis matemático. Gracias a uno de sus colegas estudiantes Wittgenstein conoció la obra maestra de Bertrand Russell: *Principia Mathematica* (*Principios de la matemática*). La lectura que realizó Ludwig W. del libro de Russell fue un suceso de suma importancia en su vida intelectual. Aunado a esto, cabe indicar que antes de la publicación de la primera parte de *Principia Mathematica* ya se había publicado el primer volumen de la obra del afamado matemático, lógico y filósofo alemán Gottlob Frege, a saber; *Leyes básicas de la aritmética* (1893), mientras que el segundo volumen de las *Leyes* salió a la luz en 1903 (año en el que se realizó la publicación de la primera parte de los *Principia*).

Sobre esto hay que decir que Frege había intentado llevar a cabo, en su obra (*Leyes básicas de la aritmética*), la ardua tarea que Russell y Whitehead se habían propuesto en los *Principia Mathematica*. Ahora bien, retomando lo concerniente al interés de Wittgenstein por la aeronáutica hay que mencionar que, como veremos, prosiguió durante otro tiempo con sus investigaciones aeronáuticas. “Aunque siguió durante otros dos años con sus investigaciones aeronáuticas, se fue obsesionando

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 44.

cada vez más con los problemas tratados por Russell, y proseguía sus trabajos de ingeniería con un desencanto cada vez mayor".<sup>52</sup> Esto sin dejar de soslayo lo decisivo que resulto en él el haber estudiado ingeniería aeronáutica. La experiencia como estudiante de ingeniería inevitablemente, por decirlo así, lo marco de por vida. Ahora bien, respecto a su interés por la aeronáutica hay que decir que Wittgenstein durante su primer año en *Manchester* tenía la intención de diseñar y construir un motor de propulsión a chorro, pero en lugar de ocuparse de eso se concentró en diseñar una hélice.

El tiempo que invirtió Wittgenstein en el diseño de la hélice no fue, por así decirlo, vano, dado que le permitiría obtener un subsidio para proseguir con su investigación al respecto.

Su trabajo fue tomado lo suficientemente en serio por la universidad como para concederle una beca de investigación para el que sería su último año allí, 1910-1911. El mismo tenía la suficiente confianza en la importancia y originalidad de su trabajo como para patentar su diseño.<sup>53</sup>

Wittgenstein obtuvo la patente del diseño de su hélice el 17 de agosto de 1911. A pesar de su labor en el ámbito de la aeronáutica él seguía obsesionado con los problemas filosóficos y matemáticos, esto le llevo a tomar la decisión de abandonar sus estudios aeronáuticos. El tiempo que permaneció en *The University of Manchester* (1908-1911) fue crucial para él, porque allí incremento su interés por la filosofía y los problemas matemáticos. Esto tras la lectura de los *Principia Mathematica* de Russell y Whitehead.

En lo tocante a éste punto, sin duda alguna, hay que decir que el pensamiento de Russell y Frege tuvieron una gran incidencia en su primera gran filosofía.

A finales de las vacaciones de verano de 1911, Wittgenstein, habiendo trazado un plan para el libro de filosofía proyectado, viajó a Jena para hablar con Frege,

---

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 48.

probablemente con la idea de averiguar si valía la pena seguir adelante, o si en lugar de eso debía proseguir con su trabajo en la investigación aeronáutica.<sup>54</sup>

Su hermana Hermine sabía perfectamente que Frege ya era un anciano, a Hermine le preocupaba que el afamado lógico alemán no tuviese paciencia para la situación ya descrita. Pero a pesar de ello no se opuso a que Wittgenstein visitara a Gottlob Frege, ella era consciente de que tal encuentro sería de alguna manera trascendental para su hermano. Dicho encontronazo fue definitivo en la vida del filósofo austriaco... Frege fue alentador con Wittgenstein al decirle (o aconsejarle) que fuese a estudiar con Bertrand Russell a *Cambridge*.

No se esperaba que el consejo de Frege fuese alentador para Wittgenstein, no obstante, así fue; pues él se dispuso a ir a estudiar con Russell.

El consejo fue mucho más favorable de lo que Frege había supuesto, y no sólo condujo la vida de Wittgenstein a un punto crucial, sino que también tuvo una enorme influencia sobre Russell, pues el mismo momento en que Wittgenstein necesitaba un mentor, Russell necesitaba un protegido.<sup>55</sup>

Russell en el año de 1911 se había enamorado de Ottoline Morrell con quien mantendría un romance de 1911 a 1916. “El Russell que Wittgenstein conoció en 1911, por tanto, estaba lejos de ser el estridente racionalista, el ofensor de la fe en que luego se convertiría”.<sup>56</sup> Aparentemente Wittgenstein no había agendado una cita previa para verse con Russell, sin embargo, el 18 de octubre de 1911, hizo acto de presencia en las habitaciones de aquel hombre en el *Trinity College*.

El propósito de Wittgenstein era tomar clases con Bertrand Russell. El momento en que Wittgenstein se apareció, Bertrand Russell estaba tomando el té con C. K. Ogden. Cabe decir que cuándo Wittgenstein se dirigió a *Cambridge* a ver a Russell aún estaba matriculado en *The University of Manchester*, es decir, era oficialmente un estudiante activo de tal universidad. No obstante, el verdadero

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p.50.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 51.

momento perentorio para Wittgenstein como estudiante en el *Trinity College* tuvo lugar en el mes de febrero de 1912. “El 1 de febrero de 1912 había dejado la Universidad de Manchester y era ya estudiante en el Trinity College, en Cambridge”.<sup>57</sup> En aquel año Russell le contó a su enamorada Ottoline que Wittgenstein era “muy bueno y mucho mejor que sus alumnos ingleses”. Ciertamente Russell le dio ánimos. “Posteriormente, Wittgenstein le contó a David Pinsent que el estímulo de Russell había sido su salvación, y había acabado con ocho años de soledad y sufrimiento, durante los cuales había pensado continuamente en el suicidio”.<sup>58</sup>

Hay que recordar que tres de los hermanos de Ludwig Wittgenstein (Kurt, Hans y Rudolf) se suicidaron, pero además del suicidio de sus hermanos también estaba el de Otto Weininger y el de Ludwig Boltzmann. No cabe duda de que esto afectó la vida de Wittgenstein, cuando Wittgenstein hablaba de suicidio no había razón alguna para dudar de que hablaba en serio.

De hecho, él había pensado y hablado del suicidio durante años en circunstancias menos adversas que las que encaraba en 1919. En 1912, cuando tenía veintitrés años, Ludwig confesó a David Pinsent que había sufrido una terrible soledad durante nueve años con pensamientos de suicidio en su mente. El periodo de nueve años al que se refiere Wittgenstein debe de haber comenzado entre 1902 y 1904, un periodo de enorme crisis y tensión para todos los miembros de la familia y tal vez de modo especial para Ludwig, quien a los catorce años puede presumirse que estaría padeciendo las habituales crisis de la pubertad.<sup>59</sup>

El pensamiento suicida de L. Wittgenstein duro aproximadamente entre ocho o nueve años, aunque en realidad puede decirse que ese tipo de pensamiento deambuló casi siempre por su mente.

## **1.2. Precedentes del *Tractatus Logico-Philosophicus***

---

<sup>57</sup> William Warren Bartley III, *op cit.*, p. 20.

<sup>58</sup> Ray Monk, *op cit.*, p. 54.

<sup>59</sup> William Warren Bartley III, *op cit.*, p. 47.

Ahora bien, el año que Wittgenstein fue aceptado como alumno en el *Trinity College*, Bertrand Russell fue su supervisor, es decir, fue Russell quien estuvo a cargo de él.

Sabiendo que nunca había recibido enseñanzas formales de lógica, y creyendo que podría sacar algún provecho de tales conocimientos, Russell dispuso que fuera «instruido» por el eminente lógico y miembro del King's College W. E. Johnson. Pero este cursillo duró sólo unas pocas semanas.<sup>60</sup>

En el curso que Wittgenstein tomó con Johnson; mostró y dejó en claro su talento filosófico, pues, sus estudios anteriores le habían permitido ejercitarse con los problemas matemáticos. “Sus estudios matemáticos en ingeniería le despertaron el interés sobre los fundamentos de la matemática y la lógica...”<sup>61</sup>

Lo que acrecentó el interés de Wittgenstein por los problemas matemáticos fue la obra de B. Russell (*Principia Mathematica* de 1903) y la obra del famoso matemático y lógico alemán Gottlob Frege (*Basic laws of Arithmetic* de 1893). Recuérdese que la obra de Arthur Schopenhauer (*El mundo como voluntad y representación* (1819)) también tuvo un papel importante en sus reflexiones filosóficas. “El idealismo trascendental de Schopenhauer, expresado en su clásica obra *El mundo como voluntad y representación*, formaba la base de la primera filosofía de Wittgenstein”.<sup>62</sup> El libro ciertamente resultó ser muy atractivo para él tras quebrantarse su fe en la adolescencia.

El idealismo de Schopenhauer fue abandonado por Wittgenstein sólo cuando comenzó a estudiar lógica y fue convencido para adoptar el realismo conceptual de Frege. Incluso después de eso, sin embargo, regresó a Schopenhauer en una fase crítica de su composición del *Tractatus*, cuando creyó haber alcanzado un punto en el que idealismo y realismo coincidían.<sup>63</sup>

Tanto el idealismo de Schopenhauer, así como la concepción de la lógica de Frege y Russell marcaron profundamente la vida intelectual de Wittgenstein. La lógica de

---

<sup>60</sup> Ray Monk, *op cit.*, p. 55.

<sup>61</sup> William Warren Bartley III, *op cit.*, p. 20.

<sup>62</sup> Ray Monk, *op cit.*, p. 34.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 34.

Frege y Russell, enunciada en sus obras ya mencionadas tenía como objetivo principal fundamentar a las matemáticas a partir de ciertos principios y leyes lógicas. Esto tras la gran crisis que asolaba a las matemáticas después de haber alcanzado un magnánimo desarrollo en los siglos anteriores al siglo XIX. Al proyecto de Frege, Russell y (porque no decirlo) de Peano y, de otros matemáticos; se le conoce comúnmente como “Logicismo”. El objetivo de este proyecto, como se ha adelantado un poco, consistía en fundamentar y demostrar que toda la matemática se podía deducir de cuestiones puramente lógicas. Dentro del proyecto llamado “Logicismo” también podemos encontrarnos al eminente matemático y lógico ruso-alemán Georg Cantor (1845-1918) quien es considerado por antonomasia el padre de la *Teoría de conjuntos*.<sup>64</sup>

La *Teoría de conjuntos*, igualmente, se encuentra en el marco de la fundamentación de las matemáticas. El lógico alemán Gottlob Frege había puesto como base de su trabajo los principios de la *Teoría de conjuntos* de Cantor, Russell al encontrar, o, mejor dicho, al detectar una inconsistencia<sup>65</sup> en dichos principios; provocó, de modo consecuente, que el proyecto de Frege se desmoronara. Bertrand Russell no dudó en informar a Frege sobre su descubrimiento a través de un escrito correspondiente al mes de junio de 1902. Gottlob Frege culminaría abandonando su proyecto. Esto, obviamente, tras leer la carta que Bertrand Russell le envió. Ahora bien, es necesario reiterar que antes de que Wittgenstein se matriculara como estudiante en el *Trinity College* (1 de febrero de 1912) se había despertado en él un gran interés por los problemas de las matemáticas al hallarse estudiando ingeniería en la Escuela Técnica Superior de *Charlottenburg* (1906-1908) y en *The University of Manchester* (1908-1911).

Fue en *Manchester* en donde Ludwig W. leyó y estudió por vez primera los *Principia Mathematica* de Russell y Alfred N. Whitehead... Lo que nos hace suponer que ya había comenzado sus estudios de lógica matemática; mucho antes de que conociera a B. Russell, aunque no de modo formal. Aunado a esto; “Wittgenstein

---

<sup>64</sup> Cabe decir que las primeras nociones de conjunto se le deben al matemático Bernard Bolzano (1781-1848), aunque se le considere a Cantor, indiscutiblemente, el creador de la *Teoría de conjuntos*.

<sup>65</sup> Aquella inconsistencia que encontró Russell se conoce hoy en día como la *Paradoja de Russell*.

fue residente en Trinity durante los tres cursos del año de 1912 y durante los cursos de Cuaresma y Pascua de 1913. La mayor parte del año académico 1913-1914 la pasó en Noruega”.<sup>66</sup> Antes de que Wittgenstein se matriculara como estudiante en el *College*, el 26 de enero de 1912 se había propuesto responder a la pregunta: 1) “¿Qué es la lógica?” en lugar de preguntarse y responder 2) “¿Qué son las matemáticas?”, la pregunta fundamental, obviamente, fue la primera.

Posteriormente, Wittgenstein siendo estudiante en el *Trinity College* le preguntó a Bertrand Russell que;

Cómo iban a acabar los *Principia* él y Whitehead. Russell le replicó que no habían llegado a ninguna conclusión; el libro acabaría «con cualquier fórmula que diera la casualidad de ser la última»: Al principio pareció sorprendido, y entonces vio que eso era lo acertado. Me parece que la Belleza del libro se echaría a perder si contuviera una sola palabra que pudiera estar de más.<sup>67</sup>

Wittgenstein al no hacer caso omiso a tal insinuación llevaría a un nuevo nivel con su laconismo aforístico del *Tractatus Logico-Philosophicus* aquella modesta estética llevada a cabo por Russell y su colega A. N. Whitehead en los *Principia Mathematica*.

Bertrand Russell indisputablemente sentía cierto aprecio por aquel joven austriaco con el que había tenido su primer encuentro el 18 de octubre de 1911 en aquellas habitaciones del *College*, dado que él vio a Wittgenstein como su sucesor al percatarse de sus avances significativos en el análisis de la lógica durante su primer año en *Cambridge*, además, Bertrand Russell tenía, de algún modo, grandes expectativas de que Wittgenstein continuase con el proyecto emprendido por él y Frege.

Fue al final de ese primer año en Cambridge cuando Wittgenstein fue informado de que sería el sucesor de Russell. Al final del trimestre de verano, cuando Hermine visitó Cambridge y le presentaron a Russell, se quedó asombrada al

---

<sup>66</sup> *Introducción a las Cartas a Russell, Keynes y Moore* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, p. 309.

<sup>67</sup> Ray Monk, *op cit.*, p. 59.

oírle decir: «Esperamos que el próximo gran paso en filosofía lo de su Hermano». <sup>68</sup>

Al principio de las vacaciones de aquel verano de 1912, se le ofrecieron a L. Wittgenstein las habitaciones que con anterioridad había ocupado G. E. Moore en el *Trinity College*, porque hasta entonces se había estado hospedando en una pensión de *Rose Crescent*, por lo que aceptó agradecidamente la propuesta hecha por el mismísimo Moore.

Las habitaciones estaban perfectamente situadas para él, en lo alto de la escalera K en Whewell's Court, con una espléndida vista del Trinity College. Le gustaba estar encima de la torre, y tuvo las mismas habitaciones durante el resto de su época en Cambridge, incluso cuando regresó en otro momento posterior de su vida, cuando primero como *fellow*, y posteriormente como catedrático, le hubieran correspondido habitaciones más grandes y distinguidas. <sup>69</sup>

No está por demás indicar que Wittgenstein fue miembro (*fellow*) del grupo intelectual conocido como “Los Apóstoles”. “Los Apóstoles” era una sociedad conformada por un grupo de jóvenes que se reunían para discutir diversos temas en *Cambridge*. Wittgenstein al ser miembro de tal sociedad intelectual gozaba de ciertos privilegios en el *College*, pero a pesar de ello tomó la decisión de salirse de dicha sociedad, ya que la atmosfera le disgustaba. Fue en el *Trinity College* en donde Wittgenstein dio pie a sus estudios de lógica de modo formal una vez que se matriculó como estudiante, al menos así se puede apreciar en las cartas enviadas a Russell. Así pues, en las *Cartas a Russell, Keynes y Moore* podemos ver con claridad que hay cierta preocupación por temas a fines a la lógica y sobre cuestiones evidentemente vitales.

En una de las cartas enviada a Russell el 22 de junio de 1912 podemos ver con nitidez su preocupación por la lógica y por asuntos vivenciales:

---

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 67.



Cuando tengo tiempo, leo ahora *Las variedades de la exp[eriencia] religiosa* de James. Este libro me hace muchísimo bien. No quiero decir que pronto seré un santo, pero no estoy seguro de que no me mejore un poco en un aspecto en el que quisiera mejorar mucho: a saber, creo que me ayuda a liberarme de la *Sorge* (en el sentido en que usó Goethe la palabra en la 2.<sup>a</sup> parte de Fausto).<sup>70</sup>

La época en la que se data la epístola dirigida a Russell nos revela que Wittgenstein estaba pasando por una situación terrible, pues, sus preocupaciones giraban en torno a la lógica y la ética... Wittgenstein tenía ansía de mejorarse a sí mismo, por tal razón, leía la obra de William James (*Las variedades de la experiencia religiosa*).

Ahora bien, el *Sorge* (angustia o preocupación) del cual quería liberarse Wittgenstein era “el *Sorge* que impedía que uno se enfrentara al mundo con ecuanimidad es de este modo cuestión que ha de provocarnos una preocupación más inmediata que cualquier desgracia que pudiera acontecer a través de las acciones de los demás”.<sup>71</sup> En seguida, en la misma carta podemos ver que Ludwig Wittgenstein también se hallaba inmerso reflexionando sobre la lógica:

La lógica aún está en el crisol, pero una cosa es cada vez más obvia para mí: las prop[osiciones] de la lógica SÓLO contienen variables APARENTES, y cualquiera que resulte ser la explicación apropiada de las variables aparentes, la consecuencia debe ser que NO hay constantes lógicas.

Cuando L. Wittgenstein habla de variables aparentes hace referencia a aquellas que realmente no son, *sensu strictu*, variables.

Las variables proposicionales comúnmente suelen denotarse con la notación simbólica que aparece en los *Principia* de Russell; a saber,  $p$ ,  $q$ ,  $r$ , etc. Este es el modo más convencional de denotar una variable. Las variables proposicionales representan simbólicamente una proposición elemental. Ahora bien, Wittgenstein al hablar de constantes lógicas hace referencia a un conjunto de símbolos, también, establecidos por su maestro Bertrand Russell en los *Principia Mathematica*, a saber;

---

<sup>70</sup> Cfr. *Cartas a Russell, Keynes y Moore* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, pp. 309-474. De aquí en adelante cualquier referencia que se haga a las cartas pertenecerá a la obra y edición que aquí se ha mencionado.

<sup>71</sup> Ray Monk, *op cit.*, p. 65.

la disyunción ( $\vee$ ), la conjunción ( $\cdot$ ), el condicional ( $\supset$ ), etc. De hecho, la simbología que emplea Wittgenstein en el *Tractatus* en su mayoría es la russelliana.<sup>72</sup> En el mismo año (1912) Wittgenstein ya ponía a la luz aquello que se denomina complejo espacial o hecho en el *Tractatus*. Esto era una cosa que intrigaba bastante al filósofo austriaco, pues, se preguntaba si esto;  $(p \vee q)$  era un complejo espacial o no lo era. Wittgenstein estaba maravillado con “los verdaderos problemas de la filosofía”.

Por supuesto, desde que Ludwig Wittgenstein reflexionó sobre las constantes lógicas su pensamiento floreció progresivamente hasta llegar a decirle a Bertrand Russell lo siguiente: “Creo que podemos hacer remontar nuestros problemas a las prop[osiciones] atómicas”. El progreso en sus cavilaciones era cada vez más significativo debido a que en ellas se perfilaba la correcta teoría del simbolismo, pero para dar lugar a la teoría correcta del simbolismo se dispuso a analizar el simbolismo establecido por su maestro Russell. El 26 de diciembre de 1912, al viajar Wittgenstein al pomposo edificio<sup>73</sup> de su familia, se encontró con que su padre estaba “muy enfermo”. Él no tenía esperanza alguna de que el estado de salud de su padre mejorase. Esta situación inevitablemente le afectó, por tal razón nos dice; “Estas circunstancias, me temo, han atrofiado mi pensamiento y me siento aturdido, aunque lucho contra ello”.

A pesar de las circunstancias en las que se hallaba prosiguió pensando sobre la lógica... El 26 de diciembre de 1912, Wittgenstein le redactó una carta a su maestro Bertrand Russell con la intención de comunicarle que había tenido una larga discusión con Gottlob Frege sobre la “Teoría del Simbolismo”, asimismo, le dice: “El problema del complejo está ahora más claro para mí y tengo firmes esperanzas de poder resolverlo”. En las cartas correspondientes al mes de enero de 1913 Wittgenstein le reitera a Bertrand Russell lo concerniente a la enfermedad de su padre. Le dice que no podrá volver a *Cambridge* para inicios del curso de aquel año debido a que la enfermedad de su padre había empeorado. En éste mismo mes y año nuevamente vuelve a hablarle a Russell sobre el problema del

---

<sup>72</sup> Cfr. Evandro Agazzi, *La lógica simbólica*, p. 166.

<sup>73</sup> El pomposo edificio de la familia Wittgenstein se hallaba en la calle *Alleegasse*. La casa perteneciente a los padres de Wittgenstein era un edificio de estilo barroco del siglo XIX. Dicho palacio había sido edificado para un conde.

complejo. Al respecto Wittgenstein se pronuncia; “El problema del complejo es cada vez más claro para mí, y quisiera poder escribirle con suficiente claridad para exponerle lo que pienso de él. La lógica es un invento muy bueno”.

Es preciso puntualizar que Wittgenstein siempre se preocupó por la claridad. De hecho, la claridad es el objetivo principal de su filosofía, por esa razón algunos la han considerado como una filosofía de la *Klarheit* (Claridad).<sup>74</sup> Ahora bien, el 21 de enero de 1913 Wittgenstein le redacta a Russell haciéndole saber que su padre había muerto... Ante tal evento Wittgenstein se expresa de la siguiente manera:

Mi amado padre falleció ayer por la tarde. Tuvo la más hermosa muerte que yo pueda imaginar, sin ningún dolor y durmiendo como un niño. No me sentí triste ni un solo momento durante las últimas horas, sino muy contento, y pienso que esa muerte vale más por toda una vida.<sup>75</sup>

La muerte de su padre tuvo lugar el 20 de enero de 1913... Si Wittgenstein no se sintió triste a causa de la muerte de su padre al menos podemos decir que aquel acontecimiento lo perturbo, dado que no podía pensar sobre temas lógicos. No se podía concentrar en sus reflexiones sobre lógica.

Razón por la que en la epístola enviada a Russell el 25 de marzo de 1913 le dice;

Lo que siento es la maldición de aquellos que sólo tienen talento a medias; es como un hombre que le conduce a uno a lo largo de un pasillo oscuro con una luz, y justamente cuando está usted en medio de él la luz se extingue y se queda usted a solas.<sup>76</sup>

En los meses posteriores del mismo año, él realizó una objeción a la “Teoría del juicio”<sup>77</sup> de Bertrand Russell... Tal objeción lo paralizó. De modo más concreto

---

<sup>74</sup> Cfr. Ignacio Ayestarán, *Wittgenstein: El vienes errante. La filosofía entre la ciencia y el nazismo*, p.15.

<sup>75</sup> Cfr. *Cartas a Russell, Keynes y Moore* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, p. 327.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 327.

<sup>77</sup> La *Teoría del juicio* puede expresarse de la siguiente manera: “A juzga que *p*”. Esto quiere decir que A tiene cierta actitud de creer, afirmar o negar el sentido de *p*. La forma en la que se expresa la *Teoría del juicio* muestra en un primer momento que A está en relación con *p*... En la teoría del conocimiento moderna de Bertrand Russell y G. E. Moore tales proposiciones se conciben de tal manera. Con la *Teoría del juicio* queda claro que la proposición es algo muy distinto del juicio. La objeción que realiza Wittgenstein a la *Teoría del juicio* de Russell y Moore puede verse claramente en una de las epístolas; a saber,

Wittgenstein le dice, a su maestro Russell, en la carta datada el 22 de julio de 1913 lo siguiente: “Lamento mucho que mi objeción a su teoría del juicio le paralice. Pienso que sólo puede ser eliminada por una teoría correcta de las proposiciones”. Wittgenstein al efectuar ciertas críticas y objeciones era contundente y severo ante los planteamientos de su maestro o de cualquier otro. Esto era una de las cualidades del Wittgenstein ya adulto a diferencia del pequeño. La severidad, digamos, era uno de los principales rasgos distintivos de su carácter en la adultez.

A pesar de que Wittgenstein había avanzado progresivamente en sus estudios sobre lógica, como suele suceder, se enfrentaba a una serie de dificultades, pero no por ello perdía el ánimo. El 5 de septiembre de 1913 Wittgenstein se hallaba en Noruega con su gran amigo David Pinsent. Wittgenstein y Pinsent al encontrarse en Noruega alquilaron un minúsculo velero para que pasearan por el fiordo. Mientras que Wittgenstein se la pasaba sentado reflexionando sobre la lógica, su amigo David Pinsent hacía toda la tarea correspondiente a la embarcación. El breve periodo que Wittgenstein se la paso en Noruega caviló sobre “La maldita teoría de los tipos” de Bertrand Russell, pues, veía en ella ciertos problemas “*muy* difíciles” que debían de resolverse. En la carta datada el 5 de septiembre de 1913 Wittgenstein le dice a su estimado maestro: “¡Ruegue por mí!”, esto al hallarse frente a ciertas dificultades intelectuales. Días después Wittgenstein se ve en la necesidad de escribirle a su maestro para hacerle saber todo tipo de noticias sobre sus avances y dificultades lógicas.

El 20 de septiembre del mismo año le comunica de manera escrita a Russell que no ha resuelto los problemas que la teoría de los tipos presenta, también, le hace saber que tiene un sinfín de ideas que parecen fundamentales. Luego, el 5 de septiembre de 1913 Wittgenstein le indica a Russell lo siguiente: “crece en mí día a día el sentimiento de que moriré antes de poder publicarlas, y por ello, mi mayor deseo sería comunicar a usted *todo* lo que he hecho hasta ahora *lo más pronto posible*”. Wittgenstein a la vez le dice que no piense que él cree que sus ideas son

---

en la carta fechada en el mes de junio de 1913. Tal objeción versa de la siguiente manera: “Puedo ahora expresar exactamente mi objeción a su teoría del juicio: creo obvio que, de la prop[osición] «A juzga (dice) que a se halla en la rel[ación] R con b», si se analiza correctamente, se desprende directamente la proposición «aRb. V.  $\square$  aRb», *sin el uso de ninguna otra premisa*. Está condición no la cumple su teoría”.

tan importantes, aunque si cree o tiene la impresión de que sus ideas pueden evitar “*algunos errores*”. Respecto a esta cuestión Wittgenstein le expresa;

Por supuesto, no tengo formado un juicio acerca de si mis ideas merecen o no ser conservadas después de mi muerte. Y quizás es ridículo que me plantee siquiera esta cuestión. Pero si es ridículo, por favor, excuse esta locura mía, porque no es una locura superficial, sino de la mayor profundidad.<sup>78</sup>

El principal motivo por el cual le escribió Wittgenstein a Russell desde Noruega, el 5 de septiembre de 1913, fue para pedirle que se vieran “*lo más pronto posible*” para poder tratar asuntos correspondientes a sus avances que había realizado hasta aquel momento. Russell hizo caso al llamado de Wittgenstein... El eminente filósofo austriaco llegó a *Cambridge* el primero de octubre y en el lapso que va del 2 al 9 del mismo mes y año se reunió con Russell para tratar lo concerniente al trabajo realizado por él. A Wittgenstein le urgía ver a Russell para una cuestión de suma importancia; quería presentarle el avance de su trabajo sobre lógica y a la vez explicárselo de manera presencial. Quería, pues, mostrarle y explicarle las *Notes on Logic (Notas sobre lógica)*. Las *Notas sobre lógica* (1913) contienen las primeras reflexiones, tal como su nombre lo indica, sobre lógica. El contenido de las *Notas* gira en torno a la naturaleza de las proposiciones atómicas y moleculares, la negación ( $\neg$ ), el esquema V-F de  $n$  proposiciones elementales y sobre la función molecular, etc.

Las cavilaciones de Wittgenstein no se truncaron con las *Notas sobre lógica*, sino que prosiguieron animosamente. El 30 de octubre de 1913 Wittgenstein volvió a considerar la problemática que acarrea la teoría de las proposiciones moleculares. Wittgenstein le hizo saber a Russell desde Noruega (el 30 de octubre de 1913) que le habían venido nuevas ideas a su mente, respecto a esto él le dice a Russell que; “Una de las consecuencias de mis nuevas ideas, creo, será que ¡toda la lógica se desprende de una Pp solamente!”. La proposición primitiva (Pp) es la proposición elemental. La teoría de las proposiciones incluye, desde luego, a las proposiciones elementales y compuestas. En el mes de noviembre del año ya

---

<sup>78</sup> Cfr. *Cartas a Russell, Keynes y Moore* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, p. 333.

mencionado Wittgenstein instaba en pensar sobre la naturaleza de la proposición atómica. En la epístola datada en este mes y año, Wittgenstein le planteó a Bertrand Russell la naturaleza de la proposición elemental. La cuestión que concierne a la naturaleza de la proposición atómica estriba en que tal proposición es “*bipolar*”.

Que la proposición elemental sea “*bipolar*” quiere decir que tal proposición tiene dos polos, a saber; uno verdadero y uno falso. Los polos de la proposición son sus condiciones veritativas, *i. e.*, sus posibilidades veritativas. En sus consideraciones sobre la naturaleza de la proposición; Wittgenstein no dejó de soslayo el sentido y significado de la proposición. Él se preguntó que qué corresponde a la proposición. La respuesta a esta interrogante fue que a la proposición corresponde el hecho actual, el hecho es el significado de la proposición, por ésta razón escribe; “el símbolo de «un hecho» es una proposición, y ésta *no* es un símbolo incompleto”. Ahora bien, otro punto que resulta significativo mencionar respecto a las proposiciones de la lógica es que tales proposiciones no deben ser accidentalmente verdaderas o falsas, sino esencialmente verdaderas o falsas. Motivo por el que en la carta datada el mismo mes de noviembre de 1913 señala lo siguiente; “lo que al enunciar esta regla llamé una prop[osición] «lógica» es una proposición que es esencialmente verdadera o esencialmente falsa”.

La regla que enunció Wittgenstein obviamente se aplica a todas las proposiciones moleculares y a sus átomos, pues, a cada una de ellas le corresponde el esquema V-F. “Puedo resumir todo diciendo que una prop[osición] lógica es aquella cuyos casos especiales son tautológicos -y entonces la prop[osición] es verdadera- o «autocontradictorios» (como los llamaré), en cuyo caso es falsa”. La notación- ab, es decir, el esquema V-F que empleó Wittgenstein muestra de modo directo de cuál tipo de proposiciones lógicas se trata... Si es que se trata de cualquiera de ellas. El esquema V-F permite probar o refutar las proposiciones lógicas, para ello es, también, necesario observar las conexiones lógicas que se han establecido entre determinadas proposiciones. Así pues, el método establecido

por Wittgenstein consiste en la notación-ab de  $n$  proposiciones atómicas.<sup>79</sup> La cuestión aquí planteada resulta perentoria para el cálculo proposicional, tal cual, se puede observar en los aforismos 4.31, 4.442, 5.101 y 6.1203 del *Tractatus Logico-Philosophicus*, igualmente; puede verse en la carta enviada desde Noruega a Russell en el mes de noviembre (o diciembre) de 1913 y en las *Notas dictadas a G. E. Moore en Noruega*.

A pesar de los avances significativos que Wittgenstein había tenido en lógica; no la pasaba tan bien, pues, se mantenía ocupado pensando sobre cuestiones concernientes a la lógica, a deprimirse y a andar de paseo, al menos, esto es lo que se lee en la epístola enviada a Russell el 15 de diciembre de 1913; “paso mis días dedicado a la lógica, a silbar, a hacer paseos y a deprimirme. Habría pedido a Dios que me hiciese más lúcido, así todo se me aclararía finalmente, o que no debiese vivir mucho más”. Además, hay que decir que Wittgenstein era constantemente atormentado por una “espantosa angustia”<sup>80</sup>; la angustia que se apoderaba de él, como se ha dicho en líneas anteriores, le impedía continuar trabajando en sus proyectos sobre lógica, e incluso, levantarse. Otra cuestión que se puede ver de manera explícita en la carta (enviada a Russell el 15 de diciembre de 1913) es el deseo de mejorarse a sí mismo como ser humano...

El 3 de marzo de 1914 tras una discusión con Bertrand Russell por temas pertinentes al modo de ser de cada uno de ellos, Wittgenstein se expresa con cierto disgusto de la siguiente manera: “mi vida ha sido una gran porquería hasta ahora; pero ¿es necesario que esto continúe indefinidamente?”. Obviamente ésta interrogante se torna hacia sí mismo, por lo que se vuelve una exigencia, ya no para con los demás, sino para él. Días después (a finales de abril o junio de 1914) Wittgenstein vuelve a escribirle desde Noruega a su maestro con el propósito de

---

<sup>79</sup> El método propuesto por Wittgenstein se le conoce en los manuales de lógica matemática como tablas de verdad. Este método permite probar o refutar ciertas proposiciones a partir del cálculo proposicional de las combinaciones veritativas de  $n$  proposiciones elementales, asimismo, permite saber si se trata de tautologías o de contradicciones. Esto en lo que compete a la cuestión lógico-formal. Sin embargo, Wittgenstein en el *Tractatus* no se ocupa únicamente de la forma lógica de las proposiciones ni de sus fundamentos, posibilidades y condiciones veritativas, sino que también atiende la cuestión del sentido y significado de tales proposiciones, asimismo, lo correspondiente a su verificación, tratando así de llevar a la par ambos aspectos.

<sup>80</sup> La angustia era generada por cuestiones sumamente vitales, v. gr., la idea de no vivir como se quiere vivir. Aunado a esto, cabe decir que de manera constante Wittgenstein tenía que lidiar con su orientación sexual, pues nunca llegó a asumir abiertamente su homosexualidad. Esto le hacía sentirse culpable y pensar en el suicidio.

hacerle saber que su “trabajo ha hecho grandes progresos en los últimos cuatro o cinco meses”. Asimismo, le manifiesta que le ha explicado su avance a George Edward Moore (1873- 1958) y que este “tomó diversas notas” cuando estuvo con él en Noruega del 29 de marzo al 14 de abril de 1914... Las notas dictadas por Wittgenstein a G. E. Moore son conocidas como *Notas dictadas a George Edward Moore en Noruega* (1914).

Las *Notas dictadas a G. E. Moore en Noruega*, al igual que las *Notas sobre lógica* son el resultado o fruto de sus meditaciones sobre lógica. Tanto las *Notas*, como los *Cuadernos* (o *Diario filosófico*) son, *sensu strictu*, los precedentes del *Tractatus*, ya que en ésta obra encontramos muchas de las ideas expuestas en los escritos que se han venido mentando hasta el momento. Ahora bien, mientras que Wittgenstein permaneció en Noruega se construyó “una casita, en la soledad”. Fue en la primavera de 1914 cuando el filósofo comenzó a edificar la casa de madera (cabaña) en un lugar muy cercano de *Skjolden*, en la soledad del fiordo de *Hardanger*, Noruega. La cabaña que el mismo empezó a construir no la habitó antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, sino poco después de haber culminado dicha guerra. En 1921 visitó el lugar en el que se hallaba la cabaña con uno de sus amigos (Arvid Sjögren) y esa fue la primera vez que vivió en ella. “Ahora se va a fines de junio de allí, tras haber conseguido el núcleo de las intuiciones fundamentales de su primera época, manifestadas cinco años después en el *Tractatus*”.<sup>81</sup>

Una vez que Wittgenstein se marchó de Noruega a Viena (a fines de junio de 1914) le escribe otra vez a su maestro desde la *Alleegasse* haciéndole saber que se encuentra en casa, también, lo pone al corriente respecto a sus ocupaciones lógicas. De la misma manera, no se demora para hacerle saber que se halla nuevamente infructífero. Respecto a esto se expresa de la siguiente manera (en la carta enviada a su maestro Russell en el mes de junio (o julio) de 1914); “sólo espero que las ideas comiencen a fluir de nuevo cuando vuelva a mi aislamiento”. Esta vez, obviamente, Wittgenstein no tenía noticias sobre sus quehaceres lógicos, por eso,

---

<sup>81</sup> Isidoro Reguera, *op cit.*, p. 40.



le externa a Russell; “hoy no puedo escribirte nada sobre lógica”. Esto se debe, como ya se ha indicado, a la improductividad en la que se hallaba al estar en su casa (*Alleegasse*). En el periodo que hemos indicado Wittgenstein le comunica a su maestro que está a punto de volverse loco, además, le confiesa que tiene un mal abúlico, es decir, que está completamente apático.

Aunado a esto Wittgenstein le escribe a Russell; “quizá tú consideres esta meditación sobre mí mismo como una pérdida de tiempo, ¡pero no puedo ser un lógico antes que un ser humano! *Con mucho*, lo más importante es ajustar cuentas conmigo mismo”.<sup>82</sup> En éste extracto, se percibe que las preocupaciones de Wittgenstein no eran única y exclusivamente sobre cuestiones lógicas, sino éticas, etc., etc. En lo tocante a la ética sale a relucir el tema que más le aqueja y le genera culpa; a saber, el de no vivir como se quiere vivir a pesar de hacer ciertas consideraciones en el umbral de su existencia. Luego, el 7 agosto de 1914 a la edad de 25 años Ludwig Wittgenstein se alistó como voluntario de guerra tras el estallido de la Primera Guerra Mundial a causa de la muerte o, asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria. Wittgenstein “podía haber evitado participar en ella, primero, porque era rico y podía comprar su liberación o bien su rango de oficial en caso de que lo alistarán, y segundo, porque padecía de una hernia inguinal sangrante a ambos lados”.<sup>83</sup>

En efecto, sus problemas de salud y los ventajosos privilegios de los que podría haber dispuesto Wittgenstein no fueron impedimento alguno para que él abandonará la idea de alistarse como voluntario de guerra. A pesar de esto él no desistió a sus ideas de alistarse como soldado raso. En un primer momento se podría pensar que Wittgenstein se alistó como soldado para la actividad bélica debido a una cuestión patriótica, no obstante, va a la guerra a encontrar sentido a la vida... A hallar impulso para sus reflexiones filosóficas a partir de su cercanía a la muerte, el dolor y el sufrimiento que generaría una gran hecatombe debido a la guerra. Por supuesto, en esto sale a resplandecer la influencia que tuvo en

---

<sup>82</sup> Cfr. *Cartas a Russell, Keynes y Moore* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, p. 355.

<sup>83</sup> Isidoro Reguera, *op. cit.*, p. 40.

Wittgenstein la ya famosa obra de Arthur Schopenhauer, a saber; *El mundo como voluntad y representación*, pues, su cercanía con la muerte y el dolor fueron el detonante perfecto para sus meditaciones correspondientes a la ética, la estética y el sentido de la vida. Tales reflexiones las emprendió en pleno acontecimiento bélico, el cual duro aproximadamente cuatro años (1914- 1918).

### **1.3. Wittgenstein y el *Tractatus***

Ahora bien, poco después de haberse alistado como voluntario de guerra Wittgenstein le escribe, en enero de 1915, una carta a su maestro Bertrand Russell con la finalidad de hacerle saber que se halla en la guerra, respecto a ésto escribe:

Si no sobrevivo a esta guerra, el manuscrito mío que le mostré a Moore te lo enviarán a ti, junto con otro que he escrito ahora, durante la guerra. En caso de estar aún vivo, quisiera ir a Inglaterra después de la guerra y explicarte mi obra oralmente, si no tienes ninguna objeción. Aun en el primer caso, estoy convencido de que será comprendida por alguien, tarde o temprano.<sup>84</sup>

En la carta datada el mismo mes y año, Wittgenstein se muestra molesto al saber que George Edward Moore no le había explicado sus ideas a Russell. Hemos dicho con antelación que Wittgenstein dictó una serie de notas a Moore durante su estadía en Noruega con la finalidad, como se ha indicado, de explicarle su pensamiento. Respecto al manuscrito redactado durante la guerra no se ha tenido noticia. Probablemente este perdido.

Las *Notas sobre lógica* (1913) y las *Notas dictadas a G. E. Moore en Noruega* (abril de 1914) son escritos de la preguerra. Estos escritos fueron recogidos después como apéndice de los *Cuadernos (Notebooks)* de 1914-1916. Los *Cuadernos* son escritos del periodo de entre guerra, al igual que los *Diarios secretos*, dado que se escribieron en el lapso de la Primera Guerra Mundial. De cualquier modo, las *Notas* y los *Cuadernos (o Diario filosófico)* son los precedentes del *Tractatus*. Ahora, en lo que refiere a la carta que envió Wittgenstein a Russell en enero de 1915; hay que decir que Russell le respondió. Russell escribió y envió

---

<sup>84</sup> Cfr. *Cartas a Russell, Keynes y Moore* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, p. 356.

una carta desde *Cambridge* a Wittgenstein; la cual corresponde al 5 de febrero de 1915. En la mencionada carta Russell se expresa así:

Me asombra que hayas podido escribir un manuscrito sobre lógica desde que empezó la guerra. No puedo expresar cuán grande será la alegría de verte después de la guerra, si todo marcha bien. Si sólo llegan a mí tus manuscritos, haré todo lo posible por comprenderlos y hacer que otros los comprendan; pero sin tu ayuda será difícil.<sup>85</sup>

En lo tocante al *corpus* de la obra de Wittgenstein es preciso decir que en un primer momento se mostraba un tanto optimista al creer que alguien tarde o temprano llegaría a comprenderlos, cambio de parecer al saber que su propio maestro no había podido entenderlos. Por esta razón escribe una carta no fechada a Russell;

Ahora temo que lo que he escrito recientemente será aún más incomprensible, y si no vivo para ver el fin de esta guerra, deberé resignarme a que toda mi labor se pierda. En tal caso, debes hacer imprimir mi manuscrito, haya o no quien lo entienda.<sup>86</sup>

Al estar Wittgenstein lejos de Russell anhelaba poder estar cerca de él y tratar lo concerniente a sus, para eso entonces, recientes cavilaciones sobre la lógica que él ya consideraba definitivas. Meses después de que Wittgenstein le escribiese a Russell vuelve a darle noticias de su trabajo sobre lógica en una epístola correspondiente al 22 de octubre de 1915: “He estado trabajando mucho en los últimos tiempos y, creo, con buen resultado. Estoy ahora dedicado a la tarea de resumir todo y de escribirlo en forma de tratado”.<sup>87</sup>

La pretensión de resumir todo su trabajo en aquel periodo terminaría dando lugar, como se verá, a un escrito fundamental, pues en él recogería sus reflexiones sobre la naturaleza de la proposición y su significado, la forma lógica de la proposición; asimismo, amasaría de maneral muy general, aquello de lo cual no se puede hablar o expresar a través de proposiciones, a saber, lo místico. Hay que

---

<sup>85</sup> La carta de Russell, a la cual hemos hecho alusión aquí se encuentra en las *Cartas a Russell, Keynes y Moore*, porque fue reimpresa en la edición que hemos estado empleando. Cfr. Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, p. 357.

<sup>86</sup> Cfr. *Cartas a Russell, Keynes y Moore* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, p. 358.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 359.

decir que en la misma carta fechada el 22 de octubre de 1915 Wittgenstein ya tenía pensado publicar el resultado definitivo de su trabajo, pero no sin antes mostrárselo a Russell, por eso se expresa de la siguiente manera; “pero de ningún modo publicaré nada antes de que tú lo hayas visto. Por supuesto, esto sólo podrá ser después de la guerra”.<sup>88</sup> Al encontrarse Wittgenstein como soldado de guerra y sin saber si sobreviviría le pide a Russell que se ocupe de decirle a su familia que le envíen los manuscritos elaborados por él y que no se deje desanimar al no comprenderlos en un primer momento.

En lo que converge al periodo de 1916 hay que decir que Wittgenstein escribió en el cuaderno tercero de sus *Diarios secretos* lo siguiente:

No he trabajado nada desde hace ya más de una semana. ¡Yo no tengo tiempo!  
¡Dios! Pero esto es algo natural, y cuando esté muerto tampoco tendré tiempo para trabajar. Ahora inspección. Mi alma se contrae. ¡Dios me ilumine! ¡Dios ilumine mi alma!.<sup>89</sup>

En esta etapa hay que señalar que Wittgenstein todavía se hallaba en la guerra un tanto temeroso y en penumbras, razón por la que invocaba y suplicaba a Dios ser iluminado, igualmente, no tenía tiempo para continuar trabajando en lo que ya se había propuesto llevar a cabo meses atrás. Ahora bien, nos vemos en la necesidad de reiterar lo que se ha dicho en líneas anteriores respecto a sus reflexiones no solamente sobre lógica, sino también sobre ética y estética, puesto que, el 2 de abril de 1916 en sus *Diarios secretos* se replantea lo siguiente respecto al vivir; “¡¡Difícil es poder vivir bien!! Pero la vida buena es bella. «¡Más no se haga mi voluntad, sino la tuya!»”. Wittgenstein, como se ha visto, no sólo invocaba a Dios, sino que también se encomendaba a Él al acobardarse y vivir en tinieblas. A pesar de que le fuese difícil vivir bien se esmeraba en llevar, como se señaló, una vida buena y bella, pues en última instancia para él “la vida es una”. Al menos así lo hace constar en un escrito datado el 6 abril de 1916 correspondiente a sus *Diarios secretos*.

---

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 359.

<sup>89</sup> Cfr. *Diarios secretos* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencia*, pp.123- 182. Cualquier referencia que se haga a los *Diarios secretos* pertenecerá a la obra y edición aquí indicada.

Al alistarse como voluntario de guerra lo que realmente quería Wittgenstein era jugarse su vida, por eso se expresa así, el 15 de abril de 1916 en sus *Diarios secretos*: “¡Ojalá que se me permita poner en juego mi vida en una misión difícil!”. Lo que en realidad deseaba Wittgenstein era ir al frente o en primera línea como explorador (los exploradores eran los que se exponían más que el resto de los soldados) de manera voluntaria, pues como se ha expresado con anterioridad, quería jugarse la vida, encarar a la muerte y así encontrar sentido a la vida. Respecto a esto se expresa el 4 de mayo de 1916, en sus *Diarios secretos*; “Quizá la cercanía de la muerte me traiga la luz de la vida. ¡Quiera Dios iluminarme ¡Soy un gusano, pero mediante Dios me convertiré en hombre! Dios me asista. Amén”.

Las reflexiones en torno a la vida llevadas a cabo por Wittgenstein le hicieron considerar a la muerte como el significado de la vida, razón por la cual se expresa así (el 9 de mayo de 1916) en sus *Diarios secretos*; “sólo la muerte da a la vida su significado”. Esto último nos permite vislumbrar de modo alguno la razón del por qué Wittgenstein se alistó para ir al frente como explorador de guerra en este año, ya que sabía que en tal posición se pondría de manera continua en peligro, pero lo primordial entre las trincheras era, sin más, hallar el verdadero significado de la vida. El momento en el que se encomendaba a Dios pedía que lo asistiera en tan peligrosa actividad bélica y a la vez anhelaba ser un mejor hombre (un hombre que no se enoja y libre de tentaciones, etc.), por eso el 21 de mayo de 1916 en sus *Diarios secretos* expone; “¡Que Dios haga de mí un mejor hombre!”. Ahora, el hecho de estar en el frente como soldado de guerra se acobardaba, pero pese a tal cuestión no desistió.

Esto a pesar de que le disparasen. Referente a esto se expresa, de éste modo, el 24 de julio de 1916; “nos disparan. Y con cada disparo se estremece mi alma. ¡Me gustaría tanto seguir viviendo!”. El deseo de seguir viviendo apareció, al momento de encarar a la muerte y concebirla como el sentido de la vida... Con relación al deseo de vivir se externa el 29 de julio de 1916 en sus *Diarios secretos* de la siguiente manera;

Ayer me dispararon. Me acobardé. Tuve miedo a la muerte. ¡Ahora tengo el deseo de vivir! Y es difícil tener que renunciar a la vida una vez que se la quiere. Precisamente esto es «pecado», vida insensata, falsa concepción de la vida.<sup>90</sup>

Ahora bien, no está por demás decir que también tenía que luchar contra la vulgaridad que le rodeaba al encontrarse entre el resto de los soldados de guerra. En lo que va del año siguiente de 1916 debemos decir que no nos ha llegado noticia alguna respecto a su actividad bélica ni mucho menos de sus reflexiones lógicas.

Pero sí que sabemos muy poco sobre su situación como prisionero de guerra entre el mes de noviembre de 1918.

El 3 de noviembre es el mismo Wittgenstein el que es hecho prisionero por las tropas italianas en Trento; cuando le capturaron montaba un carro de combate y silbaba para sí el Segundo movimiento de la Séptima Sinfonía de Beethoven.<sup>91</sup>

Al encontrarse como prisionero le escribe una carta a su maestro Russell el 9 de febrero de 1919 haciéndole saber su situación; “estoy prisionero en Italia desde noviembre y espero poder comunicarme contigo después de una interrupción de tres años. He hecho una extensa labor lógica que estoy ansioso de hacerte conocer antes de publicarla”.<sup>92</sup> Al estar como prisionero apenas si podía comunicarse, ya que le impedían escribir más de dos postales. Esta es una de las razones por las cuales no solía escribirle de manera abundante a Russell durante el intervalo en el que se encontraba como prisionero.

En relación con esto último Wittgenstein se pronuncia de este modo en una carta que tendría como receptor a su amigo Bertrand Russel el 10 marzo de 1919:

No puedo escribir sobre lógica porque no se me permite escribir más de dos postales (de quince líneas cada una) por semana. He escrito un libro que publicaré tan pronto como vuelva a casa. Creo que finalmente he resuelto

---

<sup>90</sup> Cfr. *Diarios secretos* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, pp. 180-181.

<sup>91</sup> William Warren Bartley III, *op cit.*, p. 44

<sup>92</sup> Cfr. *Cartas a Russell, Keynes y Moore* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, p. 360.

nuestros problemas. Escríbeme a menudo. Ello acortará mi prisión. Que Dios te bendiga.<sup>93</sup>

Cuando Wittgenstein dice que ha escrito un libro se refiere, por supuesto, al *Tractatus Logico-Philosophicus*. En la carta enviada desde *Montecassino* (Italia) a Russell, el 13 de marzo de 1919; Wittgenstein le hace saber de manera contundente:

He escrito un libro titulado *Logisch-Philosophische Abhandlung* que contiene toda mi labor de los últimos seis años. Creo que he resuelto finalmente nuestros problemas. Esto puede sonar arrogante, pero no puedo evitar creerlo. Terminé el libro en agosto de 1918 y dos meses más tarde me hicieron *prigionieri*.<sup>94</sup>

En efecto, Wittgenstein ya había culminado de escribir el *Tractatus* dos meses antes de que lo hicieran prisionero (recuérdese que Ludwig fue hecho prisionero por las tropas italianas el 3 de noviembre de 1918 en Trento y fue puesto en libertad en agosto de 1919), esta cuestión permite suponer que llevaba consigo lo que él consideró “la obra de su vida” como se puede ver en la carta enviada, el 12 de junio de 1919, a su maestro. Respecto a su afamada obra hay que decir que “Wittgenstein había titulado el manuscrito «Der Satz» o «The proposition» y no fue sino hasta poco antes de la publicación cuando el libro tomó el título latino sugerido por G. E. Moore”.<sup>95</sup> De cualquier manera, podemos afirmar que el mismísimo Wittgenstein fue quien título en alemán, por vez primera, “la obra de su vida”. Tal como se ha indicado en la carta correspondiente al 13 de marzo de 1919.

Ahora bien, el 18 de agosto de 1919 Wittgenstein le escribe una epístola a su maestro Bertrand Russell, en la referida carta le hace saber de manera muy explícita el punto medular del *Tractatus Logico-Philosophicus* (*Logisch-Philosophische Abhandlung*). En dicha carta Wittgenstein escribió;

El punto principal es la teoría de lo que puede expresarse (*gesagt*) por las prop[osiciones], esto es, por el lenguaje (y, lo que equivale a lo mismo, lo que

---

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 362.

<sup>94</sup> *Cfr. Cartas a Russell, Keynes y Moore* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, p. 362.

<sup>95</sup> William Warren Bartley III, *op cit.*, p. 57.

puede ser *pensado*), y lo que no puede ser expresado por prop[osicione]s, sino sólo mostrado (*gezeigt*); creo que este es el problema cardinal de la filosofía.<sup>96</sup>

A la teoría de lo que se puede y no se puede expresar mediante proposiciones hay que añadir o adicionar otros dos puntos, a saber; el problema o problemas de la filosofía y; la demarcación o los límites del lenguaje (estos han de delinearse desde dentro, es decir, desde aquello que es posible pensar y expresar).

Los problemas de la filosofía a los cuales alude Wittgenstein vienen a descansar, sin más, en la incompreensión de la lógica de sus pretendidas proposiciones. La filosofía no nos ofrece una figura verdadera o falsa del mundo, puesto que no es una ciencia natural. Referente a la filosofía hay que señalar que en un primer momento Wittgenstein la concebía como doctrina de la forma lógica y de la proposición primitiva, es decir, para Wittgenstein la filosofía constaba de lógica y metafísica. La lógica; por supuesto, era su base.<sup>97</sup> Esta postura llegaría a devenir, como podemos apreciar, *prima facie*, en el aforismo 4.112 del *Tractatus*. En el ya mentado aforismo Wittgenstein sostiene que la filosofía no es una doctrina, sino más bien una actividad. La actividad filosófica estriba, pues, en el análisis lógico de las proposiciones de la ciencia natural, el objetivo de dicho análisis consiste en clarificar, definir o delimitar el sentido y significado del lenguaje (proposiciones). En suma, toda la filosofía es, como se sostiene en el aforismo 4.0031 del *Tractatus*, “crítica lingüística”, en tanto que consta únicamente de elucidaciones. El fin de la “crítica lingüística” es la claridad de nuestros pensamientos o del lenguaje.

Ahora que se han señalado estos puntos es pertinente decir que los preparativos para la publicación de la obra de Wittgenstein comenzarían poco después de que él fuese liberado del campo de prisioneros en *Montecassino* (Italia) y llegase a Viena, pero para ello, como se ha anticipado, Wittgenstein acudiría a su amigo y maestro Bertrand Russell con la intención de que este se formase un juicio sobre el *Tractatus*, ya que el editor, a saber; Braumüller se lo había solicitado para ver si realmente valía la pena imprimirlo. Luego de que Wittgenstein le solicitase a

---

<sup>96</sup> Cfr. *Cartas a Russell, Keynes y Moore* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, p. 365.

<sup>97</sup> Cfr. *Notas sobre lógica* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, pp. 493-494.



Russell el juicio de valor sobre su escrito, Russell no dudo en ayudarlo. Por eso Wittgenstein en la carta correspondiente al 6 de octubre de 1919 escribe: “mi editor también recibió tu carta de recomendación hace ya tiempo, pero aún no me ha escrito para decirme si publicara mí libro y en qué condiciones (¡el muy cerdo!)”. A la vez que esperaba la respuesta del posible editor de su obra, se mantenía en comunicación con el lógico alemán Gottlob Frege para tratar el estado de la cuestión de su libro.

Sumado a esto, Wittgenstein se expresa en la carta del 6 de octubre de 1919 de esta manera; “estoy en correspondencia con Frege. No comprende una sola palabra de mi obra y estoy completamente agotado de dar puras explicaciones”.<sup>98</sup> Asimismo, en este mismo mes y año Wittgenstein le hace saber a Russell que ha renunciado completamente a su fortuna y a la vez le dice que ya no vivía con su madre.

Cuenta un miembro de su familia que causó una conmoción enorme cuando apareció súbitamente una mañana ante sus banqueros para declarar que no quería saber nada de dicho dinero inmediatamente. De acuerdo con sus deseos, sus hermanos y hermanas (con la excepción de Margarete) recibieron toda la fortuna en líquido.<sup>99</sup>

La principal razón por la que se desprendió de su dinero fue la siguiente; quería ganarse la vida el mismo, es decir, quería trabajar. Esta decisión lo llevaría a colaborar como maestro y jardinero.

Para poder trabajar como maestro de escuela básica en una pequeña aldea denominada *Trattenbach* (cerca de las montañas) tuvo que obtener un certificado. Dicho certificado fue emitido por el Colegio para la Preparación de Maestros de Viena. Al menos esto le dice a Russell desde Viena en una de las cartas datada el 7 de julio de 1920: “hoy recibí mi certificado, y puedo ahora ser maestro. Cómo me irán las cosas, cómo soportaré la vida, sólo Dios lo sabe. Tal vez lo mejor para mí

---

<sup>98</sup> Cfr. *Cartas a Russell, Keynes y Moore* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, p. 369.

<sup>99</sup> William Warren Bartley III, *op cit.*, p. 49.

sería acostarme una noche y no volver a despertarme”.<sup>100</sup> Wittgenstein comenzaría su andadura como maestro de escuela elemental en el mes de septiembre de 1920. Tal andanza duraría aproximadamente seis años, pues pidió su retirada en 1926 y le fue concedida el 28 de abril de ese año. Y respecto a su labor o trabajo como jardinero Ludwig Wittgenstein nos hace saber que se halla trabajando en un monasterio cerca de Viena.

En lo que refiere a esto, Wittgenstein se pronuncia, de éste modo, en la carta enviada a Bertrand Russell el 6 de agosto de 1920; “estoy pasando mis vacaciones como jardinero ayudante en los viveros del monasterio de Klosterneuburg, cerca de Viena. Tengo que trabajar intensamente todo el día, lo cual es bueno”.<sup>101</sup> Hay que señalar que ambos trabajos desempeñados por Wittgenstein fueron al interior de Austria. Dicho esto, es necesario volver a la cuestión referente a la publicación de su obra. El primero de noviembre de 1919 Wittgenstein le comunica a Russell que está gestionando el trámite de su pasaporte con la intención de poder viajar a Holanda, lugar donde se encontraría con él. Esto se lee en la carta enviada a Russell el 21 de noviembre de 1919; “hablaremos todo cuando nos encontremos en La Haya. Tengo el pasaporte y espero también obtener el visado holandés. Ardo en deseos de verte”.<sup>102</sup> Desde luego que Wittgenstein se encontró con su maestro Russell en lo que va del 13 al 20 de diciembre de 1919 en el lugar estipulado.

La intención de Wittgenstein era reunirse con Russell para tener una diatriba filosófica sobre el contenido del *Tractatus*. Esto con fines aclaratorios. Russell había recibido el manuscrito limpio de lo que sería la primera obra de Wittgenstein, por intermediario del célebre economista anglosajón John Maynard Keynes (1883-1946). Dicho manuscrito lo recibió entre lo que va de la primera mitad de 1919. Al transcurrir los días de 1919 Wittgenstein no había recibido noticia alguna sobre sus posibles editores. Esto representaba algunas dificultades para la publicación del *Tractatus*. Sobre esto escribió lo siguiente, en la epístola enviada a Russell el 27 de

---

<sup>100</sup> Cfr. *Cartas a Russell, Keynes y Moore* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, p. 379.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 381.

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 371.

noviembre de 1919; “han comenzado nuevamente las dificultades con mi libro. Nadie quiere publicarlo. ¿Recuerdas cómo me presionabas siempre para que publicara algo? Y ahora que deseo hacerlo no se puede. ¡El diablo se lo lleve!”.<sup>103</sup> En la lista de sus posibles editores se encontraban Wilhelm Braumüller y la famosa editorial Reclam de Leipzig.

Aunado a esto Wittgenstein escribió una carta diciendo (el 19 de enero de 1920) a su amigo y maestro Russell:

Hoy recibí la noticia de que, según toda probabilidad, la editorial Reclam de Leipzig está dispuesta a publicar mi libro. De modo que me haré enviar el manuscrito de Innsbruck y se lo mandaré a Reclam. Pero ¿cuándo llegará tú introducción? Porque el impresor no puede empezar sin ella.<sup>104</sup>

Sabemos que Wittgenstein solicitó la ayuda de Bertrand Russell para poder publicar su escrito. Tal ayuda consistió en la elaboración de una introducción. En la epístola enviada y datada el 19 de marzo de 1920 Wittgenstein le pregunta a su maestro lo sucesivo; “¿cómo va la introducción?”, dado que no había tenido noticia sobre dicha introducción que se imprimiría junto con su escrito. Es hasta el 9 de abril de 1920 cuando Wittgenstein le agradece a Russell por su manuscrito.

En la citada carta que corresponde al 9 de abril de 1920 el filósofo austriaco se expresa de éste modo en lo que refiere al manuscrito de Russell:

Muchas gracias por tu manuscrito. Hay muchas cosas en ella con las que no estoy totalmente de acuerdo, tanto cuando me criticas como cuando tratas sencillamente de dilucidar mi punto de vista. Pero esto no importa. El futuro nos juzgará, o quizá no; y si permanece en silencio, esto también será un juicio. La introducción está en curso de traducción, y luego ira al editor junto con el tratado.<sup>105</sup>

La introducción elaborada por Russell no se imprimiría por decisión de Wittgenstein y, en consecuencia, tampoco se imprimiría su tratado, pues la editorial Reclam

---

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 372.

<sup>104</sup> *Cfr.*, *Cartas a Russell, Keynes y Moore* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, p. 375.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 377.

terminaría por no aceptarlo. En la carta del 7 de julio de 1920 otra vez Wittgenstein le escribe a su maestro Russell con la intención de informarle lo siguiente:

Reclam, naturalmente, no ha aceptado mi libro, y por el momento no haré nada más por hacerlo publicar. Pero si tú deseas hacerlo imprimir, está enteramente a tu disposición y *puedes hacer con él lo que quieras*. (Solamente, si cambias algo en el texto, *indica que el cambio ha sido hecho por ti*).<sup>106</sup>

Pese a todos los incidentes a los que nos hemos referido; el tratado de Ludwig Wittgenstein terminaría viendo la luz gracias a la ayuda de Bertrand Russell y, por supuesto, no gracias a las editoriales de Wilhelm Braumüller y Reclam, sino a la editorial de Wilhelm Ostwald. Abonado a esto Wittgenstein nos dice en la carta enviada a Russell el 28 de noviembre de 1921:

Debo admitir que me alegra que se imprima mi obra, aunque Ostwald sea un gran charlatán. ¡Con tal de que no la eche a perder! ¿Vas a leer las pruebas? Si lo haces, por favor, cuida de que se imprima exactamente lo que yo he escrito. Es muy capaz de alterar la obra para adecuarla a sus propios gustos, por ejemplo, dándole su idiota ortografía.<sup>107</sup>

Bien, su obra vería la luz en el año de 1921 bajo la responsabilidad de la editorial de Ostwald. El *Tractatus* fue publicado por vez primera en el cuaderno 14 de la revista denominada *Anales de filosofía natural (Annalen der Naturphilosophie)* de Wilhelm Ostwald.

El libro se imprimió junto con la introducción hecha por Russell, pero antes de que se incluyese dicho proemio se realizó la traducción del inglés al alemán. La segunda edición del *Tractatus Logico-Philosophicus* fue elaborada en bilingüe (alemán e inglés) y tuvo lugar en el año siguiente, es decir, en el año de 1922. Agrupado a esto hay que decir que una de las razones por las cuales el libro es “tan breve” y oscuro se debe a la dificultad que Wittgenstein tenía para escribir sobre lógica. Esto es lo que nos dice abiertamente en algunas de las líneas de la carta correspondiente al 18 de agosto de 1919... Otro punto que hay que anexar a esto

---

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 379.

<sup>107</sup> Cfr. *Cartas a Russell, Keynes y Moore* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, p. 385.

es el que atañe o tiene que ver con las partes constitutivas del texto. Digo partes constitutivas del *Tractatus*, porque el libro consta de dos partes. La primera parte refiere a lo que se puede expresar mediante proposiciones y la segunda apunta hacia lo que no se puede expresar a través de ellas, es decir, la primera parte hace hincapié al *cómo* de la ciencia, *i. e.*, a la cuestión descriptiva del mundo. Mientras tanto, la segunda parte señala el *qué* del mundo.

Los dos puntos que se han precisado se plantean de manera muy nítida y explícita en los aforismos 3.321 y 6.44 del *Tractatus*. En lo tocante al *qué* y el *cómo* del mundo; Wittgenstein nos dice en el aforismo 6.44 que lo místico no es *cómo* sea el mundo, sino *que* el mundo sea (esto es una de las principales cuestiones que hacen emerger y echar a andar el pensar filosófico). Ahora bien, esto es lo que ciertamente no se puede expresar por proposiciones de la ciencia natural, al igual que aquello que incumbe a la ética y a la estética. El segundo punto se pone en relieve a partir de lo que se puede expresar por proposiciones de la ciencia natural, puesto que, como se ha indicado, es lo que realmente importa. De lo que puede hablarse puede hablarse claramente y de aquello que no se puede hablar, en suma; mucho mejor es callarse. En relación con esto último, resulta muy significativo el aforismo 4.116, pero resulta mucho más revelador el aforismo 7 del *Tractatus*, puesto que sirve, por decirlo así, como parteaguas entre lo expresable y lo inexpressable. El contraste que hace Wittgenstein entre la ciencia y lo místico es claro.

La labor de Wittgenstein como maestro de escuela básica en la baja Austria, como se ha adelantado, duro aproximadamente seis años... Mientras que enseñaba en la escuela del pueblo;

Su libro era objeto de estudio y discusión en la Universidad de Viena, presentado por el matemático Reidemeister en la Facultad de Matemáticas en el famoso seminario de Hans Hahn, o por el filósofo de la ciencia Moritz Schlick

en la Facultad de Filosofía en el grupo formado en torno a él, del que surgiría luego el llamado «Círculo de Viena».<sup>108 109</sup>

El Círculo de Viena (*Wiener Kreis*) fue un organismo científico y filosófico fundado por el mismo Schlick en la primera mitad del siglo XX. Actualmente a este movimiento filosófico-científico se le conoce como neopositivismo o positivismo lógico. El ya mencionado movimiento llegaría a considerar el libro de Wittgenstein como base y fuente de sus reflexiones.

El libro llegaría a ser más considerado por el fundador y los miembros del Círculo, a saber, Schlick. Entre los miembros del Círculo de Viena desfilan figuras como la de Friedrich Waismann, Rudolf Carnap, etc., etc. Hay que decir que Wittgenstein tuvo su primer encuentro con el fundador del Círculo de Viena en el año de 1926 o en 1927. Tanto Moritz Schlick, como Friedrich Waismann llegarían a mantener una diatriba filosófica con Wittgenstein sobre el contenido del *Tractatus*. Ahora bien, a pesar de que Wittgenstein haya mantenido una relación con Schlick y otros miembros del Círculo; nunca llegó a considerarse como partidario del Círculo. Luego, en el año de 1929 se espera que Wittgenstein retorne a Cambridge con ayuda de Keynes, Russell, Ramsey y la ayuda de James Butler quien entonces era tutor del *Trinity College*. Wittgenstein regresó a Cambridge a principios de enero de 1929. Una vez que Wittgenstein regresó al *Trinity* gestionó apoyo, o sea, una beca para poder continuar con su actividad filosófica, porque cuando regresó ya era pobre a consecuencia de haber cedido su fortuna a la mayoría de sus hermanos.

El 19 de junio de 1929 el *Trinity College* le otorga la beca a Ludwig Wittgenstein. El monto del apoyo fue de cien libras. Dicho subsidio permitió que Wittgenstein continuara con un proyecto de investigación que parecía prometedor. Al menos esto es lo que nos indica en una de las cartas enviada a Moore, en esta epístola del 15 de junio de 1929 el filósofo austriaco se expresa así; “estoy empeñado en una labor de investigación que no quiero interrumpir porque me

---

<sup>108</sup> Isidoro Reguera, *op cit.*, p. 43.

<sup>109</sup> Cfr. Friedrich Waismann, *Ludwig Wittgenstein y el Círculo de Viena*, pp. 10-11.

parece prometedora”.<sup>110</sup> Esta es la razón principal por la que solicitó el apoyo al *Trinity College* de Cambridge, Inglaterra. Pues requería solventar sus gastos. Tras su regreso a Cambridge dictó una conferencia en la Sociedad Aristotélica del *College* de *Nottingham*. La ponencia llevaba como rubro “Algunas observaciones sobre la forma lógica”. Así pues, en la carta de julio de 1924 se expresa del siguiente modo: “mi ponencia (la *escrita* para esta reunión) es «Algunas observaciones sobre la forma lógica», pero tengo la intención de leerles alguna otra cosa sobre la generalidad y el infinito en matemáticas que, según creo, será más divertido”.<sup>111</sup>

En lo tocante a esto último, agrega; “aunque pueda ser chino para ellos”. Wittgenstein temía que se tergiversará cualquier cosa que dijese o que provocará inquietudes ajenas a los planteamientos previstos en el título de su escrito. Para que fuese más interesante la discusión que pudiese desatarse en aquel entonces; invito a su amigo y maestro Russell, pero no se sabe si asistió o no a las instalaciones del *College*. Luego de que Wittgenstein regresase a *Cambridge* no sólo dictó una serie de conferencias, sino que también buscó adquirir el título de doctor. Asociado a esto hay que señalar que;

El autor del *Tractatus*, el maestro de pueblo, el arquitecto aficionado, a sus 40 años sigue siendo un estudiante allí. Tiene que acabar su carrera para ganarse la vida; los planes de estudio han cambiado y ya no puede alcanzar el grado normal de *bachelor*, solo puede graduarse directamente con el título de doctor.<sup>112</sup>

Para alcanzar el título de doctor Ludwig Wittgenstein presentó el *Tractatus* como tesis, pese a que éste no tuviese forma de ello. Un día antes de que recibiera el apoyo por parte del *Trinity College* llegaría a recibir el título de doctor.

El 18 de junio obtiene el título de doctor con Russell y Moore en el tribunal que discute con él las ideas del libro. A ellos se acerca después de la sesión y con

---

<sup>110</sup> Cfr. *Cartas a Russell, Keynes y Moore* en: Ludwig Wittgenstein, *Diarios y conferencias*, p. 346.

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 386.

<sup>112</sup> Isidoro Reguera, *op cit.*, p. 46.

una palmadita en el hombro les dice: «No os preocupéis, ya sé que nunca entenderéis nada».<sup>113</sup>

Una vez obtenido el grado de doctor continuaría meditando, pero ahora sobre cuestiones ordinarias del lenguaje, es decir, sus reflexiones girarían en torno a los usos cotidianos del lenguaje. Este tipo de cavilaciones culminarían siendo expuestas en su ya famosa segunda obra; a saber, *Las investigaciones filosóficas* (*Philosophical Investigations*).

Las *Investigaciones* llegarían a publicarse en el año de 1953, dos años después de su muerte, por lo que se le puede considerar como una obra póstuma. En este texto, *grosso modo*, Wittgenstein reconsidera sus primeras reflexiones sobre el lenguaje (proposiciones) plasmadas en el *Tractatus*, asimismo, cavila sobre el sentido y significado de las palabras o nombres, etc., pero esta vez considerando cuestiones socioculturales. Al repasar los planteamientos contenidos en su primera obra; los somete a crítica, o sea, los juzga y valora y, a la vez empieza a introducir nuevos conceptos, *v. gr.*, juegos del lenguaje. Este último terminaría siendo la jerga de lo que algunos han llamado el Segundo Wittgenstein. En suma, Wittgenstein se encargaría por segunda vez de revolucionar la manera de hacer filosofía, también, llegaría a ser su más grande crítico. Hoy sabemos que en el lapso de la construcción de *Las investigaciones filosóficas* el propio Wittgenstein mantiene una actitud crítica hacia los pensamientos expuestos en su *Tractatus*.

De modo que, si alguien quisiese someter a crítica lo expresado en el *Tractatus Logico-Philosophicus* no debería de olvidar y dejar de soslayo los planteamientos que se encuentran expresados en *Las Investigaciones filosóficas*, pues, Wittgenstein fue uno de sus mejores críticos, para no decir que el principal. Por último, el filósofo al que se ha aludido hasta aquí murió a causa de cáncer de próstata (en la casa de su médico Bevan) el 29 de abril de 1951 en *Cambridge*, Inglaterra. Antes de que Wittgenstein feneciese prosiguió filosofando... Sus últimas reflexiones permitirían obtener como resultado final su postrimero escrito titulado *Sobre la certeza*. Indiscutiblemente la obra de Ludwig Wittgenstein sigue incitando

---

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 46.



a la actividad viva del pensar, al igual que la de otros filósofos. Sus textos son los principales testigos de su apasionada vida por la actividad filosófica.

## Capítulo 2

### La epistemología en el *Tractatus* de Wittgenstein

Lo tocante a este tópico requiere hacer ciertas consideraciones sobre el *Tractatus* de Wittgenstein, puesto que han de ser decisivas en nuestros planteamientos. Tales consideraciones son: ¿qué puedo pensar? ¿qué puedo expresar? ¿qué puedo conocer, si es posible el conocimiento? Estos puntos expuestos en modo de interrogante han de resultar definitivos en lo tocante a la cuestión epistemológica.<sup>114</sup> Para llevar a cabo lo que me he encomendado es insoslayable apelar a ciertos conceptos fundamentales, *v. gr.*, límite, mundo, tiempo, espacio lógico, objeto, formas, estado de cosas, hecho, pensamiento, figura, proposición, lógica, posibilidad, etc. Los conceptos que se han traído a cuenta, de algún modo, atraviesan y comprenden la totalidad de la obra de Wittgenstein. Esto al igual que el resto de los conceptos o términos que no se han mencionado, pero que en su momento se harán explícitos en nuestros planteamientos.

El *Tractatus* de Wittgenstein se ha vuelto un referente inevitable al momento de hablar de la filosofía contemporánea o de la filosofía del siglo XX al igual que sus *Investigaciones filosóficas*; no obstante, pensamos que el *Tractatus Logico-Philosophicus* (la obra medular de nuestros planteamientos) sigue teniendo vigencia o actualidad por plantear y sugerir un contenido lo suficientemente importante sobre lógica y epistemología. El *Tractatus*, sin duda alguna, puede concebirse, *prima facie*; como una obra que trata explícita y específicamente sobre lógica, punto que ponemos en entredicho, pues, en él también nos topamos con cuestiones

---

<sup>114</sup> A lo largo de la historia de la filosofía se pueden detectar con gran precisión las muy variadas consideraciones que se han realizado respecto al conocimiento, así tenemos el claro ejemplo del filósofo de Königsberg, Immanuel Kant. Kant en su criticismo o filosofía crítica se propuso trazar límites al conocimiento tras su celebre interrogante: "¿Qué puedo conocer?". Dentro de sus planteamientos considero la posibilidad del conocimiento sintético *a priori*, o sea, la posibilidad del conocimiento de la matemática y de la física newtoniana. Básicamente la pregunta que ponía a la luz el problema del conocimiento sintético *a priori* es la siguiente: ¿es posible el conocimiento sintético *a priori*? Luego, ¿Si es posible el conocimiento sintético *a priori* cómo se da? Esta diatriba filosófica terminaría por extenderse al ámbito de las ciencias factuales o naturales. Ahora bien, Wittgenstein a diferencia de Kant pretendió trazar tales límites a nivel del pensamiento y del lenguaje (proposiciones) a partir de lo que se puede pensar, expresar y, por tanto, conocer; mientras que la pretensión de Kant fue demarcar los límites a la razón. De este modo nos afianzamos a la tradición kantiana, sólo que nuestros planteamientos apuntan hacia el conocimiento factual. Esto sin dejar de lado los aspectos puramente formales del mundo que hacen posible tal conocimiento.

epistemológicas. En el presente capítulo abordaremos lo concerniente a la epistemología en el *Tractatus*, aunque resulta claro que la lógica es definitiva en los planteamientos correspondientes a este tópico, pues, funge como base o fundamento del mundo. Que la lógica sea el fundamento del mundo quiere decir que ella fija todas sus condiciones de posibilidad, *i.e.*, sus condiciones formales.

Al hablar de las condiciones formales del mundo es necesario precisar y realizar ciertos desarrollos que permitan comprender lo que algunos han concebido como el “estudio puramente formal de la realidad”.<sup>115</sup> Cuestión que indiscutiblemente resulta crucial en los presentes planteamientos. El punto aquí enunciado implica o termina por englobar la formalidad, la objetividad y la factualidad del mundo, o sea, la cuestión lógico-epistemológica que bien podemos hallar a lo largo de la primera gran obra de Wittgenstein. Si se tienen en cuenta las condiciones formales de los objetos, entonces resulta viable poder llevar a cabo el ya mentado estudio puramente formal de la realidad. La formalidad o la condición formal de los objetos y los propios objetos han de resultar definitivos en los planteamientos que se presentan a continuación, pues, en última instancia la condición formal de los objetos hace posible la estructura del mundo y los objetos su objetividad, asimismo, el reino de la factualidad, de los hechos.

## **2.1. La concepción del mundo**

El mundo tal como se nos presenta viene determinado en grado sumo por el darse o no darse efectivos de estados de cosas; por consiguiente, en el mundo todo es como es y todo sucede como sucede. Todo suceder y ser-así en el mundo es algo que viene fijado por la lógica. Dentro de la lógica nada es casualidad, pues, si algo ha de suceder, entonces ha de suceder o ser el caso (en la lógica no cabría decir que esto y esto es posible, aquello no. La lógica trata sobre cualquier posibilidad.

---

<sup>115</sup> A. Tomasini Bassols, *Explicando el Tractatus. Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*, p. 16.

Las posibilidades de la lógica son las posibilidades del mundo. Los límites del mundo son también los límites de la lógica.). Luego, el mundo se constituye de hechos,<sup>116</sup> o sea, “el mundo es todo lo que es el caso”.<sup>117</sup> Lo que es el caso (el hecho) es el mundo. “El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas”.<sup>118</sup> Los hechos determinan, de modo exacto, todo cuanto es el caso, asimismo, todo cuanto no es el caso. En suma, “los hechos en el espacio lógico son el mundo”.<sup>119</sup> Los hechos (el mundo) son la realidad entera.

En efecto, el mundo se compone por hechos. En el mundo como-todo-limitado<sup>120</sup> algo puede o no puede ser el caso. Todo cuanto sea el caso (el hecho) ha de determinar el mundo. Así pues, los hechos al darse o no darse de manera efectiva fijan todo cuanto es el mundo, *i. e.*, la realidad. “El darse y no darse efectivos de estados de cosas es la realidad. (Llamamos hecho positivo al darse efectivo de estados de cosas; al no darse efectivo, hecho negativo.)”.<sup>121</sup> Dicho de otro modo, denominamos hecho positivo al darse de manera efectiva la existencia de estados de cosas en el espacio lógico y hecho negativo al no darse efectivo de estados de cosas, es decir, a la inexistencia de relaciones espaciales entre ciertos objetos.<sup>122</sup> Luego, todo cuanto es el caso y todo cuanto no es el caso es el mundo. El mundo

---

<sup>116</sup> Respecto al término *Sachverhalt* (*hecho*) hay que decir que hay ciertos inconvenientes sobre la manera de traducir tal palabra al inglés y al español. *Sachverhalt* se ha traducido al inglés como *Atomic fact* y al español como “hecho atómico” y “estado de cosas”. La primera cuestión que habría que considerar al tomar en cuenta la traducción de *Sachverhalt* como *atomic fact* es que tiene cierta resonancia russelliana. De hecho, el término *Atomic fact* es parte de la jerga del así llamado atomismo lógico de Bertrand Russell. Por cierto, es a Russell a quien se le considera el padre del atomismo lógico. Bien, en el presente trabajo se optará por hacer uso de la siguiente terminología: hecho y estado de cosas, para evitar ambigüedades como las ya señaladas. Este tipo de cuestiones si bien dificultan llevar a cabo un ejercicio interpretativo óptimo y adecuado, no impiden hacer ciertos desarrollos. Cfr. A. Tomasini Bassols, *Explicando el Tractatus. Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*, pp. 24-25; *id.*, *Una introducción al pensamiento de Bertrand Russell*, pp. 8-27.

<sup>117</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 1.

<sup>118</sup> *Ibid.*, 1.1.

<sup>119</sup> *Ibid.*, 1.13.

<sup>120</sup> La visión del mundo como-todo-limitado surge a partir de la perspectiva de la eternidad (*sub specie aeternitatis*), es decir, aflora desde el punto de vista de lo atemporal. Esto si por eternidad se entiende lo atemporal. Aunado a esto, para Wittgenstein, como se percibe en el aforismo 6.45 del *Tractatus*, el sentimiento del mundo como todo limitado es lo místico, igualmente, como se puede leer en el aforismo anterior ya citado; a saber, el aforismo 6.44 del *Tractatus*: “no cómo sea el mundo es lo místico, sino que sea”. Así pues, lo místico es aquello que no se puede codificar o expresar en proposiciones de la ciencia natural y que; por consiguiente, tampoco resulta susceptible de conocimiento, sin embargo, “lo inexpresable, ciertamente, existe. Se muestra, es lo místico”. Esto en lo que refiere al aforismo 6.522 del *Tractatus*. Cfr. Mike Wilson, *Wittgenstein y el sentido tácito de las cosas*, pp. 19-35.

<sup>121</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 2.06.

<sup>122</sup> En lo que refiere a la existencia o inexistencia, es decir, al darse o no darse efectivos de estados de cosas se ha prescindido de la idea de “hecho atómico” debido a sus resonancias russellianas. Así, por ejemplo, en la obra de Waismann, a saber; *Ludwig Wittgenstein y el Círculo de Viena* se puede encontrar la terminología a la cual se ha aludido. Sin embargo, se ha optado por utilizar palabras como “hecho” y “estado de cosas”, aunque si se han conservado expresiones como existencia o inexistencia. Cfr. Friedrich Waismann, *op cit.*, pp. 205-206.

(la realidad) es algo que se determina de manera precisa por los hechos positivos y los hechos negativos. No obstante, los hechos positivos (la efectiva existencia de estados de cosas) precisa de la mejor manera el mundo.

Así pues, concebimos al hecho<sup>123</sup> como el darse o no darse efectivos de estados de cosas, es decir, como la existencia o inexistencia de relaciones entre objetos en el espacio lógico. Se ha denominado hecho positivo al darse efectivos estados de cosas, *i. e.*, a la existencia de estados de cosas en el espacio lógico, asimismo, se ha llamado hecho negativo al no darse efectivos de estados de cosas, o sea, a la inexistencia de relaciones espaciales entre ciertos objetos en el espacio lógico. En lo tocante a los estados de cosas hay que decir que ellos se conforman de relaciones o conexiones de objetos en el espacio lógico. Las relaciones entre los objetos son relaciones espaciales. Ahora bien, “La estructura del hecho viene constituida por las estructuras de los estados de cosas”.<sup>124</sup> La estructura del hecho (positivo) es la estructura de los efectivos estados de cosas. Y, en lo que concierne a la estructura de los estados de cosas hay que puntualizar que ella viene garantizada por la condición formal o las formas de los objetos.

En efecto, “lo que es el caso, el hecho, es el darse efectivo de estados de cosas”.<sup>125</sup> El estado de cosas, como se ha señalado, es una conexión o relación espacial de objetos en el espacio lógico o trama espacio temporal. Entiéndase por espacio lógico la condición de posibilidad de efectivos de estados de cosas. El estado de cosas se constituye por objetos. Los objetos hacen posible la estructura de estados de cosas, pues al objeto le es esencial poder participar de éstos. Esto, por su puesto; a partir de su condición formal, es decir, sus formas. El espacio, el tiempo y la cromaticidad son las formas de los objetos.<sup>126</sup> No es mero azar que a la

---

<sup>123</sup> Al hablar de “hecho”, se habla de él en un sentido simple o elemental, dado que él no está compuesto por otros hechos que bien podríamos llamar de manera explícita “hechos simples”. Que un hecho sea concebido de tal manera no quiere decir que él no se pueda reducir o simplificar a algo más elemental, a saber, a los objetos. *Cfr.* Alejandro Tomassini, *Explicando el Tractatus. Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*, p. 37.

<sup>124</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 2.034.

<sup>125</sup> *Ibid.*, 2.

<sup>126</sup> Hay que decir que en estas líneas sale a relucir de manera explícita la cuestión lógica y epistemológica la cual comprende el “estudio puramente formal de la realidad”. Principalmente se hace alusión a la condición lógico-formal de los objetos, lo cual resulta decisivo. *Cfr.* A. Tomasini Bassols, *Explicando el Tractatus. Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*, pp. 38-39.

cosa corresponda formar parte de un estado de cosas en el espacio lógico o ser parte constitutiva de la trama del mundo; dado un objeto con él vienen también dadas todas sus posibilidades de ocurrencia en estados de cosas. “En la lógica nada es casual: si la cosa *puede* ocurrir en el estado de cosas, la posibilidad del estado de cosas tiene que venir ya prejuzgada en la cosa.”<sup>127</sup>

Por otra parte, del darse efectivos de estados de cosas no se sigue necesariamente otro estado de cosas, lo mismo vale para lo que no se da de manera efectiva. Dicho en otras palabras, la consecuencia de que algo se dé o no se dé de manera efectiva no se sigue el darse o no darse otro acaecer en el mundo, puesto que; no hay conexión lógica alguna que resulte necesaria, es decir, “no hay una necesidad lógica por la que algo tenga que ocurrir porque otra cosa haya ocurrido. Sólo hay una necesidad *lógica*”.<sup>128 129</sup> De cualquier modo, “del darse o no darse efectivos de un estado de cosas no puede deducirse el darse o no darse efectivos de otro”.<sup>130 131</sup> Así pues, no cabe deducir cualquier estado de cosas a partir de ciertos acaecimientos pasados, como tampoco cabe inferir los del futuro a partir de los presentes. En síntesis, los hechos son independientes unos de otros, dado que no hay entre ellos una concatenación que resulte lógicamente necesaria. Si algo ha de suceder, entonces ha de suceder o ser el caso.

Dentro de lo espacial y de lo temporal, *i. e.*, dentro de los límites del mundo no cabe pensar un objeto espacial y temporal fuera de él, dado que es imposible representarse tal objeto fuera de su trama, es decir, “no podemos en absoluto representarnos objetos espaciales fuera del espacio, ni temporales fuera del tiempo, tampoco podemos representarnos objeto *alguno* fuera de la posibilidad de su conexión con otros”.<sup>132</sup> Ahora bien, si podemos pensar o representarnos un objeto

---

<sup>127</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 2.12.

<sup>128</sup> *Ibid.*, 6.37.

<sup>129</sup> La necesidad *lógica* estriba en la posibilidad de la estructura cromática en nuestro campo visual. En nuestro campo visual la cromaticidad o el color no ha de ser necesariamente negro, sin embargo, ha de tener un color, un tono. En breve, la posibilidad de la estructura cromática en el campo visual es la forma cromática.

<sup>130</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 2.062.

<sup>131</sup> En la ciencia natural o en la totalidad de las ciencias naturales la deducción tiene, en el mejor de los casos, un valor hipotético si se tiene en cuenta la cuestión semántica de las proposiciones. Sin embargo, en su aspecto formal sólo permite justificar y probar la validez o invalidez de un argumento dado.

<sup>132</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 2.0121.

dentro de los límites del mundo, entonces también es posible pensarlo en un posible estado de cosas, o sea, podemos pensarlo dentro de la trama del mundo, puesto que; lo que es pensable es también posible, pero en el mundo algo no puede ser meramente posible, puesto que la lógica trata sobre cualquier posibilidad. Las posibilidades de la lógica son las posibilidades del mundo. Decir que el mundo es lógico equivale a decir que el mundo está atravesado por la lógica.

Se ha dicho que le es esencial a la cosa poder formar parte de un posible estado de cosas (condición formal de los objetos), pero pese a ello; la cosa es independiente de cualquier estado de cosas, porque del que ella pueda participar en un acaecer del mundo no implica que no pueda ocurrir o darse en otros posibles estados de cosas. “La cosa es independiente en la medida en que puede ocurrir en todos los *posibles* estados de cosas, pero esta forma de independencia es una forma de interpelación con el estado de cosas, una forma de dependencia”.<sup>133</sup> Respecto a esto cabe decir que es lógicamente imposible que las cosas aparezcan a la vez de dos modos completamente diferentes, solas y en el estado de cosas. “Si conozco el objeto, conozco también todas las posibilidades de su ocurrencia en estados de cosas. (Cualquier posibilidad de este tipo debe radicar en la naturaleza del objeto.) No cabe encontrar posteriormente una nueva posibilidad”.<sup>134 135</sup>

Las posibilidades de los objetos son sus posibilidades de ocurrencia en efectivos estados de cosas; siempre y cuando se hayan dado de manera efectiva en el espacio lógico, o sea, “dados todos los objetos, vienen dados también con ello todos los *posibles* estados de cosas”.<sup>136</sup> Los estados de cosas en el espacio lógico fijan el mundo, *i. e.*, la realidad. El mundo es la realidad. El mundo se determina con toda precisión con el darse o no darse efectivos de estados de cosas en el espacio lógico.

---

<sup>133</sup> *Ibid.*, 2.0122.

<sup>134</sup> *Ibid.*, 2.0123.

<sup>135</sup> El conocimiento del objeto consiste en tener datos sensorperceptibles de aquel que se da de manera efectiva dentro de los límites espaciotemporales del mundo. Decimos que conocemos el objeto, en tanto que nos es posible constatar empíricamente su existencia, asimismo, remitir a él una vez que se nos hayan dado ciertas coordenadas espaciotemporales. En este sentido nos es posible hablar de cierta objetividad al referirnos de manera directa al objeto (*Infra*). Sobre esta cuestión se ha hablado, en la terminología ruseseliana, de un “conocimiento directo” del objeto, punto que ha desatado una serie de inconformidades al respecto. *Cfr.* A. Tomasini Bassols, *Explicando el Tractatus. Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*, pp. 48-49.

<sup>136</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 2.0124.

En éste las cosas se comportan de esta o tal manera, o sea, de un modo determinado. “Cualquier cosa está, por así decirlo, en un espacio de posibles estados de cosas. Puedo representarme vacío ese espacio, pero no la cosa sin el espacio”.<sup>137</sup> El espacio en el que se hallan las cosas es el espacio lógico. El espacio lógico es la condición de posibles estados de cosas. “El objeto espacial debe encontrarse en el espacio infinito. (El punto espacial es un lugar argumental.) La mancha en el campo visual no tiene, ciertamente, por qué ser roja, pero ha de tener un color: tiene, por así decirlo, el espacio cromático en torno suyo. El tono ha de tener *una* altura, el objeto del sentido del tacto *una* dureza, etc.”.<sup>138</sup>

Ahora bien, en el mundo; los objetos han de poseer un color, un tono, una textura, etc., etc. Decimos que el objeto ha de poseer un color, puesto que es imposible que aparezcan en la misma estructura cromática dos colores a la vez completamente distintos, cuestión que resulta lógicamente imposible. En efecto, el objeto ha de tener un color ya sea azul, verde, etc. Se concibe y llama a esto último como la posibilidad de la estructura cromática, *i. e.*, la forma cromática. Luego, la forma del color del objeto situado en el campo visual es lógicamente necesario, dado que el objeto ha de poseer tal o cual color. Que los objetos posean un color es la necesidad lógica, la necesidad cromática. Ahora bien, en lo tocante a las propiedades formales del objeto hay que decir, de una manera global; que éstas resultan decisivas. En suma, “la forma del objeto es la posibilidad de su ocurrencia en estados de cosas”.<sup>139</sup> En lo que concierne a ésto, hay que instar en que “espacio, tiempo y color (cromaticidad) son formas de los objetos”.<sup>140</sup>

Las formas de los objetos fijan la posibilidad de su ocurrencia en el mundo, o sea, dentro de sus límites. Esto una vez que tales objetos se hayan dado de manera efectiva dentro de lo espacial y temporal. Un objeto espacial y temporal ha de recaer dentro del espacio y tiempo, en tanto que viene condicionado por sus formas o sus condiciones formales. Las condiciones formales de los objetos, como hemos

---

<sup>137</sup> *Ibid.*, 2.013.

<sup>138</sup> *Ibid.*, 2.131.

<sup>139</sup> *Ibid.*, 2.0141.

<sup>140</sup> *Ibid.*, 2.0251.



referido con antelación, fijan la posibilidad de poder formar parte de un estado de cosas en el espacio lógico (en el espacio lógico los objetos se comportan de tal o cual modo que establecen una relación o estructura entre ellos). La estructura de los estados de cosas viene garantizada por las condiciones formales de los objetos, *i. e.*, por el espacio, el tiempo y la cromaticidad. Las condiciones formales de los objetos son sus formas. En suma, las formas de los objetos fijan la posibilidad de la estructura de los estados de cosas, de los hechos y del mundo.

Dicho incidentalmente, el mundo se compone de hechos y se descompone, del mismo modo, en hechos. Sin embargo, es aún posible simplificarlo hasta llegar a lo más simple de él, a saber, el objeto. “El objeto es simple”.<sup>141</sup> La simplicidad del o de los objetos es algo que se hace manifiesto en el análisis de las proposiciones elementales con sentido.<sup>142</sup> Así pues, el objeto es el elemento constituyente de lo que es el caso, el mundo. “Los objetos forman la sustancia del mundo. Por eso no pueden ser compuestos”.<sup>143</sup> No obstante, han de formar parte constitutiva de estados de cosas. Análogamente, los estados de cosas (los hechos) han de formar parte del mundo. Ahora bien, ¿si el mundo careciese de sustancia alguna podríamos acaso hacernos figura<sup>144</sup> alguna de él? Si el mundo careciese de sustancia alguna, entonces sería imposible formarnos una figura verdadera o falsa de éste.<sup>145</sup> En suma, los objetos determinan de modo alguno todo cuanto es el caso, asimismo, la forma o posibilidad de la estructura del mundo.

En efecto, “lo que constituye esta forma fija son precisamente los objetos”.<sup>146</sup> Los objetos fijan la forma del mundo, o sea, la posibilidad de su estructura. Así pues, los objetos dados no sólo fijan la posibilidad de la estructura de los estados de

---

<sup>141</sup> *Ibid.*, 2.02.

<sup>142</sup> A partir del análisis de las proposiciones elementales, por así decirlo, se llega a lo más elemental, sus elementos constitutivos, a saber; los signos simples (o nombres). El sentido y significado de los signos simples demarcan, de modo alguno, el análisis de las mentadas proposiciones, puesto que éste no puede extenderse *ad infinitum*. Cfr. A. Tomasini Bassols, *Explicando el Tractatus. Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*, pp. 40-41.

<sup>143</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 2.021.

<sup>144</sup> La figura es un modelo de la realidad, en tanto que representa un posible estado de cosas en el espacio lógico. La figura es un símil de la realidad, es decir, de todo cuanto compone el mundo. Cfr. Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 2.12. Sobre esta cuestión volveremos más adelante.

<sup>145</sup> Como se puede percibir, la sustancia del mundo resulta necesaria para poder siquiera hacernos una figura verdadera o falsa del mundo. Lo mismo vale para la proposición con sentido en tanto que figura del mundo. Cfr. Mauricio Beuchot, *Historia de la filosofía del lenguaje*, p. 224.

<sup>146</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 2.023.

cosas, sino que también la estructura del mundo. La forma del mundo es la posibilidad de su estructura. La forma del mundo es algo que se determina, de alguna manera, por la sustancia del mundo y, por supuesto; por las formas o condiciones formales de ésta. Los objetos o la sustancia del mundo son forma y contenido. El contenido, en última instancia, fija con mucha más precisión la posibilidad de la estructura de los estados de cosas, o sea, la posibilidad de la estructura de los hechos y la propia posibilidad de la estructura del mundo. “Sólo si hay objetos puede haber una forma fija del mundo”.<sup>147</sup> Los objetos fijan la forma del mundo. La forma fija del mundo es la posibilidad de su estructura. Hablar del mundo equivale hablar de la realidad.<sup>148</sup>

Ahora bien, se ha dicho que los objetos fijan la forma del mundo, asimismo, se ha dicho que mundo y realidad son una y la misma cosa, en tanto que vienen fijados por los objetos. Lo fijo es el objeto. “Lo fijo, lo persistente y el objeto son uno y lo mismo”.<sup>149</sup> Hablar del objeto, lo persistente y lo fijo es hablar, sin más, de lo mismo. Si hablamos del objeto, entonces hablamos de lo que persiste y, por consiguiente; de lo fijo. “El objeto es lo fijo, persistente; la configuración es lo cambiante, inestable”.<sup>150</sup> La configuración es el arreglo de los objetos en estados de cosas. “La configuración de los objetos forma el estado de cosas”.<sup>151</sup> La configuración de los objetos determina la posibilidad de la estructura de efectivos estados de cosas. La estructura de los estados de cosas se determina en grado sumo por el modo en el que los objetos se comportan entre ellos en el espacio lógico. “En el estado de cosas los objetos están unidos entre sí como los eslabones de una cadena”.<sup>152</sup>

---

<sup>147</sup> *Ibid.*, 2.026.

<sup>148</sup> Nótese aquí que al hablar del mundo y de la realidad se está haciendo referencia a lo mismo, por lo que no cabe hablar del mundo y de la realidad como algo completamente diferente. Cfr. A. Tomasini Bassols, *Explicando el Tractatus. Una Introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*, pp. 58-59.

<sup>149</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 2.027.

<sup>150</sup> *Ibid.*, 2.0271.

<sup>151</sup> *Ibid.*, 2.0272.

<sup>152</sup> *Ibid.*, 2.03.

A propósito, en lo tocante a los elementos constitutivos de estados de cosas hay que decir que; “dos objetos de la misma forma lógica sólo se diferencian entre sí -independientemente de sus propiedades externas- por el hecho de ser diferentes”.<sup>153</sup> Luego, si puedo distinguir dos objetos de la misma forma lógica, entonces los objetos deben de venir ya distinguidos, de lo contrario no sería posible hacer tal distinción. “O bien una cosa tiene propiedades que ninguna otra posee, en cuyo caso cabe distinguirla sin más de las otras mediante una descripción y remitir a ella; o bien, por el contrario, hay varias cosas que tienen todas sus propiedades en común, en cuyo caso es absolutamente imposible señalar una de ellas. Porque si la cosa no viene distinguida por nada, entonces yo no puedo distinguirla, dado que si no ya estaría, en efecto, distinguida”.<sup>154</sup> En suma, la distinción entre dos objetos de la misma forma lógica es posible, puesto que ellos ya vienen distinguidos, cuestión que sería imposible si no fuese así o de tal modo.

## **2.2. La teoría de la figura**

Antes de dar continuidad, resulta prudente traer a cuenta ciertos planteamientos que se han realizado, aunque de manera sintética. Bien, se ha dicho que el mundo consta o se constituye de hechos, asimismo, se ha indicado que la realidad viene fijada con toda precisión por el darse o no darse efectivos de estados de cosas, es decir, la realidad queda fijada con suma exactitud por todo cuanto es el caso, de igual modo, por todo cuanto no es el caso. Hablar de la realidad equivale a hablar del mundo, puesto que; la realidad entera viene determinada por los hechos y éstos, en última instancia, fijan la posibilidad de la estructura o forma del mundo. Así pues, los hechos en el espacio lógico constituyen o componen el mundo. “La realidad total es el mundo”.<sup>155</sup> Quien buscando otra realidad se extraviase habría que remitirle al mundo o mostrarle las coordenadas espaciotemporales de éste. Mundo y realidad son una y la misma cosa.

---

<sup>153</sup> *Ibid.*, 2.0233.

<sup>154</sup> *Ibid.*, 2.02331.

<sup>155</sup> *Ibid.*, 2.063.

Ahora bien, en lo que concierne a los estados de cosas, hay que señalar que nos hacemos figuras<sup>156</sup> de ellos, o sea, “nos hacemos figura de los hechos”.<sup>157</sup> La figura, en tanto que modelo de la realidad representa efectivos estados de cosas en el espacio lógico. La figura, pues, representa efectivos estados de cosas en el espacio lógico, representa todo cuanto es o no es el caso en el espacio lógico (la figura concuerda o no con la realidad). “La figura es un modelo de la realidad”.<sup>158</sup> Esta, como se ha anticipado, viene determinada en grado sumo por el darse o darse efectivos estados de cosas. Luego, la figura en tanto que modelo de la realidad muestra u ostenta las posibles coordenadas espaciotemporales de efectivos estados de cosas en el espacio lógico.<sup>159</sup> Así pues, las coordenadas de la figura son las coordenadas de posibles estados de cosas dentro de lo espacial y temporal, *i. e.*, dentro de los límites del mundo.

La figura al representar el darse o no darse efectivos estados de cosas en el espacio lógico ha de coincidir o no con los elementos de los estados de cosas que ella representa, o sea, la figura tiene que coincidir o no con los elementos de la realidad que representa. Los elementos de la figura son los elementos de los estados de cosas; los elementos de éstos son los objetos. Por tanto, a los elementos de la figura conciernen los elementos de los estados de cosas. “Los elementos de la figura hacen en ella las veces de los objetos”.<sup>160</sup> Así pues, la figura muestra y representa,<sup>161</sup> de modo alguno, cómo es que se comportan los elementos de los estados de cosas en el espacio lógico. “La figura consiste en que sus elementos se

---

<sup>156</sup> En lo que refiere al término “figura” hay que decir que es la traducción castellana de la palabra alemana *Bild*. Este vocablo alemán se tradujo al inglés como *Picture* (“retrato”) y, como se ha indicado, al castellano como “figura”. La traducción al castellano ha provocado una serie de desacuerdos al respecto, pues el término alemán bien podría traducirse, de acuerdo con el filósofo mexicano Alejandro Tomasini, como “retrato”. *Cfr.* A. Tomasini Bassols, *Explicando el Tractatus. Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*, pp. 23-24. No obstante, como se puede apreciar se ha optado por hacer uso de la palabra “figura”, dado que así se encuentra en una de las traducciones oficiales del *Tractatus* de Wittgenstein que tenemos a la mano y que se ha venido empleando.

<sup>157</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 2.1.

<sup>158</sup> *Ibid.*, 2.12.

<sup>159</sup> El espacio lógico no sólo es la condición de posibilidad de efectivos de estados de cosas, sino que también en él es posible hacernos o construir figuras verdaderas o falsas de todo cuanto es el caso, el hecho. Lo que hace que la figura sea un modelo de la realidad es su relación con ésta. La relación entre la figura y la realidad es su relación figurativa. *Cfr.* Mauricio Beuchot, *op cit.*, pp. 224- 227.

<sup>160</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tratatus Logico-Philosophicus*, 2.131.

<sup>161</sup> Lo que la figura muestra es cómo es que se comportan los objetos en el espacio lógico a partir de sus condiciones formales, asimismo, la posibilidad de su estructura, es decir, su forma lógica. Ahora bien, lo que la figura representa son los elementos de posibles estados de cosas dentro de las coordenadas espaciotemporales, o sea, los objetos.

interrelacionan de un modo y manera determinados”.<sup>162</sup> En suma, la figura muestra y representa el modo en que sus elementos se interrelacionan del mismo modo que los elementos de los estados de cosas. Lo que la figura muestra y representa es posible en el espacio lógico.

En efecto, la figura representa la manera en que los elementos de los estados de cosas se interrelación, sus elementos son los elementos de estados de cosas. Luego, “la figura es un hecho”.<sup>163</sup> Que la figura sea un hecho quiere decir que la figura es un símil de la realidad en la medida en que lo representa.

Que los elementos de la figura se comporten unos con otros de un modo y manera determinados, representa que las cosas se comportan así unas con otras. Esta interrelación de los elementos de la figura se llama su estructura y la posibilidad de la misma, su forma de figuración.<sup>164</sup>

La relación de los elementos de la figura es su estructura, mientras que la posibilidad de la estructura de la figura es su forma de figuración. En suma, la forma de figuración de la figura es la posibilidad de la estructura de lo que ella representa y muestra. Lo que vale para la figura vale, pues, para los estados de cosas.

Bien, aquello que se ha denominado forma de figuración comprende la posibilidad de la estructura de los elementos de la figura. Dicho de este modo, “la forma de figuración es la posibilidad de que las cosas se interrelacionen al igual que los elementos de la figura”.<sup>165</sup> Los elementos de la figura son los elementos de los estados de cosas. Los elementos de los estados de cosas son, como se ha anticipado, los objetos. Los estados de cosas, *i. e.*, la interrelación de los objetos es representada por la figura. “La figura está enlazada así con la realidad; llega hasta ella”.<sup>166</sup> Digamos que, los elementos de la figura y los elementos de los estados de cosas se hallan enlazados entre sí, o sea, se encuentran en cierta reciprocidad. La reciprocidad que hay entre la figura y los estados de cosas estriba, por decirlo de

---

<sup>162</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 2.14.

<sup>163</sup> *Ibid.*, 2.141.

<sup>164</sup> *Ibid.*, 2.15.

<sup>165</sup> *Ibid.*, 2.151.

<sup>166</sup> *Ibid.*, 2.1511.

manera pertinaz, en que los elementos de la figura y los elementos de los estados de cosas se hallan relacionados entre sí.

La relación que se pueda entablar entre la figura y la realidad es algo que ya viene prefijado por lo que la figura representa (lo que la figura representa son los elementos de los estados de cosas). Esto, a lo sumo determina su sentido y, por lo tanto, el sentido del mundo. El sentido de la figura es el sentido del mundo.<sup>167</sup> Digamos que, la figura “es como un patrón de medida aplicado a la realidad”.<sup>168</sup> La figura mide la realidad. La realidad total es el mundo. “Así pues, de acuerdo con esta concepción, a la figura pertenece también la relación figurativa que la convierte en figura”.<sup>169</sup> La relación entre la figura y la realidad se llama relación figurativa. “La relación figurativa consiste en las coordinaciones entre los elementos de la figura y los de las cosas”.<sup>170</sup> La coordinación que hay entre los elementos de la figura y los elementos de los estados de cosas hace que la figura sea una figura de la realidad.

Luego, la figura será una figura de la realidad si y sólo si sus elementos se interrelacionen con los elementos de los estados de cosas. En la figura sus elementos hacen las veces de los elementos de los estados de cosas, pero de manera coordinada. Por lo tanto, “para ser figura, pues, el hecho ha de tener algo en común con lo figurado”.<sup>171</sup> Lo figurado, o sea, aquello que ha sido susceptible de pensarse debe de tener en común con los elementos de la figura para siquiera ser figura de posibles estados de cosas. Los elementos de la figura son los elementos del pensamiento. El que podamos pensar en posibles estados de cosas quiere decir que podemos hacernos figuras de ellos. Lo que se puede pensar puede, pues, pensarse, dado que si no sería imposible hacerlo. Pensar estriba, pues, en pensar posibles estados de cosas dentro de las coordenadas espaciotemporales. Así pues,

---

<sup>167</sup> En lo que respecta al sentido de la figura hay que señalar que el viene fijado por su forma de figuración, su relación figurativa y su forma de representación. Lo que la figura representa es su sentido, ella representa lo que representa independientemente de ser correcta, incorrecta, verdadera o falsa. *Cfr.* Friedrich Waismann, *op. cit.*, p. 210.

<sup>168</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 2.1512.

<sup>169</sup> *Ibid.*, 2.1513.

<sup>170</sup> *Ibid.*, 2.1514.

<sup>171</sup> *Ibid.*, 2.16.

lo pensable reside dentro de los límites del mundo. Los límites del pensamiento son los límites del mundo.

De manera que, entre los elementos del pensamiento debe de haber algo en común o idéntico con los elementos de la figura. Los elementos del pensamiento, a saber; los conceptos, hacen las veces de los elementos de la figura, pero a nivel de pensamiento. La posibilidad de que los elementos del pensamiento se relacionen entre sí es su forma. Ahora bien, “lo que la figura ha de tener en común con la realidad para poder figurarla a su modo y manera -correcta o falsamente- es su forma de figuración”.<sup>172</sup> (La forma de figuración es la posibilidad de que los elementos de la figura se relacionen entre sí, del mismo modo que los elementos de los estados de cosas). La interrelación de los elementos de la figura y los elementos de los estados de cosas es su estructura. En el caso de que los elementos de la figura se relacionen con los elementos de la realidad, entonces la relación es la relación figurativa. La relación de la figura y la realidad es, sin más, la relación figurativa.

Es obvio que, lo común o idéntico entre la figura y los estados de cosas radica en sus elementos. Si podemos distinguir los elementos de la figura de los elementos del estado de cosas, entonces lo que la figura representa no es idéntico o no tiene en común con cierto estado de cosas. Lo que la figura representa es su sentido. “La figura puede figurar cualquier realidad cuya forma tenga. La figura espacial, la cromática, todo lo cromático, etc.”.<sup>173</sup> Lo que la figura representa o figura es su forma de representación. La forma de representación de la figura es la posibilidad de la estructura del estado de cosas que ella representa. Así pues, la figura representa lo que representa por su forma de representación, sea cual fuere su forma. En definitiva, la forma de la figura es la forma de representación y ésta la posibilidad de la estructura de los estados de cosas que representa dentro de las coordenadas espaciotemporales, o sea, dentro de la trama del mundo.

---

<sup>172</sup> *Ibid.*, 2.17.

<sup>173</sup> *Ibid.*, 2.171.

Por otra parte, la figura no puede figurarse o representarse a sí misma, tampoco puede figurar o pensar su propia forma de figuración, sino que la muestra. La forma de figuración muestra, pues, la posibilidad de que los elementos de la figura se interrelacionen entre sí de tal o cual manera (lo que vale para la figura, vale para los estados de cosas). “Lo que cualquier figura, sea cual fuere su forma, ha de tener en común con la realidad para poder siquiera -correcta o falsamente- figurarla, es la forma lógica, esto es, la forma de la realidad”.<sup>174</sup> La forma de la realidad de la figura es la posibilidad de que lo que ella representa se relacione o tenga algo común con la realidad. Si la figura tiene algo en común con la realidad, entonces la figura es la figura lógica de la realidad. “Cualquier figura es también una figura lógica. (Por el contrario, no toda figura es, pongamos por caso, espacial.).<sup>175</sup> La figura espacial por ser espacial representa un estado de cosas en el espacio lógico.

La figura lógica, o sea, la forma de la realidad consiste en que la figura puede enlazarse o no con la realidad por su forma de figuración; puesto que, la figura puede representar el darse o no darse efectivos de estados de cosas en el espacio lógico, dado que lo que ella representa es posible. Dicho de éste otro modo, lo que la figura representa es el darse o no darse posibles estados de cosas dentro de las coordenadas espaciotemporales del mundo. Las coordenadas espaciotemporales son las coordenadas del espacio lógico. Así pues, “la figura concuerda o no con la realidad; es correcta o incorrecta, verdadera o falsa”.<sup>176</sup> Decimos que la figura es correcta en la medida en que representa un posible estado de cosas en el espacio lógico, asimismo; decimos que la figura es verdadera si ésta se enlaza o relaciona con el estado de cosas que representa. Sin embargo, “la figura representa lo que representa, independientemente de su verdad o falsedad, por la forma de figuración”.<sup>177</sup>

Dicho sea de paso, el sentido de la figura viene determinado en grado sumo por su forma de representación, pues, “lo que la figura representa es su sentido”.<sup>178</sup>

---

<sup>174</sup> *Ibid.*, 2.18

<sup>175</sup> *Ibid.*, 2.182.

<sup>176</sup> *Ibid.*, 2.21.

<sup>177</sup> *Ibid.*, 2.22.

<sup>178</sup> *Ibid.*, 2.221.



La forma de representación de la figura, como se ha reiterado, es la posibilidad de la estructura de lo que ella representa dentro de la trama espaciotemporal del mundo. El sentido de la figura es el sentido del mundo. Que la figura posea sentido alguno no implica que ella sea verdadera o falsa, o sea, no cabe determinar su valor de verdad *a priori* a partir de su forma de representación, pues, “su verdad o falsedad consiste en el acuerdo o desacuerdo de su sentido con la realidad”.<sup>179</sup> Si comprendo el sentido de la figura, entonces comprendo lo que ella representa. Luego, si comprendo lo que la figura representa, entonces termino por comprender la interrelación de sus elementos. Por último, el acuerdo o desacuerdo de la figura con la realidad ha de resultar crucial para determinar su condición veritativa, o sea, su verdad o falsedad.

Por supuesto, no cabe dictar *a priori* veredicto alguno respecto a la verdad o falsedad de la figura a partir de su propia forma de representación (sea cual fuere su forma), asimismo, tampoco cabe determinar su verdad o falsedad a partir de su sentido, no obstante, la figura es esencialmente verdadera o falsa. La verdad o la falsedad de la figura es algo que se determinara con suma precisión al remitirnos a la realidad, al compararla con ésta. Así pues, “para reconocer si la figura es verdadera o falsa, tenemos que compararla con la realidad”.<sup>180</sup> Ahora bien, podemos comprender claramente el sentido de la figura, aún sin ser verdadera o falsa, por su forma de figuración, representación y relación figurativa. Por consiguiente, “por la figura sólo no cabe reconocer si ella es verdadera o falsa”.<sup>181</sup> Tampoco cabe reconocer la verdad o la falsedad de aquello que se piensa por el propio pensamiento. En suma, “no existe una figura verdadera *a priori*”.<sup>182</sup>

De este modo, no es posible determinar *a priori* la verdad o falsedad de la figura lógica. La figura lógica es la forma de la realidad. La verdad y la falsedad de la figura son las posibilidades veritativas de aquello que ella representa por su forma

---

<sup>179</sup> *Ibid.*, 2.222.

<sup>180</sup> *Ibid.*, 2.223.

<sup>181</sup> *Ibid.*, 2.224.

<sup>182</sup> *Ibid.*, 2.225.

de representación. (Cualquier figura, como se ha mencionado, es una figura lógica.) Ahora bien, “la figura lógica de los hechos es el pensamiento”.<sup>183</sup> Las posibilidades del pensamiento son las posibilidades de la figura. Y, las posibilidades de la figura son las posibilidades de estados de cosas en el espacio lógico, puesto que; éste es la condición de posibilidad de efectivos estados de cosas. Luego, si es posible pensar en estados de cosas, entonces también es posible poder hacernos figura alguna de ellos (la posibilidad de lo que se piensa es algo que reside en el propio pensamiento). “La totalidad de los pensamientos verdaderos es una figura del mundo”.<sup>184</sup> La verdad o falsedad de los pensamientos es la condición veritativa de la figura.

Lo cierto es que no pensamos con verdad o falsedad, aunque “el pensamiento contiene la posibilidad del estado de cosas que se piensa. Lo que es pensable es también posible”.<sup>185</sup> La posibilidad de pensar en estados de cosas comprende la posibilidad de aquello que se piensa dentro de las coordenadas espaciales, asimismo, la posibilidad de su verdad o falsedad. Ahora bien, lo que se piensa es el sentido de aquello que es posible pensar, *i. e.*, posibles estados de cosas. El sentido de lo que se piensa es concebido de tal manera tras el avistamiento nítido de aquello que se ha pensado o es posible pensar. Luego, es posible determinar la verdad o falsedad de aquello que se piensa, pero no a partir del propio pensamiento. Lo que resulta pensable es el sentido de nuestro pensamiento. Lo que se puede pensar es también posible, las posibilidades de lo pensable comprenden a la vez sus posibilidades veritativas.

En consecuencia, el pensamiento comprende las posibilidades de aquello que le es susceptible, *i. e.*, las posibilidades de lo que se piensa; lo que se piensa es su sentido, pero a nivel conceptual. Pareciera a primera vista una cuestión meramente azarosa que un concepto pudiese formar parte del pensamiento, sin embargo; le es esencial poder ser parte integrante de aquello que se piensa o de aquello que es posible pensar. Todo aquello que es susceptible de pensarse es algo

---

<sup>183</sup> *Ibid.*, 2.225.

<sup>184</sup> *Ibid.*, 3.01.

<sup>185</sup> *Ibid.*, 3.02.

que ya viene fijado por el propio pensamiento, por sus propias posibilidades. A la posibilidad de que el concepto pueda formar parte de la estructura del pensamiento se denomina forma. La forma del concepto consiste, pues, en la posibilidad de poder ser parte constitutiva de la estructura del pensamiento, de lo pensable. Las posibilidades del pensamiento son las posibilidades de aquello que se piensa o de aquello que resulta susceptible a nuestro pensar.

Por cierto, nuestro pensamiento se halla, por así decirlo, regido por la lógica, razón por la que “no podemos pensar nada ilógico, porque de lo contrario tendríamos que pensar ilógicamente”.<sup>186</sup> La lógica todo lo lógico termina por comprender el pensamiento, la figura y, por lo tanto, el mundo. La lógica de nuestro pensamiento es la lógica de aquello que se puede pensar, a saber, conceptos formales. El que un concepto resulte pensable es algo que ya viene fijado por la lógica, igualmente, el que un concepto pueda ser parte constitutiva del pensamiento es algo que ya viene determinado por su forma. Los conceptos hacen las veces de los nombres de los objetos, pero a nivel de pensamiento. La lógica es al mundo, la figura y el pensamiento lo que los conceptos a éste. Luego, “un pensamiento correcto *a priori* sería un pensamiento tal que su posibilidad condicionaría su verdad”.<sup>187</sup> No obstante, no es posible reconocer *a priori* la condición veritativa de lo pensable, de lo que se piensa. Lo *a priori* se revela como algo puramente lógico.

Nuestro pensamiento concuerda o no con la realidad; es correcto o incorrecto, verdadero o falso al igual que la figura. Luego, que un pensamiento sea correcto *a priori* no se sigue que él sea verdadero o falso, puesto que; la verdad o falsedad son las posibilidades veritativas de lo pensable (lo que vale para el pensamiento correcto, vale, pues, para el pensamiento incorrecto). Si el pensamiento es correcto y concuerda con la realidad, entonces el pensamiento no sólo es correcto, sino también verdadero. De un pensamiento incorrecto que no concuerde con la realidad no cabe más que determinar su falsedad. Ahora bien, la lógica todo lo lógico se halla antes del cómo, o sea, la lógica no nos dice que las

---

<sup>186</sup> *Ibid.*, 3.03.

<sup>187</sup> *Ibid.*, 3.04.

cosas se comportan de tal o cual modo en el espacio lógico, tampoco establece un orden *a priori* de las cosas, sino que fija todas las condiciones de posibilidad del pensamiento, de la figura y del mundo. Las posibilidades del pensamiento, de la figura y del mundo son las posibilidades de la lógica.<sup>188</sup>

### 2.3. La proposición

Antes de dar continuidad, como hemos realizado con antelación, es importante detenernos a reconsiderar ciertos planteamientos respecto al apartado que precede a éste. Bien, se ha dicho que todo cuando pueda pensarse radica en el propio pensamiento o en sus propias posibilidades. Luego, el pensamiento contiene sus propias posibilidades; el que podamos pensar en posibles estados de cosas es algo que reside ya en el pensamiento. Así pues, el pensamiento contiene todas sus posibilidades, sus posibilidades son las posibilidades de la lógica. Ahora bien, las posibilidades del pensamiento, de la figura y del mundo descansan, *sensu strictu*, en la lógica (la lógica es la lógica del pensamiento, de la figura y del mundo). A nivel de pensamiento lo que siquiera puede pensarse es, pues, pensable, dado que si no sería imposible hacerlo, las posibilidades del pensamiento son también las posibilidades de aquello que se piensa; lo que resulta pensable es también posible.

No es mera casualidad que podamos pensar en posibles estados de cosas, puesto que; las posibilidades del pensamiento ya vienen fijadas por la propia lógica, o sea, por sus propias posibilidades. Las posibilidades del pensamiento es la lógica del pensar. El que podamos pensar en un estado de cosas no implica el no poder pensar en otros, si puedo pensar en un estado de cosas, entonces puedo pensarlo (lo que no se puede pensar no se puede pensar). Lo que es posible pensar es también posible expresarlo.<sup>189</sup> “En la proposición se expresa sensorialmente

---

<sup>188</sup> En lo tocante a la lógica hay que expresar que tiene razón quien dice que la lógica es la “columna vertebral” del *Tractatus*, pues, como se ha puesto de manifiesto; ella fija todas las condiciones de posibilidad del mundo, de la figura y del pensamiento expresado por proposiciones. La lógica, como se ha podido apreciar, resulta definitiva al tratar la cuestión epistemológica en tanto que fundamento. La lógica es, pues, la condición del mundo. La lógica es “trascendental”. De hecho, la lógica, como el mismo título del libro lo sugiere, resulta medular en el *corpus* del *Tractatus Logico-Philosophicus* de Wittgenstein. Cfr. Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 6.13; Alejandro Tomasini, *Explicando el Tractatus. Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*, pp. 13-19.

<sup>189</sup> Al hablar del pensamiento, por supuesto que, se aduce a lo mental. La proposición, como se verá, es la expresión de lo que se puede pensar, *i. e.*, lo pensable. La proposición antes que nada es un acto mental e interior en tanto que pensamiento

el pensamiento”.<sup>190</sup> O sea, en la proposición expresamos mediante signos sonoros o escritos lo pensable. Lo que resulta pensable resulta también expresable. De este modo, todo cuanto pueda pensarse, puede ser expresado por la proposición. Si lo que pensamos concuerda con la realidad, entonces lo que podamos expresar mediante la proposición debe coincidir con lo que se piensa, *i. e.*, la realidad.

Ciertamente, lo que se puede pensar también se puede expresar; la expresión de nuestros pensamientos es, sin más, la proposición. “Usamos el signo sensoperceptible (signo sonoro o escrito, etc.) de la proposición como proyección del estado de cosas posible. El método de proyección es el pensar el sentido de la proposición”.<sup>191</sup> Así pues, pensar en posibles estados de cosas es pensar en el sentido de la proposición en tanto que expresión del pensar. Luego, lo que es posible a nivel de pensamiento es también posible a nivel de lenguaje (proposiciones). Lo que la proposición proyecta es su sentido. El sentido de los pensamientos ha de comprender el sentido de las expresiones o proposiciones, puesto que; el sentido de los pensamientos implica, de modo alguno, el sentido de las proposiciones en tanto que expresiones del pensar, de lo pensable.<sup>192</sup>

En efecto, el sentido de la proposición es el sentido del pensamiento expresado por ella. Así pues, dado el sentido del pensamiento viene dado, pues, el sentido de la expresión del pensar, lo pensable. La expresión del pensamiento es la expresión de la proposición. Lo que la proposición con sentido expresa ha de coincidir o no con la realidad; lo que ésta expresa es también susceptible de constatación sensoperceptible. Todo lo que se pueda pensar y expresar por proposiciones ha de residir dentro de la trama espacial y temporal, o sea, dentro de los límites del mundo. Ahora bien, “Al signo mediante el que expresamos el pensamiento le llamo signo proposicional. Y la proposición es el signo proposicional

---

y en un segundo momento puede ser entendida como un acto sensoperceptible y exterior. *Cfr.* Mauricio Beuchot, *op. cit.*, p. 228.

<sup>190</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 3.1.

<sup>191</sup> *Ibid.*, 3.11.

<sup>192</sup> Ciertamente, lo que se puede pensar es algo que radica en el propio pensamiento. Lo que se puede pensar es el sentido de nuestros pensamientos. El sentido de los pensamientos son los posibles estados de cosas que se piensan, o sea, la existencia o inexistencia de todo cuando es o no es el caso (el hecho). *Cfr.* Friedrich Waismann, *op. cit.*, pp. 206-207.

en su relación proyectiva al mundo”.<sup>193</sup> Lo que la proposición proyecta es su sentido. La proposición con sentido ha de proyectar un posible estado de cosas en el espacio lógico. La proposición en tanto que expresión del pensamiento proyecta posibles estados de cosas.

Indubitablemente, a nivel de pensamiento todo cuanto pueda pensarse a de resultar posible y también, como se ha señalado, expresable. Lo que resulta pensable y expresable es posible. Sin embargo, no todo lo que es susceptible de pensarse y expresarse por proposiciones concuerda con la realidad, o sea, con los estados de cosas que se piensan y expresan. No hay, pues, garantía o certeza alguna de que las cosas se comporten tal como son pensadas y expresadas por las proposiciones, no obstante; todo cuanto pueda pensarse y expresarse por proposiciones es posible, aún sin haber introducido variable alguna, dado que sus posibilidades descansan en la lógica. El pensamiento contiene las posibilidades de todo lo que se puede pensar, lo pensable. Pero también es claro que no podemos decir que esto es posible pensar y expresar, aquello no, puesto que; ello establecería de manera arbitraria  $n$  posibilidades a nivel del pensamiento y lenguaje.

En efecto, no cabe decir que proposiciones son posibles y cuáles no. Ahora bien, se ha dicho que la proposición en tanto que signo proposicional se halla en relación proyectiva al mundo, dado que la proposición proyecta un posible estado de cosas en el espacio lógico. En la proposición viene su forma y sentido. La forma de la proposición es la posibilidad de la estructura de lo que proyecta (lo que la proposición proyecta es su sentido). La proposición proyecta un posible estado de cosas, pero jamás lo proyectado (lo que la proposición proyecta concuerda o no con la realidad). La proyección de la proposición consiste en proyectar posibles estados de cosas dentro de las coordenadas espaciotemporales en cuanto signo proposicional. “El signo proposicional consiste en que sus elementos, las palabras,

---

<sup>193</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 3.12.

se comportan en él unos con otros de un modo y manera determinados. El signo proposicional es un hecho”.<sup>194 195</sup>

En la proposición sus elementos, las palabras, hacen las veces de los elementos de los estados de cosas, pero a nivel de lenguaje. Así pues, en la proposición sus elementos han de comportarse de tal modo que describan perfectamente un estado de cosas. Luego, “la proposición no es un conglomerado de palabras. (Como tampoco el tema musical un conglomerado de tonos.) La proposición es articulada.”<sup>196</sup> Los elementos de la proposición, es decir, las palabras han de tener un orden; una sintaxis, para siquiera poder expresar sentido alguno a nivel de lenguaje. Pero es claro que no es suficiente que los elementos de la proposición tengan un orden en ella, sino que también es menester precisar el significado de los signos simples (las palabras). Si conocemos el significado de los signos simples, entonces podemos anticipar su uso en las expresiones del pensamiento, a saber; proposiciones. Asimismo, se podría saber en qué proposiciones puede ocurrir un signo simple como elemento.

En efecto, los elementos constitutivos de la proposición son las palabras. Sólo la proposición puede expresar un sentido. Lo que expresa la proposición puede ser correcto o incorrecto, verdadero o falso.

Muy clara resulta la esencia del signo proposicional cuando, en lugar de imaginárnoslo compuesto de signos escritos, nos lo imaginamos compuesto de objetos espaciales (como, por ejemplo, mesas, sillas, libros). La recíproca posición espacial de estas cosas expresa entonces el sentido de la proposición.<sup>197</sup>

La recíproca posición espacial de los objetos es el hecho, en tanto que estructura (la estructura de los estados de cosas es la estructura del hecho). Por consiguiente, “pueden describirse estados de cosas, no *nombrarse*. (Los nombres semejan

---

<sup>194</sup> *Ibid.*, 3.14.

<sup>195</sup> La proposición en tanto que signo proposicional no sólo ha de expresar los hechos que se dan de manera efectiva en el espacio lógico, sino que también ha de expresar los que resulten posibles. *Cfr.* Friedrich Waismann, *op. cit.*, p. 207.

<sup>196</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 3.141.

<sup>197</sup> *Ibid.*, 3.1431.

puntos, las proposiciones flechas, tienen sentido.)”.<sup>198</sup> Luego, expresar únicamente la palabra silla no tiene sentido, no obstante; ha de tener significado si tal nombre designa un objeto espacial denominado silla, etc.<sup>199</sup>

Lo que se expresa por la proposición es algo que ha de coincidir con el pensamiento. “El pensamiento puede expresarse en la proposición de un modo tal que a los objetos del pensamiento correspondan elementos del signo proposicional”.<sup>200</sup> Los objetos a nivel del pensamiento son los conceptos, asimismo; los conceptos a nivel del lenguaje son los elementos del signo proposicional, es decir, de la proposición. “Llamo «signos simples» a estos elementos, y a la proposición, «completamente analizada»”.<sup>201</sup> <sup>202</sup> Los signos simples, o sea, los elementos de la proposición se llaman nombres. Los nombres, los elementos de la proposición hacen las veces de los objetos en el signo proposicional. “El nombre significa el objeto. El objeto es su significado. («A» es el mismo signo que «A».)”.<sup>203</sup> El signo simple es el nombre del objeto y éste lo nombrado. Si puedo nombrar un objeto, entonces puedo nombrarlo, de lo contrario sería imposible hacerlo.<sup>204</sup>

Pero para poder siquiera nombrar un objeto es indispensable conocerlo, igualmente, distinguirlo entre otros objetos. Los objetos que aparecen en nuestro campo visual han de venir ya distinguidos por algo para poder, por lo menos,

---

<sup>198</sup> *Ibid.*, 3.144.

<sup>199</sup> En lo tocante a la proposición hay que decir que ella consta de signos simples o nombres. Los nombres son palabras. Las palabras son, pues, los elementos constitutivos de los que dependen todas las proposiciones con sentido. Las proposiciones poseen sentido al expresar el darse o no darse efectivos de estados de cosas en el espacio lógico, mientras que los nombres tienen significado. El significado de la palabra es el objeto que ella designa dentro de los límites del mundo. Así pues, la proposición describe y expresa posibles estados de cosas a diferencia de los nombres. A través de los nombres se denomina correcta o incorrectamente a un objeto que se da de manera efectiva dentro de las coordenadas espaciotemporales del mundo (*Infra*). Cfr. Friedrich Waismann, *op. cit.*, p. 208; Mauricio Beuchot, *op. cit.*, pp. 209-210.

<sup>200</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 3.2.

<sup>201</sup> *Ibid.*, 3.201.

<sup>202</sup> En lo que compete al método del análisis lógico aplicado a las proposiciones hay que decir que no se puede extender, como se ha indicado, *ad infinitum*, dado que se caería en el absurdo, puesto que; a través del análisis lógico de las proposiciones se llega a esclarecer y delimitar el sentido de las proposiciones elementales. Sin embargo, si no se llega a esclarecer el sentido de las proposiciones elementales, entonces ello será un indicativo de que se desconoce el sentido de lo que se pretende expresar por tales proposiciones. Cfr. Alejandro Tomasini, *Explicando el Tractatus. Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*, p. 41.

<sup>203</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 3.203.

<sup>204</sup> El énfasis que se hace en los signos simples o nombres ha dado lugar a que se le circunscriba a Wittgenstein en la llamada “línea nominalista” de los filósofos contemporáneos debido a que los nombres a nivel de lenguaje designan un objeto individual en la realidad, por lo que; “el nombre es el signo por excelencia”, un elemento constitutivo indispensable de las proposiciones con sentido. Esto en lo tocante a la primera etapa filosófica de Ludwig Wittgenstein. Cfr. Mauricio Beuchot, *El problema de los universales*, pp. 443-447.



distinguirlos. Luego, si conozco el objeto, entonces puedo nombrarlo, distinguirlo entre otros objetos y remitir a él. Un objeto no puede ser expresado, sino nombrado. La expresión de nuestros pensamientos es la proposición con sentido. Así pues, “a los objetos sólo puedo *nombrarlos*. Los signos hacen las veces *de* ellos. Sólo puedo hablar de ellos, *no puedo expresarlos*. Una proposición sólo puede decir cómo es una cosa, no lo que es”.<sup>205</sup> <sup>206</sup> Lo que se expresa a través de la proposición concuerda o no con la realidad, en la medida en que se precise y conozca el significado de los signos simples, la descripción de los estados de cosas quedará fijada en grado sumo por la proposición. Si la descripción de los estados de cosas es acertada y correcta, entonces la proposición es un hecho positivo.

El hecho es algo que se ha de describir por la proposición. Los elementos del signo proposicional han de configurarse tras el cambio de los elementos de los estados de cosas. Por tanto, la configuración de los elementos de los estados de cosas es la configuración de los elementos de la proposición.

La proposición que trata del complejo está en relación interna con la proposición que trata de su parte integrante. El complejo sólo puede venir dado por su descripción, y ésta será acertada o no. La proposición en la que se habla de un complejo no será absurda si éste no existe, será simplemente falsa.<sup>207</sup>

Si la proposición tiene sentido, entonces es posible determinar con toda precisión su verdad o falsedad, de lo contrario sería imposible hacerlo. Las condiciones veritativas de las proposiciones se fijan con suma precisión por el darse o no darse efectivos estados de cosas. La verdad de los hechos positivos es la verdad de las

---

<sup>205</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 3.221.

<sup>206</sup> Qué cosa sea un objeto y el mundo es algo que no puede expresarse por la proposición con sentido. Lo que la proposición puede expresar puede, pues, expresarlo. La proposición expresa y describe estados de cosas en el espacio lógico. En suma, lo que no se puede expresar por la proposición no puede, pues, expresarse. Ciertamente, lo que no se puede expresar es lo místico. La idea de lo místico (*das Mystische*), *sensu lato*, puede asociarse con una experiencia religiosa, ética y estética, lógica e incluso filosófica. Tales experiencias se hacen patentes a partir de lo que se puede expresar por proposiciones, o sea, a partir de los límites del lenguaje y, por tanto, del mundo. Dichas experiencias vitales se ponen de manifiesto a partir de la experiencia sensoperceptible o sensiblemente perceptible, o, si se prefiere; a partir de la experiencia empírica. La experiencia que se necesita para comprender la experiencia de lo místico no es ciertamente la experiencia sensoperceptible o empírica de las ciencias naturales. Tanto la experiencia empírica como la experiencia de lo místico son, indisputablemente, experiencias vitales (*Infra*).

<sup>207</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 3.24.

proposiciones, asimismo, la verdad de los hechos negativos es la falsedad de tales proposiciones.

La proposición en tanto que expresión de nuestro pensar contiene la posibilidad de lo que viene en ella expresado. La proposición expresa lo que expresa, independientemente de su verdad o falsedad, por la forma de su expresión. Lo que la proposición expresa es su sentido. Para saber si la proposición es verdadera o falsa, tenemos que compararla con la realidad (“método de comparación”). Así pues, por la proposición misma no cabe reconocer o determinar si ella es verdadera o falsa (no existe ninguna proposición verdadera o falsa *a priori*). La verdad o falsedad son las posibilidades veritativas de lo que viene expresado en la proposición con sentido (lo que la proposición expresa es un posible estado de cosas). En suma, “La proposición expresa de un modo determinado y claramente especificable lo que expresa: La proposición es articulada”.<sup>208</sup> Lo que la proposición expresa es algo que se ha fijado con sus elementos constitutivos (signos simples).

Los nombres en tanto que signos simples de la proposición ya no pueden descomponer mediante el análisis completo de la proposición ni por definición. Con y a través del análisis de la proposición se ha de llegar a lo más elemental de ella. Así pues, “el nombre no puede ya descomponerse más por definición alguna: es un signo primitivo”.<sup>209</sup> La definición que se haga de un signo primitivo mediante signos primitivos con significado es algo que ha de mostrar el significado de tal signo. De este modo, el signo primitivo designa lo que designa.<sup>210</sup> El uso de los signos simples muestra claramente lo que puede y no puede expresarse por proposiciones. “Los significados de los signos primitivos pueden ser explicados mediante aclaraciones. Aclaraciones son proposiciones que contienen signos primitivos. Sólo pueden ser, pues, comprendidas si los significados de estos signos son ya conocidos”.<sup>211</sup> Si

---

<sup>208</sup> *Ibid.*, 3.251.

<sup>209</sup> *Ibid.*, 3.26.

<sup>210</sup> En lo que refiere al término “definición” hay que decir que es la clarificación o explicación del significado de un signo primitivo mediante otros signos que poseen ya significado. Digamos que la “definición” es la traducción de una proposición con sentido en otros signos con significado. *Cfr.* Friedrich Waismann, *op. cit.*, pp. 216-223.

<sup>211</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 3.263.

conozco el significado de los signos primitivos (nombres), entonces puedo comprender las aclaraciones que se hagan mediante ellos.

Ciertamente, los nombres son lo más elemental de la proposición, puesto que con ellos y a partir de ellos es posible expresar por la proposición un posible estado de cosas. Así pues, el análisis completo de la proposición muestra a la vez lo más elemental de ella y su significado. Esto si es que se ha precisado el significado de cada uno de los elementos de la proposición. En la medida en que se precise el significado de los elementos de la proposición se podrá comprender lo que venga en ella expresado (lo que se expresa en la proposición es su sentido). El nombre sólo tiene sentido en la trama de la proposición. Toda proposición es una expresión, pero no toda expresión es una proposición. “A cualquier parte de la proposición que caracterice su sentido la llamo una expresión (un símbolo). (La proposición misma es una expresión.) La expresión caracteriza una forma y un contenido”.<sup>212</sup> La forma de la proposición es la posibilidad de su estructura, o sea, la posibilidad de que sus elementos se relacionen entre sí de modo sintáctico.

Si los elementos de la proposición se relación entre sí, es decir, los unos con los otros de manera sintáctica,<sup>213</sup> entonces la forma de la proposición es la forma lógica. La forma lógica de la proposición es la posibilidad de la estructura de lo que en ella viene expresado. Lo que la proposición expresa concuerda o no con la realidad. Lo que la proposición expresa es su forma de expresión, es decir, la posibilidad de que sus elementos se relacionen los unos con los otros de cierta manera al igual que los elementos de los estados de cosas. Si la proposición expresa un posible estado de cosas en el espacio lógico, entonces la forma lógica de la proposición es la forma de la realidad. La forma de la realidad es la posibilidad de la estructura de lo que vienen expresado en la proposición con sentido. Por lo

---

<sup>212</sup> *Ibid.*, 3.31.

<sup>213</sup> Mediante la sintaxis lógica del lenguaje se fijan de algún modo las posibles combinaciones en las que una palabra puede formar parte constitutiva de las proposiciones con sentido. La sintaxis, pues, consta de reglas que permiten construir proposiciones con sentido. En una palabra, la sintaxis lógica de las proposiciones ha de determinar la posibilidad de la estructura de los elementos de la proposición para que siquiera expresen posibles estados de cosas en el espacio lógico. Lo que las proposiciones con sentido expresan es algo que viene fijado por la sintaxis lógica y el uso correcto de los signos simples (nombres). Si se conoce el significado de los signos, entonces es posible prever en que trama del signo proposicional puede, por así decirlo, ocurrir. En este sentido los signos simples o nombres hacen las veces de los objetos en las proposiciones. *Cfr.* Friedrich Waismann, *op. cit.*, pp. 210-212.

que, la forma de la proposición es la forma de la realidad, *i. e.*, el mundo. La proposición, en tanto que signo proposicional se halla en relación con el mundo.<sup>214</sup>

Por consiguiente, “la expresión presupone las formas de todas las proposiciones en las que puede ocurrir. Es el distintivo característico común de una clase de proposiciones”.<sup>215</sup> Espacio, tiempo y cromaticidad son formas de la proposición. Las formas son las condiciones de posibilidad de lo que viene expresado en la proposición con sentido, asimismo, son las características comunes entre ellas. “Concibo la proposición -igual que Frege y Russell- como función de las expresiones contenidas en ella”.<sup>216</sup> La proposición es una función de si misma. Así pues, la proposición ha de expresar mediante sus elementos (signos primitivos) un posible estado de cosas dentro de las coordenadas espaciotemporales. Las coordenadas espaciotemporales son las coordenadas lógicas. Al unísono de esto, “la sintaxis lógica no permite que el significado de un signo juegue en ella papel alguno, tiene que poder ser establecida sin mentar el *significado* de un signo; ha de presuponer *sólo* la descripción de las expresiones”.<sup>217 218</sup>

Efectivamente, la gramática lógica ha de establecerse sin aludir al significado de los signos simples, pues, tiene que comprenderse a partir de ella misma. La gramática lógica de las expresiones es la sintaxis lógica de éstas. Sólo las reglas lógico-sintácticas de las expresiones determinan de modo alguno la forma lógica de la proposición, es decir, la posibilidad de la estructura de lo que en ella viene expresado. Los signos simples, en tanto que elementos de la proposición se han de

---

<sup>214</sup> Téngase en cuenta que cuando se habla de la forma y sintaxis lógicas se está aludiendo a la lógica de las proposiciones con sentido, asimismo, se estará haciendo alusión a la lógica del mundo. Dicho de este modo, la lógica en el *Tractatus* de Wittgenstein es la lógica del lenguaje y de la realidad. Esto en lo que refiere a la condición formal del lenguaje y mundo. Cfr. Alejandro Tomasini, *Explicando el Tractatus. Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*, pp. 68-69.

<sup>215</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 3.311.

<sup>216</sup> *Ibid.*, 3.318.

<sup>217</sup> *Ibid.*, .3.33.

<sup>218</sup> Respecto a esto, se ha dicho que la sintaxis lógica del lenguaje fija la posibilidad de construir una proposición con sentido. Esto además de hacer uso correcto de los signos simples en la trama de las proposiciones. Que las palabras se puedan combinar entre ellas es algo que viene establecido por la sintaxis lógica y su condición formal. Esto, por supuesto, ha dado lugar a que se hable presuntuosamente, de manera general, de “una teoría acerca de lo que sería un lenguaje lógicamente perfecto”. En esta teoría supuestamente está implícito lo que algunos han optado por llamar “lenguaje natural”. Del lenguaje natural u ordinario es “humanamente imposible extraer inmediatamente de él” su lógica (Que debe entenderse por lenguaje natural es algo que no se ha deja en claro, no obstante, el término “ordinario” como adjetivo del lenguaje permite tener un poco más claro aquello a lo que nos referimos cuándo se habla de “lenguaje ordinario”). Cfr. Alejandro Tomasini, *Explicando el Tractatus. Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*, pp. 65-66; Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 4.002.

comportar junto con las constantes de un modo o manera determinado para siquiera expresar un posible estado de cosas (hecho). Dicho esto, cabe decir que “ninguna proposición puede enunciar algo sobre sí misma, dado que el signo proposicional no puede estar contenido en él mismo (en esto consiste toda la «*Theory of types*»)”.<sup>219</sup> <sup>220</sup> Si el signo proposicional no está contenido en sí mismo, entonces no puede expresar algo sobre sí mismo (la proposición es el signo proposicional).

Dado que la proposición no puede estar contenida en sí misma no puede, pues, ser una función de ella misma, *i. e.*, la proposición en tanto que función de expresiones contenidas en ella no puede ser la función de la función de sí misma. Por lo tanto, “una proposición no puede ser su propio argumento debido a que el signo funcional contiene ya la figura primitiva de su argumento y no puede contenerse a sí mismo”.<sup>221</sup> Ahora bien, aunque se quisiera representar y expresar por la proposición lo que en ella se muestra no se podría,<sup>222</sup> pues, “la proposición no puede representar la forma lógica; ésta se refleja en ella. Lo que se expresa en el lenguaje no podemos expresarlo *nosotros* a través de él. La proposición muestra la forma lógica de la realidad. La ostenta”.<sup>223</sup> Así pues, la proposición en cuanto función de expresiones expresa lo que expresa, igualmente, representa lo que representa por su forma de representación (la forma de representación es la forma lógica de la realidad).

Se ha dicho con antelación que la proposición en tanto que signo proposicional se encuentra en relación proyectiva al mundo, razón por la cual determina, de alguna manera, un lugar dentro de las coordenadas espaciotemporales, es decir, “la proposición determina un lugar en el espacio lógico.

---

<sup>219</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 3.332.

<sup>220</sup> Cuando Wittgenstein habla de la Teoría de los tipos se refiere a una de las Teorías de Bertrand Russell. Dicha teoría fue rechazada por Ludwig Wittgenstein.

<sup>221</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 3.333.

<sup>222</sup> La proposición en tanto que figura de la realidad representa posibles estados de cosas, asimismo, expresa posibles estados de cosas en tanto que función de expresiones contenidas en ella. Lo que la proposición representa y expresa es su sentido. Respecto a la representación y expresión de la proposición hay que decir que ésta es, por así decirlo, “la función lógica del lenguaje”. La función lógica del lenguaje no sólo es la representación, sino también la expresión del signo proposicional. Cfr. Alejandro Tomasini, *Explicando el Tractatus. Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*, pp. 71-72.

<sup>223</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 4.121.

La existencia de este espacio lógico viene garantizada únicamente por la existencia de las partes integrantes, por la existencia de la proposición con sentido”.<sup>224</sup> Si la proposición careciese de elemento alguno (signos simples), entonces sería imposible poder expresar mediante ella un posible estado de cosas dentro de las coordenadas espaciotemporales. Luego, los signos simples (nombres) en tanto que elementos del signo proposicional fijan con suma precisión nuestras expresiones, *i. e.*, las proposiciones.<sup>225</sup> En una palabra, el signo simple ha de designar de manera específica y clara lo que significa (el significado del signo es el objeto que designa).

Lo que el signo designa es su significado. La designación de los elementos de la proposición o del signo proposicional ha de resultar clara y específica. Es claro que si se conoce el significado de los signos podemos prever o presuponer su uso en la trama proposicional. Esto de acuerdo con la sintaxis lógica del lenguaje sígnico. La sintaxis lógica y el uso correcto de los signos simples ha de fijar las condiciones esenciales de la proposición para siquiera poder expresar un posible estado de cosas. “La proposición posee rasgos esenciales y casuales. Casuales son los rasgos que emanan del modo peculiar de elaboración del signo proposicional. Esenciales, sólo los que capacitan a la proposición para expresar su sentido”.<sup>226</sup> (Lo que la proposición expresa es su sentido.) La proposición expresa un posible estado de cosas en el espacio o lugar lógico. “El lugar geométrico y el lógico coinciden en que ambos son la posibilidad de una existencia”.<sup>227</sup>

La existencia o inexistencia de posibles estados de cosas dentro de las coordenadas espaciotemporales es algo que se hará patente en el espacio lógico mediante el “método de comparación”. Luego, la existencia e inexistencia de estados de cosas en el espacio lógico son el mundo, la realidad entera. La

---

<sup>224</sup> *Ibid.*, 3.4.

<sup>225</sup> Al hablar de proposiciones es preciso decir que se consideran, por así decirlo, dos tipos de proposiciones; a saber, proposiciones simples y proposiciones complejas. Toda proposición por muy compleja que sea ha de resultar analizable o ha de poder descomponerse en proposiciones elementales, últimas e inanalizables. Que una proposición elemental resulte inanalizable es algo que viene fijado por su sentido. En suma, toda proposición elemental es una figura de la realidad. Las proposiciones con sentido son verdaderas o falsas. Digamos que, “cualquier proposición genuina es una función de verdad de proposiciones elementales”. Toda proposición genuina o con sentido es una figura de la realidad en cuanto representa un hecho en el espacio lógico. Esto es lo que se ha llamado “teoría pictórica” o “concepción lógica de la representación”. *Cfr.* Alejandro Tomasini, *Explicando el Tractatus. Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*, pp. 75-79; Friedrich Waismann, *op. cit.*, p. 218.

<sup>226</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 3.34.

<sup>227</sup> *Ibid.*, 3.41.

existencia e inexistencia de posibles estados de cosas es algo que se ha de decretar por la proposición.

Aunque a la proposición sólo le es dado determinar un lugar del espacio lógico, el espacio lógico total tiene, sin embargo, que venir dado ya por ella. (De lo contrario, por la negación, la suma lógica, el producto lógico, etc., se introducirían siempre nuevos elementos -en coordinación-.) (El armazón lógico en torno a la figura determina el espacio lógico. La proposición atraviesa el espacio lógico.<sup>228</sup>

Así pues, la proposición presupone el espacio lógico y con ello sus coordenadas espaciales (las coordenadas espaciales son las coordenadas del lugar lógico).

En consonancia, “la proposición es una figura de la realidad. La proposición es un modelo de la realidad tal como no la pensamos”.<sup>229</sup> Aunado a esto, la proposición en tanto que expresión de nuestro pensar viene, pues, a ser una figura de la realidad o del mundo. Si el pensamiento expresado en la proposición se halla en relación proyectiva al mundo, entonces la proposición es una figura de la realidad, por lo que a partir de ella y con ella se ha de fijar grado sumo la realidad pensada. La realidad pensada y expresada en la proposición es el mundo.

A primera vista parece que la proposición –tal como viene impresa sobre el papel- no es una figura alguna de la realidad de la que se trata. Pero tampoco la notación musical parece ser a primera vista figura alguna de la música, ni nuestra escritura fonética (el alfabeto), figura alguna de nuestro lenguaje hablado. Y, sin embargo, estos lenguajes sígnicos se revelan también en el sentido corriente como figuras de lo que representan.<sup>230 231</sup>

---

<sup>228</sup> *Ibid.*, 3.42.

<sup>229</sup> *Ibid.*, 4.01.

<sup>230</sup> *Ibid.*, 4.011.

<sup>231</sup> Lo realmente importante y definitivo de aquello que se ha llamado “teoría pictórica” o “concepción lógica de la representación” es la idea del “carácter veritativo-funcional del lenguaje”, pues, toda proposición con sentido o genuina es una “función de verdad de proposiciones elementales” en tanto que figura de la realidad. Con esto Wittgenstein estaría ofreciendo una “concepción global del todo del lenguaje o, mejor, de todo lenguaje posible”. *Cfr.* Alejandro Tomasini, *Explicando el Tractatus. Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*, p. 75. Respecto a esto hay que decir que el énfasis que se hace respecto a la proposición tiene que ver con el lenguaje o proposiciones de la ciencia natural. Así pues, la perspectiva aquí esbozada es la de la ciencia natural.

Por cierto, la proposición en su acepción científica es una figura del mundo, o sea, de posibles estados de cosas o de efectivos estados de cosas, en tanto que expresión de estos. De hecho, “la posibilidad de todos los símiles, del carácter figurativo entero de nuestro modo de expresión, descansa en la lógica de la figuración”.<sup>232</sup> La lógica de la figuración consiste en que los elementos de la figura se relacionen entre sí los unos con los otros de una manera determinada (el modo en el que los elementos de la figura se relacionan es la forma de la figuración). La lógica de la figuración es la lógica de la figura, de la proposición y del mundo. Luego, “para comprender la esencia de la proposición pensemos en la escritura jeroglífica, que figura los hechos que describe. Y de ella sin perder lo esencial de la figuración, surgió la escritura alfabética”.<sup>233</sup> Así pues, la lógica de la figuración de la figura es su forma de representación, lo mismo vale, pues para la proposición con sentido en tanto que figura de la realidad.

En efecto, la proposición es una figura del mundo o un símil de la realidad. Luego, la proposición en tanto que figura representa lo que representa por la forma de representación. Lo que la proposición representa y muestra es su sentido. “La proposición *muestra* cómo se comportan las cosas si es verdadera. Y *dice que* se comportan así”.<sup>234</sup> No obstante, la proposición representa lo que representa aún sin ser verdadera o falsa, igualmente, muestra lo que muestra por su forma de representación. La forma de representación es la forma lógica y ésta la forma de la realidad. La proposición al unísono de la figura concuerda o no con la realidad, es correcta o incorrecta, verdadera o falsa. Luego, “la proposición construye un mundo con ayuda de un armazón lógico, y por ello, puede verse en ella también como se comporta todo lo lógico, *si* es verdadera. De una proposición falsa cabe *extraer conclusiones*”.<sup>235</sup> Por lo tanto, la existencia o inexistencia de posibles estados de

---

<sup>232</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 4.015.

<sup>233</sup> *Ibid.*, 4.016.

<sup>234</sup> *Ibid.*, 4.022.

<sup>235</sup> *Ibid.*, 4.023.



cosas en el espacio lógico es algo que permite fijar a lo sumo la verdad o falsedad de la proposición con sentido.<sup>236</sup>

El darse o no darse estados de cosas son las posibilidades de la proposición en tanto que expresión de estos. “La posibilidad de la proposición descansa sobre el principio de la representación de objetos por medio de signos. Mi idea fundamental es que las «constantes lógicas» no representan nada. Que la *lógica* de los hechos no puede representarse.”<sup>237</sup> Que la lógica de los hechos no pueda representarse ni expresarse por la proposición es algo que radica ya en su esencia. La esencia de la proposición estriba en poder expresar posibles estados de cosas; “sólo en la medida en que está lógicamente articulada es la proposición una figura del estado de cosas”.<sup>238</sup> Si la proposición designa un estado de cosas en el espacio lógico, entonces la proposición no sólo tiene sentido, sino también significado.<sup>239</sup> El significado de la proposición es el hecho al que refiere. Así pues, la proposición con sentido ha de designar un estado de cosas dentro de la trama del mundo.

Efectivamente, “la proposición representa el darse y no darse efectivos de los estados de cosas”.<sup>240</sup> Lo que la proposición representa al igual que la figura por su forma de representación es su sentido, pero no su significado. “El sentido de la proposición es su coincidencia con las posibilidades del darse o no darse efectivos de los estados de cosas”.<sup>241</sup> O sea, la proposición posee sentido cuando representa posibles estados de cosas dentro de las coordenadas espaciotemporales, asimismo, la proposición tiene significado al designar el hecho que representa o expresa. La designación de una proposición será precisa en la medida, como se ha anticipado, en que se conozca o determine el significado de sus elementos constitutivos. Así pues, la proposición en tanto que función de expresiones puede describir y designar posibles estados de cosas. Lo que se afirma en la proposición

---

<sup>236</sup> Sobre las condiciones veritativas de la proposición, volveremos más adelante, al hablar sobre la “teoría de la verdad en la ciencia natural”.

<sup>237</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 4.0312.

<sup>238</sup> *Ibid.*, 4.032.

<sup>239</sup> Téngase en cuenta que el significado de la proposición es algo que viene determinado por el significado de sus elementos, o sea, por el significado de los signos simples o nombres que se encuentran en la trama del signo proposicional.

<sup>240</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 4.1.

<sup>241</sup> *Ibid.*, 4.2.

es un posible estado de cosas, lo que vale para la afirmación, vale, pues, para la negación.

#### **2.4. La teoría de la verdad en la ciencia natural**

Para dar continuidad retomemos, de manera lacónica, los planteamientos llevados a cabo en el apartado que antecede a éste. Se ha dicho que los pensamientos o aquello que resulta pensable se puede expresar por proposiciones, en tanto que la proposición es una función de expresiones contenidas en ella, asimismo; se ha dicho, que le es esencial a la proposición poder expresar posibles estados de cosas en el espacio lógico (la proposición con sentido presupone la existencia del espacio lógico y sus coordenadas espaciales). Así pues, lo que viene expresado en la proposición con sentido son posibles estados de cosas, es decir, lo que expresa la proposición es la posibilidad del darse o no darse de manera efectiva estados de cosas dentro de los límites del mundo. El sentido del pensamiento es el sentido de la proposición. La proposición expresa la posibilidad del darse o no darse efectivos de estados de cosas. Lo que se expresa en la proposición viene con sus posibilidades veritativas.

Ahora bien, la verdad de las proposiciones de la ciencia natural son sus condiciones veritativas. La posibilidad de verdad de las proposiciones con sentido es posible. De una proposición con sentido no cabe más que determinar su verdad o falsedad. “Si la proposición elemental es verdadera, el estado de cosas se da efectivamente; si la proposición elemental es falsa, el estado de cosas no se da efectivamente”.<sup>242</sup> Dicho de éste otro modo, la proposición es verdadera cuando expresa que las cosas se comportan así o de tal modo unas con otras en el espacio lógico, de lo contrario es falsa. Luego, la verdad o falsedad de la proposición son sus condiciones veritativas.

La especificación de todas las proposiciones elementales verdaderas describe el mundo completamente. El mundo queda completamente descrito por la

---

<sup>242</sup> *Ibid.*, 4.25.

especificación de todas las proposiciones elementales más la especificación de las que de ellas son verdaderas y de las que de ellas son falsas.<sup>243</sup>

En efecto, la especificación de las proposiciones elementales verdaderas o falsas fijan el mundo, *i. e.*, la realidad. La totalidad de las proposiciones verdaderas fijan el mundo. La verdad de las proposiciones elementales es algo que se determinara en grado sumo por el darse o no darse efectivos de estados de cosas. Ahora bien, con las posibilidades de lo que viene expresado en la proposición vienen, pues, sus posibilidades veritativas. Así pues, a las posibilidades del darse o no darse efectivos de  $n$  estados de cosas corresponden  $n$  posibilidades veritativas. Las posibilidades veritativas de la proposición son las posibilidades de los posibles estados de cosas expresados por ella. Por decirlo así, “las posibilidades veritativas de las proposiciones elementales significan las posibilidades del darse o no darse efectivos de los estados de cosas”.<sup>244</sup> Lo que se expresa en la proposición con sentido ha de coincidir o no con la realidad, en la medida en que la proposición coincida con la realidad se podrá determina su condición veritativa.

Por supuesto, de una proposición con sentido no cabe más que determinar su verdad o falsedad, pues, de una proposición sin sentido sólo se podría constatar su calidad de absurda. Las proposiciones con sentido son, pues, esencialmente verdaderas o falsas. La proposición con sentido expresa lo que expresa, lo que se expresa por la proposición es algo que ha de coincidir o no con sus posibilidades veritativas. “La proposición es la expresión de la coincidencia y no coincidencia con las posibilidades veritativas de las proposiciones elementales”.<sup>245</sup> Las posibilidades veritativas de la proposición elemental son sus fundamentos veritativos. Los fundamentos veritativos, es decir, las posibilidades veritativas de  $n$  proposiciones elementales no son meramente posibles, dado que de una proposición con sentido es posible determinar su verdad o falsedad). Así pues, las condiciones veritativas de la proposición con sentido se han de determinar a lo sumo por la relación del signo proposicional con la realidad (el mundo).

---

<sup>243</sup> *Ibid.*, 4.26.

<sup>244</sup> *Ibid.*, 4.3.

<sup>245</sup> *Ibid.*, 4.4.

Hay que decir que lo que la proposición expresa son posibles estados de cosas en el espacio lógico, asimismo, sus posibilidades veritativas. Las posibilidades veritativas son las condiciones veritativas de las proposiciones con sentido. El sentido, pues, resulta definitivo. El sentido de la proposición define un posible estado de cosas dentro de las coordenadas espaciotemporales (las coordenadas espaciotemporales son las coordenadas del espacio lógico). El sentido de la proposición ha de designar claramente lo que en la proposición viene expresado mediante sus elementos constitutivos. Lo que el signo proposicional designa es su significado. El significado, como se expuesto con antelación, es lo que la proposición designa. Lo que la proposición designa es un hecho en el espacio lógico. Así pues, a la proposición concierne lo que viene expresado en ella; el darse o no darse efectivos de estados de cosas. Si la proposición designa lo que viene en ella expresado, entonces la proposición es un hecho.

Ahora bien, para determinar la verdad o falsedad de las proposiciones con sentido no basta con comprender lo que en ella se expresa, sino que hay que saber en qué condiciones una proposición es verdadera o falsa; igualmente, es menester saber lo que ella designa dentro de las coordenadas lógicas. La proposición con sentido ha de poder designar un hecho en el espacio lógico. Así pues, para determinar la verdad o falsedad de las proposiciones elementales hay que comprender lo que en ellas se expresa, también, saber en grado sumo lo que tales proposiciones elementales designan dentro de la trama del mundo.<sup>246</sup> Luego, la verdad o falsedad de la proposición o proposiciones elementales se ha de determinar con toda precisión por el darse o no darse efectivos de estados de cosas. Si la proposición con sentido designa el darse efectivo de un estado de cosas, entonces la proposición es verdadera, de lo contrario la proposición con sentido será simplemente falsa.

---

<sup>246</sup> La designación de las proposiciones elementales es posible, de la misma manera que la designación de los elementos constitutivos de  $n$  proposiciones elementales con sentido. Lo que la proposición ha de designar es un hecho, mientras que los signos simples podrán designar un objeto dentro de la trama espaciotemporal del mundo. Si los signos simples designan un objeto en el espacio lógico, entonces poseen significado, lo mismo vale para la proposición con sentido, sólo que la proposición a de poder designar un hecho. "Un signo posible debe también poder designar. Todo lo que es posible en la lógica está también permitido". Las posibilidades de la lógica son las posibilidades del mundo. "La lógica llena el mundo; los límites del mundo son también sus límites". Cfr. Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 5.473 y 5.61.

Para saber lo que la proposición designa hay que remitirnos a la realidad, o sea, al mundo. La proposición ha de designar un hecho dentro de lo espacial y temporal. Todo lo espacial todo lo temporal reside dentro de los límites del mundo. En la medida en que las proposiciones elementales expresen el darse o no darse efectivos de estados de cosas se ha de determinar su verdad o falsedad, según sea el caso (el hecho). Luego, la proposición elemental en tanto que función de expresiones no puede expresar su verdad o falsedad por sí misma, pero si sus posibilidades veritativas. Las posibilidades veritativas son las posibilidades de lo que viene expresado en la proposición elemental con sentido, pues, una proposición con sentido expresa de tal manera el darse o no darse un posible estado de cosas en el espacio lógico. Luego, el espacio lógico es la condición de posibles estados de cosas y de posibles figuras. La proposición con sentido presupone la existencia del espacio lógico, asimismo, la posibilidad de lo que ella expresa.

El que una proposición con sentido exprese el darse o no darse un posible estado de cosas en el lugar lógico quiere decir que es posible fijar su verdad o falsedad, o sea, su condición veritativa. Esto de acuerdo con los fundamentos y posibilidades veritativas de  $n$  proposiciones elementales. La manera de determinar la verdad de una proposición elemental estriba en poder verificar sensoperceptivamente lo que expresa.<sup>247</sup> Que una proposición sea verificable de modo sensoperceptible quiere decir que podemos conocer lo que ella designa (lo que la proposición designa es su significado). Así pues, resulta imposible reconocer y establecer *a priori* la verdad o falsedad de lo que viene expresado en la proposición, aunque resulte claro al entendimiento aquello que viniese expresado en la proposición con sentido, no cabría, pues; emitir veredicto alguno sobre su verdad o falsedad, *i. e.*, no sé podría determinar, *sensu strictu*, su condición veritativa

La verdad o falsedad de las proposiciones elementales ha de fijarse en grado sumo por el “método de comparación”. Dicho método radica en comparar

---

<sup>247</sup> La verificación empírica o sensoperceptiva supone de alguna manera lo que bien podría llamarse realidad empírica. Esta viene limitada por la totalidad de los hechos, asimismo, por los objetos en tanto que sustancia del mundo. El límite de la realidad empírica es algo que también se muestra en la totalidad de lo que las proposiciones elementales pueden expresar.

sensoperceptivamente el signo proposicional con la realidad (la proposición es el signo proposicional en su relación proyectiva al mundo). De este modo, lo *a priori* de las proposiciones elementales con sentido se manifiesta como algo puramente lógico. Lo *a priori* es la forma lógica, o sea, la forma de la realidad de  $n$  proposiciones elementales. La forma de la realidad de  $n$  proposiciones elementales consiste en que lo que la proposición expresa concuerde o no con la realidad. El acuerdo o desacuerdo de la proposición con la realidad resulta definitivo para establecer sus condiciones veritativas, según fundamentos y posibilidades veritativas. Si la proposición concuerda con la realidad, o sea, con el darse o no darse efectivos de estados de cosas, entonces se puede determinar su verdad o falsedad.

Que se pueda fijar la verdad o falsedad de las proposiciones elementales quiere decir que podemos verificar empíricamente lo que viene expresado en ellas, es decir, lo que podría ser o no es el caso, el hecho. La totalidad de las proposiciones son esencialmente verdaderas o falsas. Una proposición o bien es verdadera o, bien es falsa, puesto que; no puede ser al mismo tiempo y bajo la misma circunstancia verdadera y falsa. Ahora bien, si lo que viene expresado en la proposición es un posible estado de cosas, entonces lo que se afirma en la proposición es, pues, un posible estado de cosas. Luego, del que se pueda afirmar un posible estado de cosas en la proposición no se sigue que ella sea verdadera o falsa, lo mismo vale para la negación en la proposición. O sea, el que se pueda negar un posible estado de cosas en la proposición no se sigue tampoco que ella sea del mismo modo verdadera o falsa. De la afirmación y la negación de posibles estados de cosas no es posible extraer las condiciones veritativas de  $n$  proposiciones elementales.

Por supuesto, la afirmación de lo que viene expresado por proposiciones elementales es la afirmación de posibles estados de cosas, de la misma manera, la negación es la negación de posibles estados de cosas. Así pues, resulta claro que la afirmación y la negación no añaden nada al sentido de la proposición, tampoco sustraen a tal sentido. Luego, la afirmación de posibles estados de cosas presupone la negación de lo que se expresa en la proposición (lo que se expresa en la

proposición es un posible estado de cosas). Ahora bien, si lo que se afirma en la proposición con sentido se da o no se da efectivamente en el espacio lógico, entonces la proposición es verdadera o falsa, lo que vale para la afirmación vale, pues, para la negación. Lo que se afirma o niega en la proposición es el darse o no darse posibles estados de cosas en el lugar lógico, de la afirmación o de la negación de posibles estados de cosas no se puede, por consiguiente; determinar su condición veritativa.

La verdad o falsedad de  $n$  proposiciones elementales con sentido ha de fijarse por el darse o no darse efectivos estados de cosas en el espacio lógico. Así pues, de la afirmación o de la negación de posibles estados de cosas no cabe determinar *a priori* la verdad o falsedad de tal o tales proposiciones elementales. La afirmación de un posible estado de cosas expresado por la proposición elemental con sentido, como se anticipó, presupone de manera inmediata su negación. De este modo, la negación de lo que viene expresado por la proposición es la negación de posibles estados de cosas (la proposición con sentido expresa lo que expresa independientemente de lo que se afirme o niegue en ella, también, expresa lo que expresa aún sin ser verdadera o falsa).

Una imagen para explicar el concepto de verdad: mancha negra sobre papel blanco; es posible describir la forma de la mancha diciendo de cada punto de la superficie si es blanco o negro. Al hecho de que un punto sea negro le corresponde un hecho positivo; al de que un punto sea blanco (no negro), un hecho negativo.<sup>248</sup>

Efectivamente, el hecho positivo es el darse efectivo de estado de cosas, mientras que el no darse efectivo de estado de cosas es el hecho negativo. El darse o no darse efectivos de estados de cosas en el espacio lógico permite fijar en grado sumo la verdad o falsedad de las proposiciones elementales con sentido. Por lo que, lo esencial en la proposición, para siquiera determinar su verdad o falsedad, estriba en poder expresar un posible estado de cosas. El que una proposición exprese un estado de cosas quiere decir que podemos determinar su verdad o falsedad, según

---

<sup>248</sup> *Ibid.*, 4.063.

sea el caso, el hecho. Los hechos fijan la realidad, del mismo modo que la totalidad de las proposiciones veritativas. La totalidad de las proposiciones verdaderas o falsas describen el mundo. Para comprender una proposición verdadera hay que saber en qué condiciones es verdadera y en qué condiciones es falsa. Si se comprende lo que expresa una proposición verdadera o falsa, entonces se comprende y sabe que las cosas se comportan o no de tal modo en el espacio lógico.



## Capítulo 3

### La coyuntura existencial del filosofar wittgensteiniano

Bien, en lo que atañe a éste episodio hay que decir que el meollo radicaré en torno a la coyuntura existencial de la primera gran etapa de la filosofía de Wittgenstein, a saber; la planteada en el *Tractatus*. Para llevar a buen término aquello que concierne a la coyuntura existencial del filosofar wittgensteiniano es preciso tener en cuenta, de modo alguno, los planteamientos llevados a cabo con antelación. La importancia de los planteamientos correspondientes a la coyuntura existencial del filosofar wittgensteiniano han de resultar definitivos, asimismo, lo que pertenece a la epistemología. Por consiguiente, se ha de instar en el contraste que pueda haber entre lo que se puede pensar, expresar y conocer y, lo que no es susceptible al pensamiento, al lenguaje y que mucho menos puede cifrarse en términos de conocimiento. Sólo a partir de lo que se puede pensar, expresar y conocer se hará patente aquello que, como se ha señalado, es inasequible al pensamiento y al lenguaje, no obstante, se muestra. Lo que no se deja pensar y expresar ni mucho menos conocer reside fuera de los límites del lenguaje (proposiciones).

Para cumplir con la cuestión que se ha previsto es pertinente traer de nueva cuenta lo que Wittgenstein le hizo saber a su amigo y maestro Bertrand Russell en aquella epístola datada el 18 de agosto de 1919, en el prólogo y en el aforismo 4.116 de su primera obra. En la carta del 18 de agosto de 1919, Wittgenstein le dejó en claro a Russell que lo importante o fundamental de su obra gira en derredor de la teoría de lo que se puede expresar por proposiciones y lo que no se puede expresar a través de ellas, pero que se muestra, también, le hizo saber que en eso estriba “el problema cardinal de la filosofía”. Pero claro está que tanto lo que se puede expresar, asimismo, lo inexpresable afloran, por así decirlo, en el seno del filosofar wittgensteiniano, sólo que a partir de lo que se puede expresar por proposiciones se pone de manifiesto lo inexpresable. Tanto lo que se puede expresar por proposiciones, así como lo inexpresable conforman la coyuntura

existencial del filosofar wittgensteiniano. ¡Qué valor se le pueda asignar a cada uno de los coyuntos es cuestión que no nos compete!

Ahora bien, en lo tocante al “problema cardinal de la filosofía” hay que decir que descansa en la incompreensión de la lógica del lenguaje, o sea, en la incompreensión de aquello que se pretende expresar por proposiciones. El problema de la filosofía, pues, estriba en querer expresar lo inexpressable. Querer expresar lo inexpressable supone franquear lo infranqueable, es decir, los límites de lo que se puede expresar por proposiciones con sentido. Los límites de lo que se puede expresar son los límites del lenguaje. A partir de lo que se puede pensar, expresar y conocer, Ludwig Wittgenstein se propuso trazar los límites al pensamiento, al lenguaje y al conocimiento, aunque se haga énfasis principalmente en los límites del lenguaje (proposiciones). O sea, Wittgenstein toma como punto de partida aquello que se puede expresar por proposiciones con el objetivo de poner en relieve lo inexpressable para finalmente guardar silencio ante esto.

Efectivamente, Wittgenstein toma como referencia y punto de partida el ámbito de lo que se puede expresar por proposiciones de la ciencia natural para desembocar en el punto culmen de su primer gran periodo, a saber; lo inexpressable. Lo inexpressable, pues, es el punto culmen del *Tractatus Logico Philosophicus*, esto es algo que se pone de manifiesto, con cierta claridad, en el aforismo 7 del *Tractatus*. Hay que indicar que Wittgenstein en su *Tractatus*, por así decirlo, nos lleva del “cómo es” al “qué es” del mundo, es decir, de la cuestión descriptiva hacia lo indescriptible. Lo que se pueda describir ha de quedar codificado en las proposiciones que expresan, de alguna manera, posibles estados de cosas. Ahora bien, se ha dicho que el “cómo es” de la ciencia natural comprende la cuestión descriptiva del mundo; la descripción del mundo es algo que se expresa por proposiciones, a diferencia del “qué es” del mundo. El “qué es” del mundo se manifiesta como lo impensable, inexpressable e incognoscible, pero sólo a partir de lo que se puede pensar, expresar y conocer.

### 3.1. Consideraciones epistemológicas

Se ha dicho que el punto de inicio en el *Tractatus* es, si se toma en serio los planteamientos realizados por el propio Wittgenstein, aquello que resulta pensable, expresable y cognoscible, o sea, proposiciones de la ciencia natural. Ciertamente, lo que es posible pensar, expresar y conocer ha de caer dentro de la trama de los límites del mundo. En consecuencia, los límites del mundo son también los límites de aquello que se puede pensar, expresar y conocer. Respecto al pensamiento y el lenguaje hay que señalar que no todo lo que se puede pensar y expresar es susceptible de conocimiento, o sea, no todo lo pensable ni todo lo expresable puede conocerse. No obstante, todo lo que se puede pensar y expresar es posible. Las posibilidades del pensar (lo pensable) es algo que descansa en la propia lógica del pensamiento. Pretender establecer un número de posibilidades del pensar sería completamente arbitrario, de la misma manera que establecer un número de proposiciones con sentido.

Ahora bien, lo que se puede pensar, puede, pues, pensarse y, por ende, expresarse claramente por proposiciones. Las proposiciones son expresiones del pensar, sólo con ellas y a partir de ellas se hace manifiesto lo pensable y con ello lo impensable. Luego, la proposición expresa lo que expresa independientemente de ser verdadera o falsa en tanto que expresión del pensar. “El pensamiento es la proposición con sentido”.<sup>249</sup> El sentido de la proposición ha de ser claro en la medida en que se haya logrado ver con cierta nitidez lo que es susceptible al pensamiento, *i. e.*, posibles estados de cosas en el espacio lógico. El que podamos pensar en posibles estados de cosas quiere decir que podemos hacernos una figura de aquello que podemos pensar (lo pensable). Por tanto, las posibilidades del pensamiento vendrían a ser las posibilidades de la figura, lo mismo vale para la proposición con sentido en tanto que figura (la figura es el pensamiento y la proposición con sentido).

Las posibilidades del pensar, es decir, lo pensable ha de residir dentro de los límites del mundo, al igual que lo expresable. Así pues, lo que se pueda pensar y

---

<sup>249</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 4.

expresar es algo que quedará dentro de tales límites, los límites del mundo. Los límites del pensamiento y del lenguaje son los límites del mundo. Que los límites del pensamiento y del lenguaje sean los límites del mundo quiere decir que los límites de este vienen puestos desde lo que se puede pensar y expresar por proposiciones. Los límites del mundo vienen puestos desde el propio pensamiento y el lenguaje, es decir, los límites del mundo se pondrán de manifiesto a partir de lo que se puede pensar y expresar por proposiciones.<sup>250</sup> En suma, los límites se han de fijar desde lo que es posible pensar y expresar por tales proposiciones. Las proposiciones muestran,<sup>251</sup> lo que no es posible articular en el lenguaje. Lo que las proposiciones muestran es la forma lógica de la realidad, es decir, la posibilidad de la estructura de lo que viene en ellas expresado.

Lo que las proposiciones expresan a de residir dentro los límites del mundo, dentro de sus coordenadas espaciotemporales. Las coordenadas espaciotemporales son las coordenadas del espacio lógico. Las proposiciones con sentido presuponen dicho espacio, igualmente, sus coordenadas. Luego, las proposiciones con sentido han de referir y remitirse al mundo de manera muy específica, con ellas se ha de especificar todo cuanto es el caso, también, todo cuanto no es el caso (el hecho). Pero para poder especificar por proposiciones lo que es el caso y lo que no es el caso es necesario comparar lo que en ella viene expresado con la realidad, *i. e.*, el mundo. De esta manera no sólo se podrá especificar lo que en las proposiciones viene expresado, sino que también se podrá determinar a lo sumo la verdad o falsedad de tales proposiciones elementales con sentido. Las proposiciones con sentido son verdaderas o falsas.

De una proposición con sentido es posible establecer su verdad o falsedad. La verdad o falsedad de las proposiciones con sentido son sus condiciones veritativas. Las condiciones veritativas de  $n$  proposiciones elementales se han de fijar con gran precisión por el darse o no darse efectivos de estados de cosas en el espacio lógico (se concibe al darse efectivo de estados de cosas como hecho

---

<sup>250</sup> Cfr. Mike Wilson, *op cit.*, p. 20.

<sup>251</sup> Lo que las proposiciones muestran es su forma lógica, o sea, la forma de la realidad. La forma de la realidad es la posibilidad de la estructura de lo que viene expresado por las mentadas proposiciones con sentido.

positivo y al no darse efectivos de estados de cosas como hecho negativo). Ahora, las condiciones veritativas son a la vez las posibilidades veritativas de los fundamentos veritativos de  $n$  proposiciones elementales con sentido. En consecuencia, las posibilidades veritativas de los fundamentos veritativos de tal o tales proposiciones con sentido son, de modo alguno, las posibilidades de lo que viene expresado en las mentadas proposiciones. En una palabra, las proposiciones elementales con sentido han de ser, por así decirlo, esencialmente verdaderas o falsas.

Lo que viene expresado en la proposición con sentido ha de coincidir o no con la realidad, si lo que expresa la proposición con sentido coincide o no con la realidad, es decir, con el darse o no darse efectivos de estados de cosas, entonces la proposición es el signo proposicional. La proposición en tanto que signo proposicional se halla en relación con el mundo. La relación entre el lenguaje y el mundo viene fijada por lo que la proposición con sentido expresa sobre él. Las proposiciones con sentido expresan, sin más, posibles estados de cosas. Que las proposiciones con sentido expresen posibles estados de cosas quiere decir que en ellas y a partir de ellas podemos comprender la realidad. Sólo a partir de las proposiciones con sentido se puede comprender y saber cómo es que se comportan los objetos unos con otros en el espacio lógico. Pero para saber cómo es que se comportan los objetos de manera efectiva en el espacio lógico únicamente hay que remitirnos al mundo.

Bien, que lo que venga expresado en la proposición con sentido coincida o no coincida con la realidad ha de resultar definitivo para determinar a lo sumo la verdad o la falsedad de la proposición o de las proposiciones elementales con sentido. Para tal cuestión es primordial comprender lo que expresa la proposición con sentido y además constatar sensoperceptivamente que efectivamente las cosas se comportan del modo o manera en que son expresadas por ella. Así pues, lo que la proposición con sentido expresa ha de tener lugar en el espacio lógico; la proposición con sentido, como se ha mencionado, presupone dicho espacio y con ello sus coordenadas lógicas (las coordenadas lógicas son las coordenadas del

espacio lógico). En definitiva, el espacio lógico es la condición de posibilidad de lo que las proposiciones con sentido expresan, asimismo, es el lugar argumental de los posibles estados de cosas que vienen expresados en ellas.

Ahora bien, decimos que una proposición con sentido es verdadera cuando se comprende y se conoce de manera sensoperceptible que efectivamente las cosas se dan y relacionan de tal manera en el espacio lógico. Comprender lo que se expresa en la proposición es entender con cierta clarividencia su sentido, mientras que conocer implica saber “cómo es” que se comportan los objetos de modo efectivo en el espacio lógico. En lo que respecta a la proposición con sentido que es falsa hay que decir que su condición veritativa no implica no comprender lo que se expresa en tal proposición, la cuestión es que si las cosas no se dan y relacionan de la manera en que vienen expresadas por ella, entonces se ha de concebir que la proposición simplemente es falsa. Luego, está claro que el verbo de la proposición no es “es verdadero” o “es falso”, puesto que toda proposición que es o bien verdadera, o bien falsa contiene ya el verbo.

Toda proposición que es verdadera o falsa determina todo cuanto se da o no se da de manera efectiva en el espacio lógico. Lo que se da o no se da de manera efectiva en el espacio lógico son los estados de cosas. Los estados de cosas fijan todo cuanto es el mundo. El mundo, o sea, la realidad empírica viene dada y delimitada por el darse o no darse efectivos de estados de cosas en el espacio lógico (los hechos en el espacio lógico son el mundo). Los hechos por ser los hechos fijan todo cuanto es la realidad. Qué cosa sea el mundo es algo que no puede expresarse por proposiciones, dado que las proposiciones sólo pueden decir cómo es, o sea, describirlo. Las proposiciones describen la realidad entera, el mundo. Describir el mundo a través de proposiciones implica saber cómo es que se comportan los objetos en el espacio lógico. De este modo, la proposición ha de designar y especificar todo lo que es o lo que no es el caso (el hecho).

### 3.2 De la actividad filosófica y su incidencia en la ciencia natural

En efecto, según se ha señalado, las proposiciones con sentido expresan un posible estado de cosas en el espacio lógico, o sea, posibles hechos, *i. e.*, el darse o no darse efectivos de estados de cosas dentro de las coordenadas espacio-temporales. Las posibilidades de lo que viene expresado en las proposiciones con sentido son sus posibilidades veritativas. La verdad o falsedad, es decir, las condiciones veritativas de las proposiciones con sentido se han de fijar de acuerdo con lo que es o no es el caso, el hecho. Así pues, no existe una proposición con sentido verdadera o falsa *a priori*. Luego, “la totalidad de las proposiciones verdaderas es la ciencia natural entera (o la totalidad de las ciencias naturales)”.<sup>252</sup> Las proposiciones de la ciencia natural, sin más, describen todo cuanto es o no es el caso, con ellas se especifica, en efecto, lo que determina la realidad empírica (el mundo). En definitiva, la realidad queda fijada por las proposiciones de la ciencia natural.

Así, queda claro que las proposiciones de la ciencia natural no pueden dar cuenta del “qué es” el mundo; tratar de decir qué es el mundo por proposiciones de la ciencia natural es algo tan escasamente posible, lo mismo vale para los objetos. Decir “qué es” un objeto es demasiado difícil como tratar de dar cuenta de las proposiciones a partir de ellas mismas o mediante otras. A la proposición le es esencial poder expresar un posible estado de cosas. ¿Qué podemos saber del mundo? Que existe, que nos encontramos en él y que en él determinados objetos se comportan de tal o cierta manera. Las proposiciones, precisamente, dicen “cómo es” que se comportan los objetos en el espacio lógico mas no lo que son (qué cosa sea un objeto es algo que no puede expresarse por proposiciones). Para saber que los objetos se comportan de tal o cual manera; estos tienen que venir dados de manera afectiva dentro de los límites del mundo, o sea, dentro de sus coordenadas espaciotemporales.

---

<sup>252</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 4.11.

Ahora bien, lo que reside dentro de los límites del mundo y que puede expresarse por proposiciones de la ciencia natural es lo cognoscible, es decir, lo que se puede conocer. Tras el ferviente deseo de saber y conocer se ha pretendido franquear los límites del pensamiento y del lenguaje, y con ello los límites del mundo. Sin embargo, en ésta pretensión se ha puesto de manifiesto lo incognoscible a partir de lo que se puede conocer. Los límites del conocimiento vienen puestos desde lo que se puede conocer, *i. e.*, la realidad empírica que viene determinada por el darse o no darse efectivos de estados de cosas (lo que no se puede conocer no se puede conocer).<sup>253</sup> Aunado a esto, los límites del pensamiento, del lenguaje (proposiciones de la ciencia natural) son trazados por la filosofía. Así, resulta claro que “la filosofía no es ninguna de las ciencias naturales. (La palabra «filosofía» ha de significar algo que está por arriba o por debajo, pero no junto a las ciencias naturales.)”.<sup>254</sup>

Efectivamente, la filosofía no es una ciencia natural, por tanto; sus pretendidas proposiciones no afirman o niegan algo respecto a la realidad ni adicionan o sustraen sentido a las mentadas proposiciones de las ciencias naturales, sino que las clarifican. A la filosofía tampoco le es posible refutar de modo alguno la investigación de la ciencia. “El objetivo de la filosofía es la clarificación lógica de los pensamientos”.<sup>255</sup> La filosofía, pues, clarifica los pensamientos a menudo turbios o confusos. La clarificación de los pensamientos expresados por proposiciones es algo que le concierne a la filosofía. Clarificar nuestros pensamientos es el fin de toda actividad filosófica. “La filosofía no es una doctrina, sino una actividad. Una obra filosófica consta esencialmente de aclaraciones”.<sup>256 257</sup>

---

<sup>253</sup> La cuestión epistémica comprende, por obviedad, la cuestión epistemológica, mientras que el punto no epistémico aquello que no es susceptible de conocimiento. Lo que no es susceptible de conocimiento reside fuera de los límites del lenguaje, del mundo y de la lógica de éste. En suma, lo que reside fuera de los límites del lenguaje, del mundo y de la lógica es lo místico. Así pues, lo místico es lo impensable, inexpresable e incognoscible. *Cfr.* Mike Wilson, *op. cit.*, pp. 27-29.

<sup>254</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 4.111.

<sup>255</sup> *Ibid.*, 4.112.

<sup>256</sup> *Ibid.* 4.112.

<sup>257</sup> De hecho, si se concibe a la filosofía como una actividad clarificadora y delimitadora, cabría, pues, concebir al *Tractatus* de Wittgenstein como una obra que consta esencialmente de elucidaciones respecto a la lógica, la matemática, la ciencia natural y el propio papel de la filosofía. Esto en tanto que las reflexiones plasmadas en el *Tractatus* terminan por conformar el *corpus* de ésta su primera gran obra.



Aclaraciones son proposiciones que constan de signos primitivos (nombres), sólo pueden ser comprendidas si el significado de los signos es ya conocido.

Las elucidaciones filosóficas no son proposiciones, o sea, “el resultado de la filosofía no son «proposiciones filosóficas», sino el que las proposiciones lleguen a clarificarse”.<sup>258</sup> Clarificar una proposición de la ciencia natural quiere decir explicar y precisar lo en ella no viene expresado con cierta nitidez o transparencia. Así pues, “la filosofía debe clarificar y delimitar nítidamente los pensamientos, que de otro modo son, por así decirlo, turbios y borrosos”.<sup>259</sup> La delimitación de los pensamientos es algo que se hace patente en el ejercicio del pensar, es decir, tales límites salen a relucir desde el ámbito de lo pensable, lo mismo vale para las proposiciones en tanto que expresiones del pensar. Lo que se puede pensar y expresar por proposiciones de la ciencia natural puede ser también de otro modo, puesto que no hay una necesidad por la que las cosas tengan que ser y comportarse tal como se piensan o expresan. Las cosas son cómo son y se comportan cómo se comportan en el espacio lógico.

Qué las cosas sean cómo sean y se comporten cómo se comporten en el espacio lógico es algo que no se puede anticipar. En el mundo no hay una necesidad lógica por la que las cosas tengan que ser de tal o cual manera, así como tampoco hay una necesidad lógica por la que las cosas deban comportarse de tal modo o manera determina. Así pues, no hay una ley lógica que fije y permita explicar necesariamente el comportamiento de todos los objetos en el espacio lógico. “A toda la visión moderna del mundo subyace el espejismo de que las llamadas leyes de la naturaleza son las explicaciones de los fenómenos de la naturaleza”.<sup>260</sup> Las explicaciones sobre lo que puede ser o no ser el caso se llaman hipótesis. Hipótesis son proposiciones no verificadas sensoperceptivamente. Las hipótesis, pues, no son verdaderas ni falsas, no obstante, es posible establecer su condición veritativa. En relación con esto hay que señalar que las elucidaciones de la filosofía tampoco

---

<sup>258</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 4.112.

<sup>259</sup> *Ibid.*, 4.112.

<sup>260</sup> *Ibid.*, 6.371.

son hipótesis de la ciencia natural, “la filosofía delimita el ámbito disputable de la ciencia natural”.<sup>261</sup>

Por supuesto, delimitar el ámbito disputable de la ciencia natural estriba en delinear el ámbito de lo que se puede pensar y expresar por proposiciones con sentido. Así pues, la filosofía “debe delimitar lo pensable y con ello lo impensable. Debe delimitar desde dentro lo impensable por medio de lo pensable”.<sup>262</sup> En la medida en que se piense lo que es pensable y que se exprese lo expresable se hará patente aquello que no se puede pensar y expresar. Luego, lo que no se deja, por así decirlo, asir por el pensamiento y expresar por proposiciones de la ciencia natural es, sin más, lo impensable e inexpressable. Lo impensable y lo inexpressable se hacen palpables sólo a partir de lo que se puede pensar y, por ende, expresar. Lo impensable y lo inexpressable es el límite del pensamiento y del lenguaje. En definitiva, “Cuanto puede siquiera ser pensado, puede ser pensado claramente. Cuanto puede expresarse, puede expresarse claramente”.<sup>263</sup>

### **3.3 Del límite de la ciencia natural y del límite y el problema cardinal de la filosofía: lo inexpressable**

Para dar continuidad, traigamos a cuenta de manera simplificada, lo que se ha expuesto en el apartado anterior. Bien, se ha dicho que todo cuanto puede ser pensado y expresado por proposiciones reside o cae dentro de los límites del mundo. También, se ha expuesto que los límites del pensamiento y del lenguaje son los límites del mundo y que tales límites vienen puestos por la actividad filosófica en tanto que la filosofía delimita el ámbito discutible de la ciencia natural, *i. e.*, el perímetro de lo que se puede pensar y expresar a través de sus proposiciones. Asimismo, se ha argüido que el objetivo principal de la filosofía es la delimitación y clarificación de los pensamientos o expresiones frecuentemente oscuras o ambiguas. Así pues, a la filosofía (que no es una ciencia natural) se le ha delegado la demarcación y clarificación de lo que se puede pensar y expresar desde,

---

<sup>261</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 4.113.

<sup>262</sup> *Ibid.*, 4.114.

<sup>263</sup> *Ibid.*, 4.116.

precisamente, el ámbito de lo que se puede pensar y expresar por proposiciones de la ciencia natural.

Las proposiciones de la ciencia natural, en tanto que poseen sentido versan sobre la realidad, es decir, el mundo. A partir de tales proposiciones se hace patente lo que se puede y no se puede expresar mediante ellas.

La proposición puede representar la realidad entera; pero no puede representar lo que ha de tener en común con la realidad para poder representarla -la forma lógica-. Para poder representar la forma lógica, deberíamos situarnos con la proposición fuera de la lógica, es decir, fuera del mundo.<sup>264</sup>

Así, también queda claro que las proposiciones de la ciencia natural no pueden expresar su forma lógica, o sea, la forma de la realidad (la forma de la realidad es la posibilidad de la estructura de lo que viene expresado por proposiciones con sentido). Además, para poder representar por la proposición su forma lógica se tendría que franquear aquello que resulta infranqueable, *i. e.*, los límites del lenguaje (proposiciones de la ciencia natural).

Por supuesto, la proposición con sentido no puede representar ni expresar a partir de ella lo que ostenta, a saber, su forma lógica. “Lo que *puede* ser mostrado, no *puede* ser dicho”.<sup>265</sup> Luego, la proposición con sentido no puede representar ni expresar por ella su forma lógica, sino sólo mostrarla. La forma lógica de la proposición es la forma de la realidad, o sea, la posibilidad de la estructura de lo que viene expresado por ella (lo que viene expresado por la proposición ciertamente reside dentro de los límites del lenguaje, es decir, dentro de los límites del mundo). Los límites del lenguaje y del mundo son también los límites de la lógica. “Se dijo en otro tiempo que Dios podría crearlo todo a excepción de cuanto fuera contrario a las leyes lógicas. De un mundo «ilógico» no podríamos, en rigor, *decir* qué aspecto

---

<sup>264</sup> *Ibid.*, 4.12.

<sup>265</sup> *Ibid.*, 4.1212.

tendría”.<sup>266</sup> La lógica del mundo es algo que no puede, sin más, representarse ni expresarse por proposiciones de la ciencia natural, sino sólo mostrarse.<sup>267</sup>

Las proposiciones ostentan las propiedades lógico-formales del mundo. Las propiedades lógico-formales del mundo son las propiedades de los objetos. “Podemos hablar, en cierto sentido, de propiedades formales de los objetos y estados de cosas o, respectivamente, de propiedades de la estructura de los hechos y, en el mismo sentido, de relaciones formales y relaciones de estructuras”.<sup>268</sup> Sin embargo, resulta imposible, *sensu strictu*, afirmar o negar tales propiedades formales a través de las proposiciones de la ciencia. Las propiedades formales de los objetos se muestran en las proposiciones con sentido, es decir, en las proposiciones que representan y expresan posibles estados de cosas. Así pues, la lógica del mundo se ostenta en las proposiciones con sentido de la ciencia natural. En definitiva, “la lógica no es una teoría, sino una figura especular del mundo”.<sup>269</sup> La lógica del mundo es su forma lógica, *i. e.*, la figura lógica de la realidad.

Aunado a esto, hay que decir que la lógica del mundo se muestra en lo que la figura representa, a saber, el darse o no darse posibles estados de cosas en el espacio lógico (la forma de representación de la figura es la figura lógica y ésta la posibilidad de la estructura de lo que ella representa). De este modo, queda claro que la lógica del mundo sólo se ostenta en la figura y la proposición con sentido (la proposición representa posibles estados de cosas en tanto que figura. La proposición es una figura del mundo). Luego, que la lógica del mundo no pueda expresarse por proposiciones de la ciencia natural es algo que se hace patente a partir de lo que la proposición o proposiciones pueden o puedan designar. “La lógica es trascendental”.<sup>270</sup> Que la lógica sea trascendental quiere decir que ella fija todas

---

<sup>266</sup> *Ibid.*, 3.031.

<sup>267</sup> Resulta pertinente decir que la lógica es el fundamento del mundo, en tanto que fija las condiciones de posibilidad de este. Que algo sea posible no quiere decir que sea necesariamente así o de tal manera, puesto que no hay una necesidad lógica por la que algo tenga que ocurrir tal como se piensa o se haya pensado. Ahora bien, al hablar de la posibilidad es menester traer a cuenta la probabilidad. Que algo sea posible no quiere decir que sea probable. La probabilidad es el extracto del cálculo proposicional de *n* proposiciones elementales.

<sup>268</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 4.122.

<sup>269</sup> *Ibid.*, 6.13.

<sup>270</sup> *Ibid.*, 6.13.

las condiciones de posibilidad del mundo.<sup>271</sup> Las posibilidades del mundo son sus hechos. En el mundo algo puede ser o no ser el caso, el hecho.

En efecto, las posibilidades del mundo son las posibilidades de la lógica. Aunado a esto hay que decir que con las leyes de la naturaleza o leyes lógicas se cree de manera persistente que todo está completamente explicado desde el punto de vista científico. Ciertamente, las así denominadas leyes de la naturaleza permiten explicar, desde la perspectiva científica, algunos fenómenos naturales, pero no la totalidad de estos. Así, por ejemplo, las leyes del movimiento planetario de Kepler permiten, en efecto, describir el desplazamiento y la velocidad de los cuerpos celestes en torno al sol, según su distancia.

Y así se aferran a las leyes de la naturaleza como algo intocable, al igual que los antiguos a Dios y al destino. Y ambos tienen razón y no la tienen. Pero los antiguos son, en cualquier caso, más claros en la medida en que reconocen un final claro, en tanto que en el nuevo sistema ha de aparecer como si todo estuviera explicado.<sup>272</sup>

No obstante, no es posible explicar a partir de tales leyes lo místico, o sea, lo que resulta impensable, inexpresable e incognoscible.

Pretender explicar la totalidad de los fenómenos naturales con un número determinado de leyes naturales es igualmente arbitrario que establecer un número de proposiciones que describan el mundo. Las determinadas leyes naturales permiten explicar ciertos fenómenos naturales, pero no la totalidad de estos. Sólo la especificación de proposiciones verdaderas o falsas fijan el mundo, lo mismo vale para las leyes naturales al pretender explicar ciertos fenómenos naturales. Tanto las proposiciones con sentido y las leyes naturales no explican lo que el mundo sea, así como tampoco las pretendidas proposiciones de la filosofía. “No cómo sea el mundo es lo místico sino que sea”.<sup>273</sup> Lo místico es aquello que no se puede

---

<sup>271</sup> En lo que refiere a los planteamientos de la “lógica trascendental” hay que decir que en la historia de la filosofía contamos con un antecedente ineludible, a saber, la idea de la lógica trascendental de Immanuel Kant (1724-1804). Lo medular de dicha lógica ya no consiste en establecer las condiciones necesarias para la correcta deducción, sino de las “condiciones a priori que hacen posible el «conocimiento» objetivo”, o sea, la subsunción de los datos empíricos. *Cfr.* Evandro Agazzi, *La lógica simbólica*, pp. 56-57.

<sup>272</sup> *Ibid.*, 6.372.

<sup>273</sup> *Ibid.*, 6.44.

expresar por proposiciones de la ciencia natural y que tampoco puede ser expresado por las pretendidas proposiciones de la filosofía. Lo impensable y lo inexpresable es lo místico. Pretender explicar lo inexplicable a partir de lo que es posible explicar, pensar y expresar es una cuestión infranqueable.

Lo que no se puede pensar, expresar y, por supuesto, explicar es algo que se hará patente a partir de lo que es accesible al pensamiento, lo mismo vale para lo que no se puede expresar por proposiciones, igualmente, para lo que no se puede explicar por las denominadas leyes naturales o físicas. Así pues, lo impensable y lo inexpresable se ponen de manifiesto a partir de lo que se puede pensar, expresar y explicar con suma claridad. Resultará claro, pues, aquello que no se puede pensar, expresar y explicar, pero sólo a partir, como se ha indicado, de lo que es asequible al pensamiento, articulable por proposiciones y explicable por las leyes físicas. Luego, las proposiciones con sentido y las leyes físicas de la ciencia natural, al igual que las pretendidas proposiciones y principios de la filosofía no expresan ni explican lo inexpresable e inexplicable, *í. e.*, lo místico. Si algo puede expresarse y explicarse de manera clara, entonces puede expresarse y explicarse de tal modo. Lo que no se puede expresar y explicar no se puede, pues, expresar y explicar.

Que las proposiciones y leyes físicas de la ciencia natural y, las pretendidas proposiciones y principios de la filosofía no puedan explicar lo inexplicable es algo que muestra su límite. El límite de la ciencia natural y de la filosofía vuelve a mostrarse *de facto* en lo que se puede pensar, expresar y explicar, asimismo, en el papel de cada una de ellas. La ciencia natural, como se ha instado, pretende dar una descripción del mundo mediante proposiciones con sentido a partir de ciertas leyes naturales, *v. gr.*, las leyes de la mecánica newtoniana. Mientras tanto, según se ha hecho constar, la filosofía debe delimitar y clarificar el ámbito disputable o controversial de la ciencia natural. Se puede o no estar de acuerdo con el papel que se le delega a la filosofía al interior de *corpus tractariano*. No obstante, con ello no se pretende trivializar la actividad filosófica, sino más bien hacer obvio y relevante su papel ante la actividad científica, no se trata, pues, de fruslerías.

La actividad filosófica estriba, pues, en la delimitación del perímetro controversial de la ciencia natural, igualmente, en la clarificación del pensamiento expresado por proposiciones a menudo ambiguas. Ahora bien, en lo que concierne a la actividad filosófica hay que señalar que a partir de ella sale a relucir su propio límite respecto a lo que puede o no puede. El principal resorte de la actividad filosófica es, pues, la ausencia de certeza y claridad. Sólo dónde se ausenta la certeza y la claridad se posiciona la probabilidad<sup>274</sup> y la ambigüedad<sup>275</sup>. De que algo sea posible no se sigue que sea probable. En la lógica, sin más, todo lo que es posible está permitido. Luego, ante la ausencia de certeza hay que decir que aflora la duda de lo que se puede pensar y expresar. La duda es ante todo el impulso de toda actividad filosófica. La duda al igual que la falta de claridad ha de colocarnos en el auténtico camino del pensar y de la investigación, es decir, la duda y la ausencia de claridad es el impulso de la actividad filosófica.<sup>276</sup>

Sólo donde hay duda puede formularse una pregunta y donde hay una pregunta debe haber una respuesta. "Respecto a una respuesta que no puede expresarse, tampoco cabe expresar la pregunta. Si una pregunta puede siquiera formularse, también puede responderse".<sup>277</sup> En lo tocante a la clase de preguntas filosóficas hay que indicar que ellas consisten más o menos en preguntar por el qué de una cuestión, *v. gr.*, ¿qué es el bien?, ¿qué es la belleza?, etc.<sup>278</sup> La formulación de éste tipo de preguntas filosóficas son muy típicas en el modo del filosofar

---

<sup>274</sup> La probabilidad es el extracto de las funciones veritativas de  $n$  proposiciones elementales, es decir, es el resultado del cálculo proposicional. Así pues, el producto del cálculo lógico de las funciones veritativas no es, pues, una contradicción.

<sup>275</sup> De hecho, se podría decir que el objetivo principal de la actividad filosófica wittgensteiniana consiste en la clarificación del pensamiento o proposiciones a menudo ambiguas. Razón por la que algunos la han calificado como *Klarheit*, o sea, como una filosofía que aspira, *sensu lato*, a la claridad. Cfr. Ignacio Ayestarán, *Wittgenstein: el vienés errante. La filosofía entre la ciencia y el nazismo*, p. 15.

<sup>276</sup> En lo que refiere a la duda y claridad disponemos de un antecedente y referente muy específico en lo que va de la historia de la filosofía, a saber; el pensamiento del filósofo René Descartes. El filósofo francés llevo a cabo ciertos planteamientos concernientes a la así denominada duda metódica. Esta idea fue plasmada en su ya celebrada obra el *Discurso del Método*, obra que sirvió como estudio introductorio a su *Tratado del mundo*. En esta obra Descartes plantea una idea básica de toda su filosofía, dicha idea podría resumirse muy probablemente en las siguientes palabras: duda de todo aquello que no sea claro y distinto. Las ideas cartesianas permitieron, por así decirlo, pasar por el tamiz de la razón aquella tradición filosófica llamada escolástica con la única pretensión de hallar certeza en todo aquello de lo que pudiera dudarse.

<sup>277</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 6.5.

<sup>278</sup> Tanto el modo de preguntar, así como la misma palabra "filosofía" se precisaron en el mundo griego y desde entonces inició el despliegue del filosofar. Cfr. Martin Heidegger, *¿Qué es la filosofía?*, pp. 34-37. Ahora bien, sin duda alguna, el preguntar por el *qué* de una cuestión tiene ineludiblemente resonancias socráticas y platónicas. Preguntar por el *qué* de un punto a tratar trae consigo una serie de cuestiones que evocan toda una tradición.

tradicional. De hecho, una de las grandes dificultades o problemas que encara la actividad filosófica tradicional descansa en el modo de preguntar y plantear una serie de cuestiones no más ni menos importantes en lo que va de la historia de las ideas. El problema de la filosofía radica en querer expresar lo que no se puede expresar por sus pretendidas proposiciones, *i. e.*, lo que reside fuera de los límites del mundo.<sup>279</sup>

Las expresiones o pretendidas proposiciones filosóficas, en efecto, traen consigo una serie de dificultades, puesto que no dicen nada respecto al mundo. Esto en lo concerniente a la cuestión descriptiva de la realidad. O sea, las pretendidas proposiciones de la filosofía no dicen cómo es que se comportan los objetos en el espacio lógico a partir de sus condiciones formales. Que las pretendidas proposiciones de la filosofía no expresen nada sobre el mundo muestra, de modo alguno, su límite ante lo que se puede expresar mediante las proposiciones de la ciencia natural, lo que las proposiciones de la ciencia natural puedan expresar harán patente también su límite. Las proposiciones de la ciencia fijan la realidad. Lo que no se puede expresar por las pretendidas proposiciones de la filosofía y las proposiciones de la ciencia natural es lo inexpresable. Lo que la filosofía no puede expresar a través de sus pretendidas proposiciones tampoco puede expresarlo las proposiciones de la ciencia natural. Lo inexpresable es lo místico.

Que lo místico no pueda ser expresado por las pretendidas proposiciones de la filosofía y las proposiciones de la ciencia natural pone de manifiesto y hace palpable, sin más, el límite de ambas. Si tras la demarcación de lo que se puede expresar por proposiciones de la ciencia natural se pretende expresar lo inexpresable, entonces se querrá franquear los límites del lenguaje y del mundo. Ahora bien, el problema cardinal de la filosofía, como se ha instado, descansa en la incomprensión de la lógica de sus pretendidas proposiciones tras pretender expresar y explicar lo inasequible al entendimiento, al pensamiento y al lenguaje. Ciertamente, en esto estriba el problema cardinal de la filosofía, el querer expresar

---

<sup>279</sup> En lo que refiere a los problemas filosóficos hay que decir que ellos deben entenderse en términos epistemológicos, o sea, en términos de conocimiento. Plantear un problema epistemológico en filosofía a partir de sus vericuetos ha de permitir ver sus límites y alcances sobre lo que se puede o no se puede pensar, expresar y conocer. Así pues, las discusiones epistemológicas pueden tornarse o se tornan inacabables.



lo que no se puede expresar más que con proposiciones de la ciencia natural. De cualquier modo, éste es, por así decirlo, el punto de quiebre de ambas. De hecho, la mayoría de los problemas filosóficos reposan en la equivocidad conceptual de sus expresiones tras la falta de un sentido y significado objetivo.

En efecto, no debería de sorprendernos que las distintas cuestiones filosóficas acarreen consigo un sinfín de dificultades a causa de la equivocidad de sus pretendidas proposiciones, lo mismo vale para sus interrogantes.

La mayor parte de las proposiciones e interrogantes que se han escrito no son falsas, sino absurdas. De ahí que no podamos dar respuesta en absoluto a interrogantes de este tipo, sino sólo constatar su condición de absurdos. La mayor parte de los interrogantes y proposiciones de los filósofos estriban en nuestra falta de comprensión de nuestra lógica lingüística. (Son del tipo del interrogante acerca de si lo bueno es más o menos idéntico que lo bello.).<sup>280</sup>

Así pues, es muy fácil caer en absurdos con las pretendidas proposiciones de la filosofía debido a la incomprensión de su estructura lógica, es decir, debido a la incomprensión de su forma lógica. La forma lógica de las proposiciones es la forma de la realidad. Las pretendidas proposiciones de la filosofía han de tratar sobre cualquier otro tipo de cuestiones, pero no del mundo, *i.e.*, la realidad entera.

Ahora bien, en lo tocante al absurdo de los planteamientos e interrogantes filosóficas hay que decir que ello se debe a que no se le ha dado, dicho reiteradamente, un sentido y significado objetivo a los elementos de sus pretendidas proposiciones. Un elemento simple, es decir, una palabra o nombre debe designar algo de manera específica dentro de la trama espaciotemporal del mundo o, dentro de los límites de éste. Así, “cuantas veces alguien quisiera decir algo metafísico, probarle que en sus proposiciones no había dado significado a ciertos signos”.<sup>281</sup> De que las proposiciones de la ciencia natural no designen específicamente un hecho en el espacio lógico, no se sigue que carezcan de sentido. Una proposición con sentido expresa lo que expresa pese a no ser verdadera o falsa. Las

---

<sup>280</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 4.003.

<sup>281</sup> *Ibid.*, 6.53.

proposiciones con sentido han de poder expresar y designar un estado de cosas en el espacio lógico. Lo que las proposiciones con sentido expresan no tiene que ser necesariamente como viene expresado en ellas.

## Conclusión

En el presente trabajo, una vez que se han llevado a cabo los planteamientos pertinentes es preciso dar lugar a una serie de cuestiones que podrían generar dudas y conflictos a los posibles lectores. Al lector dejamos, a su sano juicio, dar veredicto alguno sobre este trabajo. Los planteamientos que se han realizado son, sin lugar a duda, fruto de la ardua gimnasia intelectual que se hizo desde el comienzo y el final de la lectura del *Tractatus Logico-Philosophicus*, dado que el nivel de exigencia de ésta su primera gran obra resultó y sigue resultando sorprendente a sus lectores y a todo aquel que por su interés se vea movido a emprender la lectura de tan monumental obra. Las primeras líneas del presente trabajo dejaron entrever, de algún modo, la importancia de una de las primeras experiencias vitales del filósofo, experiencias que fueron piezas clave en su porvenir, puesto que; resultaron ser el detonante particular de su manera de concebir y vivir la vida en su adultez llena de una tormentosa angustia.

Muy variados son los estudios que se han realizado sobre su vida y obra, entre ciertos escritos se hallan algunos que han sido considerados canónicos, el principal texto de carácter biográfico que ha sido considerado de tal modo es la muy variada y rica obra de Ray Monk, a saber; *Ludwig Wittgenstein. El deber de un genio*. Ésta es una de las razones por las que se ha considerado crucial la obra biográfica sobre Wittgenstein del escritor británico. Asimismo, es una de las razones por las que se ha aludido y tenido como fuente principal en los desarrollos correspondientes a la cuestión vital del filósofo austriaco, ya que ha fungido como directriz en los planteamientos aquí desarrollados. La importancia de haber llevado a cabo un estudio biográfico sobre la figura de Wittgenstein se debe a la modesta pretensión de llevar airoosamente un estudio integro sobre su vida y obra. En primer lugar, porque se pensó que dicho trabajo era posible gracias al material del que se disponía.

En un segundo orden, se podría decir que la pretensión de estudiar la vida y obra del filósofo austriaco fue lograr, hasta cierto punto, una comprensión integra

de lo que refiere a su primera etapa filosófica. Esto implicó por su puesto, estudiar aspectos sobre su vida y obra de manera conjunta con la pretensión de ir marcando pautas de la formación del espíritu filosófico de Wittgenstein que fueron cruciales en sus primeros y posteriores desarrollos, por ejemplo, el primer encuentro que mantuvo en el *Trinity College* con Bertrand Russell llegó a delinear claramente su línea del pensar. Russell llegaría a ser su amigo y maestro por mucho tiempo. Tanto la influencia de Russell como la de Frege en sus primeros planteamientos filosóficos, como el propio Wittgenstein lo reconoce en el prólogo del *Tractatus*, resultaron importantes, asimismo, su formación como ingeniero aeronáutico en la Universidad de Manchester e incluso su propia atmosfera sociocultural de la Viena de su tiempo.

La influencia que ejerció la obra del Russell y Frege se hacen palpables en las líneas escritas que componen el todo del *Tractatus Logico-Philosophicus*. Ahora bien, otro de los pensadores que incidieron en algunos de los desarrollos realizados en su obra fue Schopenhauer. La influencia de éste pensador puede también rastrearse en las líneas que hemos dedicado en éste trabajo, no obstante, por cuestiones temáticas no se ha ahondado en la influencia que Schopenhauer tuvo en él. Por supuesto, de esto no se sigue que no se han relevantes las consideraciones que hizo Wittgenstein sobre la vida y su sentido. Muy probablemente, si aún se cuenta con las fuerzas suficientes, se cavilará en torno a esto último que se ha mencionado, si es así; el resultado se estaría dando a conocer abiertamente para quien éste interesado en ello. Los pensadores que se han mencionado aquí sólo son algunos de los que influyeron en el filósofo austriaco.

Dicho esto, es menester destacar las figuras influyentes en Wittgenstein, de los pensadores que se han mencionado en las líneas precedentes destacan, por supuesto, Russell y Frege. El primero con su obra titulada *Principia Mathematica* y el segundo con *Los fundamentos de la aritmética*. Las obras de tales pensadores tuvieron muy buena aceptación e influencia en Wittgenstein por eso se ha instado en ellos debido a que resultaron la piedra angular en sus reflexiones sobre la matemática, la lógica y, dicho de modo general, sobre la ciencia. El interés de

Wittgenstein por la ciencia tuvo lugar durante el tiempo en el que fue estudiante en Manchester. Ésta es una de las cuestiones que se podrán hallar en los primeros desarrollos. Se podrá estar o no de acuerdo con los planteamientos aquí realizados, asimismo, se le podrá o no asignar valor alguno, sin embargo, esta es una cuestión ajena a las líneas aquí escritas. Nuevamente, esto es un punto que se le delega al lector.

No obstante, sí se consideran decisivos, de algún modo, los desarrollos aquí alcanzados. La discrepancia que se pueda generar sobre el asunto en cuestión será algo inevitable, pues, finalmente es algo que no puede o debiera ocultarse en el ejercicio transparente de la actividad filosófica. Los desarrollos que se han emprendido sobre el *Tractatus* y gran parte de su contenido tienen como marco de referencia el pensamiento y trabajo de Russell y Frege, dado que incitaron a la reflexión al autor del *Tractatus*, sin embargo, la obra medular de los presentes desarrollos es, precisamente, éste. O sea, la obra fundamental de los planteamientos aquí dibujados es, sin más, el *Tractatus Logico-Philosophicus*. La obra de Wittgenstein fue y continúa siendo una fuente de ideas que incitan y estimulan el ejercicio del pensar. Muy diversos son los temas que se pueden hallar, si se leyere la totalidad del *Tractatus*.

Entre los temas que sobre salen en el *corpus* de la obra del filósofo austriaco destacan la lógica, la epistemología, lo místico, la teoría de la verdad, la teoría de la probabilidad, etc. La lógica es, como se ha dicho en algún momento, la columna vertebral de la obra, esta es una de las razones por las que se buscó afianzarse en ella al encaminar y desarrollar los planteamientos concernientes al conocimiento, puesto que; la lógica es la condición de posibilidad de todo suceder dentro de los límites del mundo. Sin la lógica no habría posibilidad de decir como es el mundo ni mucho menos se podría decir que aspecto tendría. Así pues, la lógica del mundo es la lógica del lenguaje figurativo en tanto que se encuentran, por así decirlo, en una relación figurativa. Una de las ideas clave y fundamental es la que ya se ha anticipado, la idea de que la lógica es trascendental. Estas líneas podrían desencadenar una serie de discusiones e inconformidades al respecto.

Se podrá, igualmente, estar de acuerdo o en desacuerdo con las ideas expuestas sobre lo que se puede pensar, expresar y conocer. Lo mismo podría decirse sobre aquello que es impensable, inexpressable e incognoscible, o sea, lo místico. Quizá también se podrá tomar partido por algunas de estas ideas o resulte todo lo contrario. Pero es precisamente una de las razones por las que se ha puesto esfuerzo en ello, dado que las disputas epistemológicas siempre han estado presentes en el escenario filosófico y científico e incluso han trastocado el ámbito religioso. Motivos tienen o han tenido quienes han negado que existe una epistemología en el *Tractatus* de Wittgenstein, esto a pesar de reconocer que la lógica es la columna vertebral del libro. Y tiene razón quien ha afirmado que la lógica tiene cierta primacía en la obra del filósofo, aunque no en el punto de negar las líneas escritas que permiten afirmar, sin tapujo alguno, la cuestión epistemológica esbozada de manera explícita en el *Tractatus*.

Por si acaso, los planteamientos realizados que comprenden la cuestión de carácter biográfico, lo referente a la epistemología y la coyuntura existencial del filosofar wittgensteiniano, no resultaran suficientes; la exigencia sería que los propios lectores efectuaran antes que nada la lectura de éste escrito o la propia obra del autor para poder, en la medida de lo posible, hallar un punto o tema de discusión. Lo cierto es que lo que aquí se ha escrito no es palabra divina o sacra, sino más bien el deseo mismo de un espíritu inquieto y abrumado. Cualquier punto que se haya tocado aquí es digno de, si es así, cuestionarse o ponerse en duda. Se podría decir que lo que se ha escrito no es, por así decirlo, un *ultimatum*, aunque si podría considerarse definitivo en lo tocante a la temática, debido a que con ello se tiene previsto poner nuevamente sobre la mesa una de las discusiones que han marcado la historia de las ideas desde los antiguos pensadores, aunque difieran las posturas y perspectivas.

Muy difícilmente se podría llegar a un consenso si se acude a todos los escritos realizados sobre el pensamiento o la filosofía del primer Wittgenstein, quizá lo aquí dicho no dé lugar, precisamente, a esto. Lo que menos se pretende es lograr o alcanzar un consenso entre los diversos estudios que se han venido realizando

por parte de los estudiosos de su primera filosofía, aunque tal vez inevitablemente se podrán hallar puntos de convergencia. Los puntos de coincidencia también se podrán cuestionar, igualmente, aquello con lo cual no se concuerde. Así pues, los puntos pueden o no coincidir, no obstante, la postura por la que ha de optar el lector es, pues, una decisión que, sin duda alguna, apela a su libre arbitrio y, en efecto, a su libertad de pensamiento. Esto ya supone, de entrada, una actitud propia del filosofar, una actitud que implica la examinación y meditación, puesto que; la filosofía, consensuadamente, es la actividad viva del pensar.

La pretensión de efectuar un análisis sobre los desarrollos alcanzados tiene un fin específico, a saber, alcanzar la claridad de las ideas que fueron vertidas en el *Tractatus Logico-Philosophicus*. Examina, reflexionar y comprender el contenido de la obra del filósofo austriaco fue también uno de los propósitos del presente trabajo, en qué medida se ha haya cumplido con el cometido es algo que también puede cuestionarse, dado que no se puede poseer la razón y la palabra última. Esto también podría ser motivo de una disputa filosófica. De hecho, hay una idea en particular que permite comprender el quehacer filosófico al estilo wittgensteiniano, a saber, la idea de lograr la claridad en aquello que se muestra turbio o confuso a nivel de pensamiento y lenguaje. Tiempo antes, Ignacio Ayeararán afirmo con precisión y contundencia que la filosofía de Wittgenstein era, por así decirlo, una aspiración a la claridad, razón por la que la catalogo como *Klarheit*.

En efecto, aspirar a la claridad en el pensamiento y el lenguaje fue uno de los objetivos fundamentales en las primeras cavilaciones de Ludwig Wittgenstein a pesar de las muy variadas ideas que abordó en su libro y que finalmente constituyen un todo, el *corpus* de su texto. El objetivo del filosofar wittgensteiniano es, pues, la claridad. No en vano se ha puesto empeño en conllevar de la mano tal estilo filosófico con las propias ideas del filósofo. Al conllevar el ejercicio del filosofar wittgensteiniano se ha llevado a cabo lo que bien podría llamarse el efecto espejo, es decir, tratar a la filosofía del primer Wittgenstein a partir de ella y con ella. Acuciante y abrumador puede resultar el hecho de que la actividad filosófica sea inacabable mientras haya o existan espíritus inquietos y predispuestos a transitar

por los caminos filosóficos, según elección y decisión. En lo tocante a esto hay que decir que también el lector podrá decidir o no sobre tal cuestión. Esto aludiendo a su voluntad, pues, se puede querer o no querer.

El asunto en cuestión que se ha abordado en el primer capítulo, como se ha insinuado, apunta a la cuestión vital del filósofo austriaco. La relevancia de los acontecimientos y experiencias de Wittgenstein resultaron cruciales en sus primeras y prominentes meditaciones filosóficas. En efecto, las experiencias adquiridas por parte del filósofo se tornaron estimulantes e incluso detonantes en su ejercicio filosófico. Las muy diversas experiencias adquiridas por Ludwig Wittgenstein desde muy temprana edad, al igual que las adquiridas en su adultez dibujaron y matizaron, una tras otra, el carácter y personalidad del ya celebrado filósofo. Así, por ejemplo, las circunstancias y la atmósfera sociocultural en las que se vio circunscrito contribuyeron en gran medida en él. Tanto la primera educación que recibió de niño, asimismo, la educación o formación que recibió ya de adulto no pueden dejarse de lado si se pretende atisbar y comprender los insumos que se emplearon o que el propio filósofo utilizó. En el recorrido que se hace en el primer capítulo puede hallarse lo que aquí se menciona.

Además, también pueden encontrarse los elementos del pensar que dieron lugar a su primer periodo filosófico y que, por ende, dieron cabida a su primer trabajo filosófico, el *Tractatus Logico-Philosophicus*. Al hablar de esto se hace referencia a aquello que se ha considerado como precedentes. No obstante, también se pone de manifiesto la relación del filósofo con su obra, considerando así las peripecias que tuvo que encarar para que finalmente su libro fuese publicado en el año de 1921, etc. Ahora bien, en lo que refiere al contenido del segundo capítulo hay que decir que en el se tratan, indispensablemente, de los elementos que conforman la rotulada y delineante epistemología wittgensteiniana que puede intuirse con claridad en el *Tractatus*. Lo fundamental en el segundo capítulo descansa en la teoría de lo que puede expresarse y que a la vez no es posible expresar por proposiciones de la ciencia natural. Lo que no se puede expresar mediante las proposiciones de la ciencia natural reside fuera de los límites del mundo, *i. e.*, lo místico.



Los elementos que constituyen la así denominada epistemología wittgensteiniana permiten como tal consolidarla. En éstos planteamientos se tiene como punto de inicio la concepción del mundo, o sea, la visión del mundo desde una perspectiva objetiva o científica. A estos desarrollos se añadan uno tras otro cada uno de los elementos que se han mencionado, a saber; la teoría de la figura, la proposición y la teoría de la verdad en la ciencia natural. En la teoría de la figura a ésta se le considera, por así decirlo, como el intermediario epistemológico entre el mundo y el sujeto cognoscente, un sujeto con facultades intelectuales y capas de conocer lo que se puede conocer. Lo que no se puede conocer no se puede conocer. Lo incognoscible es lo místico. Aunado a esto hay que señalar que la figura es un modelo de la realidad en tanto que se encuentra relacionada con ella, lo mismo vale para la proposición. La figura representa lo que representa independientemente de ser verdadera o falsa.

Ahora bien, en lo tocante a la proposición hay que puntualizar que ella expresar lo que expresa, como se ha indicado con la figura, independientemente de su condición veritativa. No obstante, lo que la figura representa y lo que la proposición expresa es posible. Con las posibilidades de lo que la figura representa y las posibilidades de lo que la proposición expresa vienen sus posibilidades veritativas. Las posibilidades veritativas de la figura son las posibilidades veritativas de la proposición. La proposición es una figura de la realidad. En suma, determinar la verdad o falsedad de la proposición es posible. La posibilidad de su condición veritativa viene fijada por su sentido. En el tercer capítulo, una vez que se han mostrado los aspectos epistemológicos se muestran los no epistémicos, es decir, lo que no se puede pensar, expresar y conocer. El punto al que se ha hecho alusión es el concerniente al segundo coyunto que puede percibirse, sin más, en la teoría ya mencionada. Lo que también se pone en relieve en el tercer capítulo es el papel decisivo de la actividad filosófica en el ámbito de las ciencias naturales.

## Bibliografía

Ayestarán, Ignacio, *Wittgenstein: El vienés errante. La filosofía entre la ciencia y el nazismo*, Coyoacán, México, 2009, pp. 305

Agazzi, Evandro, *La lógica simbólica*, Herder, España, 1979, pp. 350.

Beuchot, Mauricio, *Historia de la filosofía del lenguaje*, FCE, México, 2013, pp. 327.

\_\_\_\_\_, *El problema de los universales*, UAEMex, Toluca, México, pp. 635.

Heidegger, Martin, *¿Qué es la filosofía?*, Herder, Barcelona, 2004, pp. 77.

Monk, Ray, *Ludwig Wittgenstein. El deber de un genio*, Anagrama, Barcelona, 2013, pp. 537.

Reguera, Isidoro, *Ludwig Wittgenstein. Un ensayo a su costa*, EDAF, España, 2000, pp. 334.

Tomasini, Alejandro, *Una introducción al pensamiento de Bertrand Russell*, Cerezo, México, 2008, pp. 220.

\_\_\_\_\_, *Explicando el Tractatus. Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*, Herder, México, 2017, pp. 257.

Warren Bartley III, William, *Wittgenstein*, Cátedra, España, 1982, pp. 231.

Wilson, Mike, *Wittgenstein y el sentido tácito de las cosas*, Orjikh, Chile, 2014, pp. 87.

Wittgenstein, Ludwig, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Alianza, España, 2015, pp. 191.

\_\_\_\_\_, *Diarios y conferencias*, Gredos, II Tomo, Varios traductores, Col.: Grandes Pensadores, Madrid, España, 2009.

Waismann, Friedrich, *Ludwig Wittgenstein y el Circulo de Viena*, FCE, México, 1973, pp. 239.